

e

c

o

contemporáneo

Nº 5

REVISTA
INTERAMERICANA

\$ 50

USA .50c

5 | 1963

OCCE
contemporáneo

revista interamericana
se edita en
buenos aires - argentina

editor responsable:

Miguel Grinberg

secretario de redacción:

Antonio Dal Masetto

diagramación:

Lidia Tobar — Ektor Nho

departamento de promoción:

Raquel Silva

CeDInCI

D. Masetto

suscripciones:
4 números: \$ 150 o u\$s. 2,50
ejemplar suelto: \$ 50 o u\$s. .50 c.
números anteriores:
\$ 50 o u\$s. .75 c., incluido franqueo
registro nacional
de la propiedad intelectual nº 771551
redacción: 15 a 21 hs. - t. e. 86 - 2151
correspondencia,
giros y cheques al editor:
miguel grinberg
c. c. central 1933 - buenos aires
república argentina

DESEAMOS CANJE

EXCHANGE DESIRED

contenido:		
editorial		3
mufa y revolución (I)	Miguel Grinberg	7
usa: cuatro poetas	Jones, Blackburn, Oppenheimer, Dorn	17
filimor forrado de niño	Witold Gombrowicz	24
el escándalo gombrowicz		27
homenaje a r. g. tuñón	Héctor Yánover	48
poemas y memorias	Raúl González Tuñón	50
poemas ibicénicos	Cees Nootboom	58
la pirámide y la cucaracha (I)	Antonio Dal Masetto	61
a un terreno baldío	William Carlos Williams	74
conocimiento del amor	Rafael Squirru	76
el artista y las revoluciones	Allen Ginsberg	83
la embalsamada	Marco Denevi	91
censores, os desafío	Henry Miller	95
operativo pratolini		99
a pesar de la enorme distancia (I)	Jorge R. Vilela	104
dos cuentistas brasileños	Origenes Lessa — José Condé	112
poetas de américa	Cardenal, Jodorowsky, Ibarгойen, Morales	116
parábola del arzobispo y el presidente	Luis Guillermo Piazza	124
brasil: cinco poetas	Nery, Gullar, Ivo, Rocha, Campos	129
diario de austragesilo	Federico González Frias	134
declaración en la corte	Bartolomeo Vanzetti	136
crónicas	Bernardo Verbitzky, Carlos Marcucci	
	N. Schenquerman, Ulises Estrella	138
cartas al editor		151
direccionario y data		157
realización de la portada	Lidia Tobay	
	corresponsales:	
	milton de lima sousa, san pablo	
	raquel jodorowsky, lima	
	lawrence ferlinghetti, san francisco	
	zito kerrag, new york	
	egito gonçalves, portugal	
	sergio mondragón, méxico	

integrar américa

EDITORIAL

Eco Contemporáneo nació para ser eso, hace un año. El eco es ahora un clamor. En estas páginas se intenta documentar un proceso de transformación, ubicable en el espíritu humano y no en las urnas electorales. La Modificación se opera, lo sepan o no quienes transitan las calles de nuestros días. En ella, el antagonismo político es un recurso de mentes limitadas. Los que nos demandan "definición ideológica" no pueden comprender cómo esta Revista publicó en su número anterior trabajos de la muy "izquierdista" María Rosa Oliver y del muy "reaccionario" Walmir Ayala. Menos entenderán en éste, la inclusión de material del "pro-Cuba" Raúl González Tuñón y del "anti-Cuba" Marco Denevi; del "marxista" Pratolini y del "fascista" Gombrowicz. Sépase que nos rige un concepto de CALIDAD HUMANA que nada tiene que ver con la Política.

América está aquí, en cada gesto, en cada silencio. La nuestra es una misión de amor, difícil ser aceptados por los que solo conocen el odio. Con la Revista "El Corno Emplumado" de México hemos concretado un Eje, primer peldaño de la Integración, apertura de la Acción Interamericana.

Invitamos a las Revistas del Continente para que se acerquen, esperamos que seres tiernos pacíficos e insobornables liberen sus voces. Tenemos teléfono.

HACIA UNA NUEVA SOLIDARIDAD

CeDInCI introducción

Hay empresas delicadas que exigen prolegámenos. Esta es una. Y no porque haya alguien entre nosotros que se crea "elegido", sino porque la mayor parte de los trabajos incluidos en este número tienen un carácter irreversible. No hay más propósitos que los insinuados en editoriales anteriores, pero dada la mecánica dispersiva que nos rodea y dados los argumentos "sa-gaces" de quienes creen habernos "tomado el tiempo", vaya esta nueva digresión a título personal.

Nuestro país ya no atraviesa una "crisis", esto es sencillamente el no-país. Están los que se van (cada vez son más) y están los que se quedan.

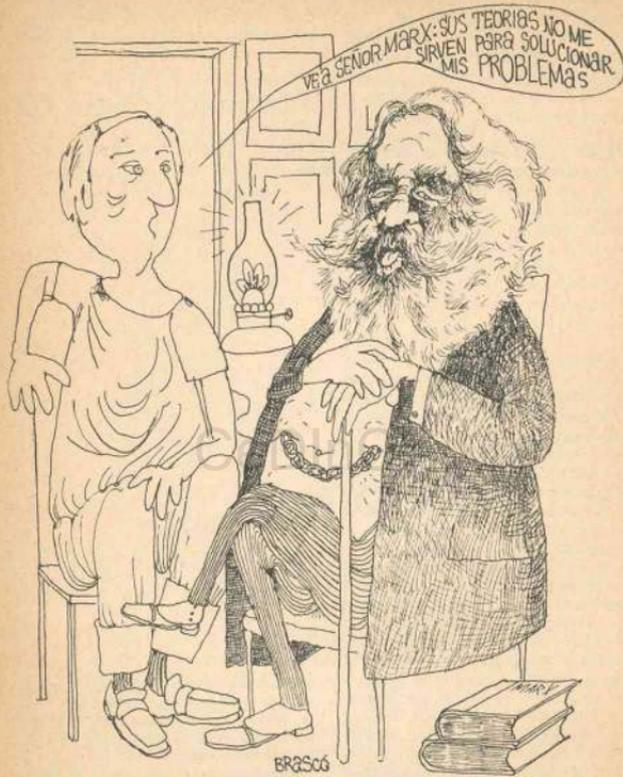
De entre éstos podemos localizar a quienes se mueven en el plano ideológico (político), el plano mental (intelectuales) y el plano económico (comercio). La sospecha central parece insinuar que vamos al **desastre** sin remedio. Entonces, con algunos otros que parecen estar atravesando "estados de conciencia" similares, hacemos del espíritu un laboratorio e iniciamos una operación cuyos resultados podrán dilucidarse pasado un lapso no muy medible por ahora.

El fermento puede producir contradicción, pero entre este riesgo y la pasividad, la elección es evidente. Aquí los documentos. Sabemos muy bien en qué caillero nos tienen colocados los embanderados en alguna de las siete Revoluciones en suspenso. Pero como es improbable lograr estar seguros de los acaceres de mañana o de esta noche, vayán estas líneas sin ánimo de decir nada especial. Solamente que se tenga en cuenta que no se está jugando. La única coherencia posible está respaldada por actos, o aspira a serlo. Hay en estas páginas una "apertura" bastante delicada. No hay el menor interés por la polémica. Se dice lo que se piensa y se para la oreja. El que tenga algo que decir que lo acerque. La intención es escuchar. No hay aquí patrimonio alguno. En verdad, tampoco nos interesa escuchar, sino hacer nuestra vida. No vamos a ponernos hipócritas hablando de la inteligencia.

Al menos yo. Temo que esté por comenzar el tiempo de los mudos. Hace frío en la Argentina, hay mal olor, y aquí va esta revista que cuesta mucha sangre y mucho asco. Si se esfuerzan un poquito, verán algunos seres silenciosos y reservados. Miren bien, en cualquier momento puede llegar el gendarme. Quizá podríamos entendernos antes.

EL EDITOR

NOTA: Universitarios, artistas, lalhas y otros seres de bolsillos vacíos, pueden adquirir esta Revista con descuento apreciable, en los Centros de Estudiantes de las Facultades que tienen librería. Con certificado de miseria, pueden obtenerse ejemplares gratuitos en nuestra Redacción.



NO ME EXTRAÑA, MI QUERIDO
HUESPED DE LA MUFA. EN VERDAD YO
NUNCA PRETENDI SOLUCIONAR LOS PRO-
BLEMAS DEL ESPIRITU SINO REDAC-
TAR UN TRATADITO DE ECONOMIA.
TODO LO DEMAS SON INVENTOS DE
ESOS AFLIGENTES MARXISTAS

mufa y revolución

Miguel Grinberg

ilustración: Miguel Brascó

CAPITULO PRELIMINAR

I

Tules de abril en esta tarde, y el rítmico paso de mi cuerpo por las aceras, y el rumbo inaccesible de mi misterio a solas bajo las primeras luces fluorescentes de la noche en la ciudad, ahora. De nuevo el tránsito hacia esta hoja de papel que por semanas me ha desafiado con su presencia en las tres habitaciones donde mis últimos dos meses fueron el constante descubrimiento del silencio. No más pausa, no más incógnita ni espera. De algún modo deberá salir, como aparecieron siempre mis escritos, súbitamente y doliendo.

Abro mi carpeta y comienzo a sacar docenas de apuntes, murmulos de subterráneos, soldados con ametralladoras, avenidas llenas de empujados, dedos aferrados al televisor, vastas operaciones de ternura.

Partí tiempo atrás, no sé exactamente cuando. Perdí contacto con la Base, que se llamaba Misterio. Avanzo, muchos han sintonizado sus receptores en una onda que según ellos es la que corresponde, no mueven de allí sus diales. El mío recorre una a una las presuntas emisoras, de nada estoy seguro, prosigo la búsqueda. ¿Trás qué ando? Nada especial, yo, América. Permanezco abierto, accesible. Cualquier cosa puede revelarse en cualquier momento. Soy mero vehículo de algo que me sobrepasa.

Mientras en Indoamérica algunos hombres digieren la lógica de la Revolución Socialista, otros atisban que su propio tiempo se halla medido en relojes diferentes, o tal vez en ninguno. El punto de partida del hallazgo es un estado biológico cuya efectividad se logra únicamente en el plano consciente. La MUFA, algo que en sí mismo es el moho del espíritu, la inacción, la pasividad; pero que incorporada a la conciencia y bien masticada más allá de las jerarquías, da pie a un trabajo de emancipación (des-mufamiento). Aquí, mufa pasa a abrir las puertas de un proceso "mutatorio". Conviene destacar que a nivel irracional, mufa puede conducir a puntos extremos que van desde la dispersión hasta lo que Brasó llama "el pozo" y el "terror metafísico". La única que me resulta aceptable es la que se asume conscientemente.

La ciudad, como un gendarme celoso, muge su chatarra de leyes y reglamentaciones históricas. El orden se quiebra y los significados se anidan en otro plano. Más allá de las instituciones y los días. La cláusula inicial exige al mufado una revisión total de sus propios contenidos, tarea que se enfoca en el conocimiento de lo que se ha dado por llamar "atmósfera interior", acto que lleva por finalidad la liberación de los frenos impuestos desde fuera por los demás. Tópicos: a) la impotencia de expresión; b) el accionamiento de la voluntad; c) el hallazgo de canales adecuados para el contacto, y d) el amor como artesanía. Tres propuestas: ¿Puede superarse la "comunicación" en el sentido que le dan los burgueses o los teóricos marxistas? ¿Es preciso ordenar el caos "interior" para hallar la válvula de salida? ¿Ha de seguirse la vana apetencia de un orden racional o nos dejaremos fluir sin filtraje, como el viento o las voces del orgasmo? Trataré de *regotar* estos temas en este libro.

Trabas sociales, métodos, costumbres, obligaciones, tradición, evasiones, explotación, capitalismo, comunismo, fascismo, catolicismo, policía, bomba atómica. Implicancias que distorsionan mi vocación y mi intento de contribuir a la Sociedad del Futuro. Todo ello es un accidente específico sin el cual no se habría arribado jamás a este instante de transición donde poco a poco se rasga sin remedio la clásica figurita de la relación Individuo-Sociedad.

Soy un revolucionario psíquico (me limito a mí mismo y a mi reducido territorio), no un revolucionario político (el que apunta al Todo y no va a parte alguna).

El Poder corrompe. Sabido es, pero no asumido y resuelto. Causas muy justas como el Cristianismo y el Socialismo perdieron su naturaleza en medio de la Burocracia Institucional. Toda verdad institucionalizada se convierte automáticamente en Mentira. Nada hay estable, todo fluye. El *gevenir* de la Verdadera Revolución iniciada el día primero del hombre, va más allá del accidente contemporáneo de la lucha de clases. De ningún modo puede encuadrarse, explicarse, sistematizarse. El marxismo dista de ser la respuesta final al interrogante del acto de vivir. Todo Sistema sirve apenas para reducir lo Real al ejercicio de los antagonismos. "Ubi cadme en un Sistema, y me estás negando", dice Kierkegaard.

Si en la Argentina, por ejemplo, constatamos minuciosamente la inutilidad de los que se denominan Partidos Políticos, no es por pura crisis ideológica, sino por una llegada al punto tope: el desnudamiento de la Falacia.

Algún griego dijo que la Democracia es un invento de unos pocos para someter a unos muchos. La cosa no es estrictamente así. Los hombres han necesitado siempre un Emblema. Todas las guerras acceigas hasta hoy, se produjeron para madurar la gran revelación. Una cuestión concreta que se ha eludido en sus derivaciones básicas, o sea que Política es Veneno. Ambición de Poder sobre los demás, fruto de la impotencia de un individuo consigo mismo y fruto de la impotencia de los otros.

Así nace el Benefactor, el Cruzado, el Mesías, el Líder, el Caballero, el Revolucionario. O sea: el uso de los otros como vehículo, y el ser usado por ellos, TODO como escape para no asumir la propia imagen de uno mismo, la imagen asesina y generadora con que la Vida se implanta en cada cual con sus mensajes. Democracia es complicidad de una mayoría para seguir siendo el Rebaño. Dictadura es el mismo rostro, pero sin careta.

Sojuzgadores y sojuzgados, tal el panorama. En contraposición a ello, aparece también cierto tipo de individualismo pernicioso, intelectualizado, "evasivo". Hay varias graduaciones. El individualismo "socialista" ubica-ble en ciertos pseudo-justicieros de la comunidad, una disculpa para la propia traición. El individualismo del hombre-masa, el burócrata que se consuela a sí mismo ingresando al Partido Comunista o a la Iglesia Fetichista (hay nueve). Y en otro nivel, el individualismo de cierto artista contemporáneo aún apiente de cierta inmunidad en relación a los llamados males de la época. Todas facetas conformistas y con el repertorio completo de taras de género grupal.

En toda gran crisis de la Humanidad, aparecieron seres que se realizaron como "elegidos". En todo gran relajamiento histórico hubo hombres que vieron un poco más allá y conectaron los cables adecuados. Moisés, Cristo, Mahoma, Buda, dieron la nota en el plano del espíritu. Ninguno trató de institucionalizar su "verdad". Las aberraciones de cualquier tipo de inquisición son producto de los "sistematizadores de la fe". Todo sistematizador es un criminal.

Cada ser humano posee en sí mismo los elementos para conectar su "yo biológico" con su "yo cósmico". La cuestión no es fácil de reducir para la mayoría, es labor de solitarios. En general se prefiere adquirir una gran variedad de seguridades y dar vuelta la cara ante las evidencias. Destaquemos que cada ser humano tiene un "tempo" particular y una propia red de captación. De allí el otro absurdo que significa creer en la identificación en torno a la idea Única como algo factible. Meta IMPOSIBLE. Y es en este terreno que nace la Política. La Industria de la Identidad. Ni el Político ni el Artista son seres elegidos. Ambos apuntan a la obtención del Poder, ambos son asesinos en potencia que a veces llevan a las sociedades al enfrentamiento.

Esto último no es una generalización, pues estaría pecando con el pecado que vitupero: el sistema. Hablo de ciertos políticos y ciertos artistas, los que tratan de hacer "carrera". De los primeros no hablaré más pues aunque comprenda militancias de buena fe, no logro despegar el profundo desprecio que me merece la herramienta. En cuanto a los únicos artistas que respeto, están aquellos que no claudicaron, en especial los que pagaron su desafío con la soledad. O los que incluso llegaron a quemarse, a suicidarse, a enloquecer; los que fueron asesinados. En resumen, los que se negaron a la seguridad. Toda creación es arte, aclaremos, sea estética, científica o biológica. Toda acción es arte.

Me repugna la práctica política focalizada hacia la toma del Poder, como modo de favorecer el Cambio. Es como decir: "ahora soy malo, pero mejoraré en el Paraíso". La auténtica revolución carece de líderes y posee un flujo inalterable que va más allá del caduco esquema de izquierdas y derechas. Tengo que dejar que opere a través de mí durante el plazo que permanezca en el ámbito físico haciendo mi parte de creación.

Anoto estas cosas porque sé que están en la mente de muchos. Que yo sepa, pocos se han atrevido a ofrecerlas a la carnicería de sus vecinos. Nada de lo que expreso es definitivo ni pretendo serlo. Incluso desconfío de muchas de mis afirmaciones. Esto no es descargo, sino aceptación de un margen de error y disposición para reconocerlo.

Cada flor es única e inescrutable, cada flor tiene en sí, música silenciosa. Aroma y color, cada flor tiene un tiempo. No es el tiempo de la ciudad, no es la música con la que tratamos de aturdir el silencio, el vacío de nuestros pretextos. Voz intransferible, flor impasible ante nuestros gestos grotescos. ¿Qué piensa la flor? ¿Vé algo en nosotros? Más allá de la flor hay un secreto inabordable. No está en los libros, tampoco en los periódicos.

La ciudad lleva el sábado en el vientre. Todo igual. Mientras como en una pizzería, miro la gente. Ante todo, fidelidad a mí mismo, único modo de no traicionar a quienes amo. Fui la gente años atrás. ¿Quién me observaría entonces? Creo que el mejor favor que puedo hacerle al pueblo es dejarlo en paz, no introducirlo en mis fantasías, no sumarme a sus enemigos, y mantener mi apatencia de ser saludable y creador. Lo ilimitado puede ser salud. La incontención, el desbordamiento, siempre mientras no se actúe enajenadamente. Crear es accionar, moverse. La libertad es un mito burgués. Emanciparse no es cortar cadenas. La esclavitud es una concesión de los cobardes para que otros cobardes asuman el temor de sus vidas. Liberarse es quedarse quieto, es no rodearse de propiedades, es hacer girar el mundo sobre el propio eje. Asumir lo que viene, de donde venga, y como venga. En general, ya casi me asquea la mayoría de la literatura, la poesía, el cine y la pintura que hoy se hace en torno a los viejos esquemas, aun cuando enarbolean estribillos de "rebelión". Ya casi el "arte" me harta. Creo estar en otra cosa. Desde hace un tiempo

soy mi obra artística. Vivo mi novela, mis poesías, no las escribo. De tanto en tanto, sin embargo, soltaré un libro, un film. Pero mi plenitud está en cada vibración que proyecto sin mediums ni consignas. No me atrae recopilar mis cadáveres y llamarlos mi "obra". Prefiero renovarme permanentemente. Más allá del trampolín, en el fondo de la piletta, me detengo. Siento la presión del agua, el bombeo del corazón. Estoy inmóvil y todo en el sitio adecuado. Gran pez inadecuado. La alienación no existe en el fondo del mar. Intransferible. Sólo puede saberlo quien se sumerge. Allí el trampolín carece de importancia, todo lo demás carece de valor. Una sola realidad, el fondo de la piletta. Todo dependiendo del propio movimiento. Avanzar, un vaivén del brazo, una alteración de nivel.

Y de regreso en la superficie, nada para explicar. Una vez en el oxígeno sólo mirarse a los ojos de quien ha estado sumergido allí mismo o en otra piletta a mil kilómetros de distancia. Y ni siquiera mirarse a los ojos. Se sabe, el otro también. El misterio del silencio al fin develado. Este fluir de la vida, estos latidos asumidos sin bloqueo.

En este momento, el carro de mi máquina de escribir se libera, no hay modo de fijarlo, vuelve al final, al espacio ochenta. Digo "carajo" con la mayor calma pues no tiene sentido enardecerse. Busco un destornillador, procedo, me topo con una incógnita. Imposible arreglarla. Un bicho se posa de pronto bajo el velador, quizá conozca la respuesta, lo aplasto. Luego pienso: ¿será un marciano? ¿Cómo saberlo? ¿Nos aplastarán alguna vez como a bichos?

El hombre no tiene que ser salvado, sino cambiado. El hombre de la psicología clásica y de las filosofías corrientes, ha sido ya rebasado, condenado a la adaptación. Con mutación o sin ella, hay que encontrar otro hombre para ajustar el fenómeno humano al destino en marcha. Desde ahora, ya no es cuestión de pesimismo, ni de optimismo: Es cuestión de amor.

PAUWELS y BERGIER

II

En un libro muy singular, llamado El Retorno de los Brujos, sus autores dicen: —Si existen mutantes que respondan a nuestra descripción, todo induce a pensar que trabajan y se comunican entre ellos en el seno de una sociedad superpuesta a la nuestra, que sin duda se halla extendida por el mundo entero.

Cuatro años atrás, a los 21, tuve una noche la sensación de ser observado. Otoño, un barrio apartado, nadie en la calle, madrugada. Sentí como si el tiempo se hubiera detenido, traté de proyectarme psíquicamente, mi primer impulso fue hacia arriba. Cesé de experimentar la temperatura, imposible diferenciar frío o calor. Las casas, los árboles, los faroles, todo en suspenso, un decorado ajeno. Busqué focalizar mi percepción, capté un movimiento en el aire que me rodeaba. Todo se ponía denso, algo comenzaba a ordenarse a mi alrededor. Cerré los ojos, "supe" que lo que pudiera recibir no sería visual. Casi lograba delimitar la emisión de instrucciones, como si el cosmos se aprestara a susurrarme un mensaje. Ninguna idea se interponía, toda mi problemática cotidiana había desaparecido. Estaba allí, proyectándome, ansiando un contacto con algo que "sabía" presente.

Me distraje ignoro con qué. De nuevo estuve en una calle de Sudamérica, solo y afiebrado mientras tras las ventanas cerradas la gente dormía sus preocupaciones. Días después, Fidel Castro entraba a La Habana.

Durante el verano 1961-62, estuve con Giorgio (Antonio Dal Masetto) en las Cataratas del Iguazú. Nos habíamos conocido un par de meses antes, apuntábamos al Brasil. Una tarde, bañándonos desnudos frente a la Garganta del Diablo, reedité la experiencia. La compartimos. Nos sentimos como dentro del vientre del Universo, todo era como una gran fiesta animal, insultamos fraternalmente a "alguien" suspendido entre la floresta y nosotros, mientras a lo lejos una gran columna de espuma subía desde la catarata al cielo. Nuestra vociferante algarabía era como una invitación para que "eso" se acercara más y nos reventara con la revelación. No sucedió. Quedamos allí mientras la situación se diluía, borrachos de Naturaleza, ángeles nacidos del asfalto y el concreto. Volvimos la tarde siguiente con dos chicas. Me desligué del cosmos o tal vez me incrusté en él a través de la ternura.

Meses después nació Eco Contemporáneo, y más adelante hice mis primeras anotaciones sobre lo que llamé "La sociedad paralela". Por ese entonces también había llegado a visualizar totalmente y muy claro, el contenido de mi pasado, me hallé ubicado en el universo más allá de las entidades sociales, más allá de mi familia y mi personalidad.

Confío únicamente en la experiencia personal, revisable, ampliable, mutable. Busco mis conexiones cósmicas, trato de avanzar hacia la captación del terreno "inconsciente", aspiro a la integración del $\frac{1}{2}$ hombre y el $\frac{1}{2}$ mujer, y me interesa estudiar especialmente la proyección hacia otras realidades resultantes tanto de la existencia de "vida" extra-terráquea, como de la confluencia en el espacio de una voluntad colectiva integrada consigo misma o sea, proyectada hacia el exterior de la conciencia individual sin distorsiones ni frenos. Habitualmente no somos como quisiéramos ser sólo por las trabas que nos imponemos desde fuera y las que nos imponemos desde adentro. He aquí dos frentes que en verdad son uno. El generalizado concepto sobre la radiación del "inconsciente" en el interior de uno mismo, y las teorías sobre la necesidad de cortar contactos con el exterior para ir más "en profundidad", podrían discutirse. No hay problema de soledad, sino costumbre de soledad. Se acepta "estar solo" y se lo ritualiza, por estar "en algo", como afirmación. Hasta que cada cual no pacifique sus propios conflictos, imposible pensar en un segundo paso. De allí, a la búsqueda del llamado "ser", búsqueda activa, hay un paso que no todos se animan a dar. Este movimiento exige renuncia, y no todos se sienten dispuestos a renunciar.

El mufado, rebelde argentino, se diferencia de los inconformes iracundos del Norte o Europa en el hecho de ser un individuo en paz consigo mismo, una especie de monje. Se sustrae del juego "joven versus sociedad" y se brinda como prueba activa de su militancia revolucionaria, la cual no es precisamente parlante. No le interesan los sagaces argumentos que pueda exponer, ni las brillantes ideas que logre pulir. Aspira a vencer la "separatidad" sin recursos orgiásticos, y renuncia a los "tráficos intelectuales". La verdadera revolución no responde a "ismo" alguno, es en sí misma, por lo que implica como acción, como dinámica, como cambio permanente. Para asumirla es sólo preciso una apertura de conciencia y una inmersión en la realidad. Lo importante: no bloquearse. Un modo de poesía radicalmente distinto. La poesía de vivirlo

todo, el sacerdocio del poema, la religión del existir. Una cuestión de fe y fidelidad creativa. Tanto la miseria, como la soledad, la incomunicación, la política, la rebelión contra el medio; son resortes de un mismo esquema caduco. Al hablar de un hombre nuevo, se insinúa un ser distinto, mutativo. Muchos jóvenes que se dicen rebeldes se me aparecen viejos, superados. Tal mi idea de la vejez, no un asunto de tiempo sino de agotamiento. En última instancia me merece más respeto un delincuente juvenil que un poeta disconformista. El primero se juega, no tiene nada que perder, va al todo o nada. El segundo juega, tiene inmundidades que defender (talento, prestigio), como el político apunta al Todo por vía "institucional" jerárquica. Es, como se ha dicho, uno que ha elegido el fracaso. Aún los hay capaces de cometer Belleza, pero así como vamos, no veo razón para "sentarse" a escribir obras, se debería vivirlas, o sea, hacer que la vida misma sea la creación. En definitiva, ser los dioses que tememos ser, pues ello significa una responsabilidad, y hoy: quién quiere ser responsable? Al mufado no le atrae plegarse a corrientes que no lo representan porque no le interesa ser representado. Aspira a quebrar todo Esquema, no se vende a consigna alguna. Es el resistente en potencia, y lo principal: no predica.

Antes de entrar al capítulo primero, una advertencia. Como testigo permanente de mi mismo aceptaré discutir lo que exponga. No quiero "respuestas", quiero en todo caso que los que consideren que estoy errado no se esmeren en diseccionar mis escritos, no vale la pena. Preferiría que en caso de serles posible, me propusieran algo mejor. En verdad, los desafío.

YO AMO LA POESÍA DE
LA EXPERIENCIA



USA: cuatro poetas

Le Roi Jones
Paul Blackburn
Joel Oppenheimer
Edward Dorn
traducción: M. G.

Le Roi Jones
UN CONTRATO
(para la destrucción
y reconstrucción
de paterson)

Carne, y autos, alquitrán, horadación de la piedra
una ruda jerarquía de dinero, sierras circulares atravesando
la música, sentimiento. Hasta el habla se corroe.

Llegué aquí
desde donde me sentaba hirviendo en mis venas, miedo frío
en la muerte de los hombres, la muerte del conocimiento, un
miedo helado, en la mía. Románticos chalecos de la misma muerte
disponibles en la esquina, vacíos cuando alzan sus dedos.
Cruzan los corazones, en carne oscura tambaleantes tan maravillosas
son sus mentiras. Tan completa, su maestría, de estos negros
estúpidos. Los morenos vulgares se matan entre sí, y no
harán el simple viaje hasta el Tiffany. No estrellarán sus immaculadas
cabezas, contra el simple descaro de tan calloso código como ganancia.
No sois hermanos, sueños woogies, muriendo bajo secos pellejos, en el

[colgante
smoking del amo. Cab Calloways del alma, en el empalme del alma, una
música, piensan los salvará de nuestros ojos. (Tras la terminal
donde no llegará el circo. A la espalda de las multitudes, encorvadas

[y vulgares
respirando sílabas de odio, granujas ininteligibles de toda aquella

[demora en
nuestro nuevo mundo. Asesinados en sus blancos sombreros fedora,

[permanecen tan mudos ante lo que
los esclavos blancos hicieron a mis padres. Congregan silencio. Rezan en las
escalinatas de prisiones abstractas, para ser reyes, cuando todo es silencio,
cuando todo
es roca. Cuando incluso el estúpido fruto de sus lomos es oro, o alguna
otra cosa imposible de comer.

(Inédito)

Paul Blackburn
VENTANA DE VERANO

Un gato merodea solitario por el baldío
sus patas traseras estiradas rígidas y altas.
Imagino que ha terminado de amar
pensativo, su falo irritado,

La ropa lavada cuelga de la escalera de incendio
cuatro pisos arriba. La mujer se asoma
a la ventana para colocar firmemente un broche.
Su marido la nalguea desde atrás,
la risa de ella repica contra el terreno vacío.
Más arriba del sexto piso el viento empuja
las altas nubes que avanzan aprisa y envuelve
al baldío en la pobreza de sus elementos.

Entre antenas de TV un jet comercial
derrama su estela. Desde la azotea, una
bandada de palomas irrumpe y desaparece.

Como si yo lo hubiera inventado, alto encima del baldío
próxima a las nubes impulsadas, una gaviota
navega y se mece sobre el aire, el viento
sosteniendo círculos solitarios, se zambulle, el
sonido del jet desaparece, el ave se alza, flota,
no hay caza sobre la ciudad, sólo el placer de
ese vuelo. Mejor el pájaro en la mente,
poeta, o el viento? Tú eliges.

El gato ha cruzado el patio, el clac
y el juirrr de palomas restituye el oído,
la espalda de la mujer mientras gira, todavía
riendo, a su marido, y
encuadrada por la ropa tendida, la ventana, los
descendientes pájaros sobre ellos, que
cierran. Remolina la gaviota sobre el baldío.

(Inédito)

Joel Oppenheimer

POEMA A LA MUERTE
DE WILLIAM CARLOS WILLIAMS

ahora estás muerto
nada más por ver
flores o mujeres,
no más grandes
moliendas en bancos
salinos en jersey, ahora
eres huesos que el
perro de tres patas
puede acosar, ahora
tienes la eternidad para
analizar aquellos misterios
con que se edificó
tu vida, ahora, si
como marco antonio estás
también escuchando en el
cielo, hasta te es
permitido reír
de todos nosotros trabajando
en tu pira, donde
sabe bastante para
aplacar a cualquiera

—y sin embargo, fuiste
siempre muy locuaz, tenía
que ocurrir tan en silencio?, y
tú a quienes todos conocíamos como
el derroche de noticias, cómo
sucede que me entero de tu muerte en
el medio de la música y

y con todo sé lo que los hombres
están diciendo y lo que los hombres
dirán, y sé
cómo será el entierro—
pero qué hay del río sobre
las cataratas, y qué de la gran
molienda y la ciudad misma,
qué tendrán para decir?
cuando sabemos que ayer
se esperaba que hubiese sol y
calor, y de pronto resultó
gris y lluvioso — qué
hacer de aquello junto a las
comunes sandeces sobre la muerte?
viejo has de ser
extrañado! viejo
te extrañarán!
serás echado de menos por
niños aún sin
nacer, oídos todavía
impensados por cualquier joven
recorriendo las calles de
paterson — y allí
estás, con un único
asfodel como dijiste
tendría que ser — oh, Cristo, sí!
la muerte aborda a cada hombre
y se supone que debemos
alegrarnos de su silenciosa llegada, se
aproxima tras larga enfermedad, se
acercas mientras aún puedes
escribir un poema; y feliz
esperé setenta y nueve años—
bien eso no es
mucho para aplacar a un viejo, y

pienso en los poemas todavía
llegando, no poder conversar,
difícil hacer que la
máquina escriba, y los
poemas aún venían—

gracias viejo
por todo lo que has
dado, y gracias
viejo por todo
lo que de ti hiciste.

(Inédito)

Edward Dorn

CAMINATA DE PRIMAVERA

No hay redención
sin pecado
el inmaculado no puede
ser salvado
y el deseo sin amor
quizás

aunque el amor conoce el deseo
en la cama de ella

o en
su pequeña cabeza así
los pensamientos de la mujer son siempre privados
y todos
los hombres del mundo
están en su establo

Ellos salen uno por vez
de noche
o de día
buscando las huellas del mundo
los coloridos países de sus deseos
los reciben o en la latitud
de sus torturas, no

Melville's Clootz
en una novela sin mujer
ostenta el gravado discurso de su congreso
de la pasión de la palabra
puede suceder así
en cualquier asamblea

O Rima, en una floresta perdida
desde una perdida carrera puede
o en los yermos territorios
del norte la mujer descende
desesperanzada e impasiva
hacia el laguito arcilloso

Antiguas son las pasiones.
Una mujer de abril
está junto a nosotros
nuevamente.

(Inédito)

FILIMOR FORRADO DE NIÑO

Witold Gombrowicz

A fines del siglo dieciocho un campesino parisién tuvo un niño; este niño tuvo a su vez un niño, y así hizo este último; y así un niño siguió a otro, hasta que una linda tarde el último niño, siendo campeón del mundo, jugaba un partido de tenis en el Récing Club de Paris, dentro de un clima electrizado y con el acompañamiento de incesantes, espontáneos truenos de aplausos.

Sin embargo ¡oh, que locamente traicionera es la vida! cierto coronel de zuavos, sentado en una tribuna lateral, envidió el deslumbrante e impecable juego de los campeones, y de pronto, para demostrar su habilidad a los seis mil espectadores —tanto más que a su lado estaba sentada su omiguita— sacó el revólver y disparó contra la pelota que volaba entre las raquetas. La pelota reventó y cayó. Por un rato, ambos campeones siguieron golpeando en el vacío, pero, exasperados por la absurdidad de sus movimientos sin objeto, se abalanzaron el uno sobre el otro para trompearse. Un trueno de aplausos estalló entre el público.

Con eso, seguramente, podría haber acabado el incidente. Pero, circunstancia imprevista, el coronel en su excitación no tuvo en cuenta (¡oh, qué cuidadoso hay que ser en la vida!) a los espectadores sentados en la tribuna opuesta. Creyó, vaya a saberse por qué, que el proyectil acabaría su trayectoria luego de atravesar la pelota. Pero, desgraciadamente, no fue así, continuando su recorrido fue a dar en el cuello de un armador. ¡Brotó sangre de la arteria perforada! El primer impulso de la esposa del herido fue lanzarse sobre el coronel y arrebatarle la pistola, pero, siendo ésto imposible (estaba bloqueada por la multitud), se contentó con abofetear a su vecino de la derecha. Lo hizo así pues no tenía cómo soltar su indignación y porque, de acuerdo con su lógica femenina, sintió (en las profundidades de su inconsciente) que siendo mujer todo le estaba permitido.

Pero, obviamente, las cosas no salieron como ella esperaba, pues el abofeteado (¡qué inciertos nuestros cálculos, qué impredecibles nuestros destinos!) resultó ser un epiléptico latente; bajo la impresión del golpe tuvo un ataque, y estalló en convulsiones como un géiser. La desdichada se encontró entre dos hombres, uno soltaba sangre, el otro —¡espuma! Un trueno de aplausos brotó de los espectadores.

A esta altura, un caballero vecino, en un acceso de pánico, saltó sobre la cabeza de una dama sentada más abajo; quien se irguió y saltó, aterrizando en la cancha y arrastrándolo en loca carrera. Un trueno de aplausos estalló entre la muchedumbre. Así, indudablemente hubiese concluido la cuestión, pero, ocurrió todavía (¡todo, todo habría que prever, todo tomar en cuenta!) que no lejos estaba sentado cierto humilde, oculto soñador jubilado que durante años en todos los espectáculos públicos había soñado con saltar sobre las cabezas de la gente sentada más abajo, y sólo se contenía con gran dificultad. Entonces, estimulado por el ejemplo, saltó sin vacilar sobre la mujer sentada abajo suyo. Esta (una mal pagada empleada recién llegada de Tánger) creyó que tal comportamiento era normal y correcto. Concretamente, que así se comportaba la gente de alta sociedad... y también se abalanzó tratando que sus movimientos no denunciaran nerviosidad o timidez.

La parte culta de la audiencia comenzó a aplaudir con tacto para disimular el escándalo ante los representantes de embajadas y legaciones extranjeras. Pero a esta altura hubo un malentendido; otros espectadores menos educados tomaron los aplausos como signo de aprobación, y también cabalgaron a sus damas. Los extranjeros observaban todo con asombro creciente. ¿Qué le restaba hacer al sector más distinguido del público? No les quedó otra alternativa que cabalgar a sus damas también.

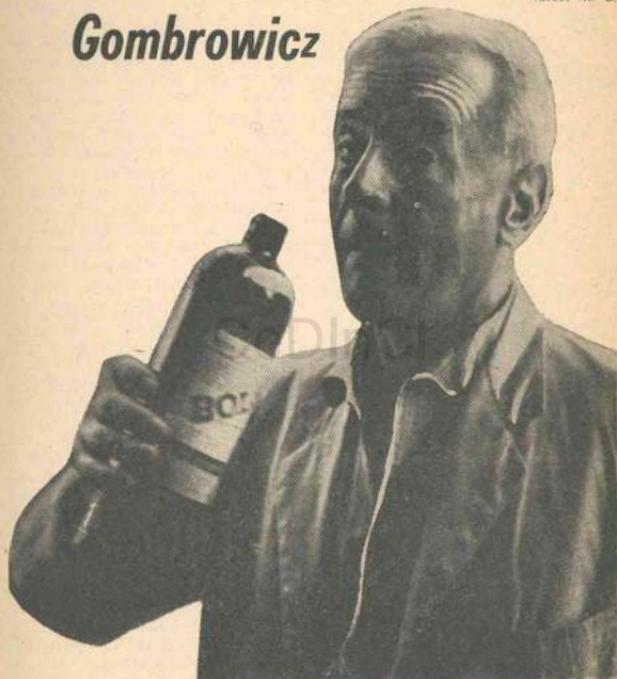
Casi seguramente, con esto habría terminado todo. Pero entonces, un cierto marqués de Filimor, sentado en un palco bajo con su esposa y la familia de su esposa, sintió sublevarse de repente su noble sangre, y salió al centro de la cancha con su traje claro de verano, pálido pero resuelto, inquietando con frialdad si alguien, y quién precisamente, quería ofender a la Marquesa de Filimor, su esposa. Y arrojó a la cara de la muchedumbre un puñado de tarjetas de visita que decían: "Philippe de Filimor". (¡Qué cuidado debemos tener, qué difícil es la vida, qué peligrosa!) Reinó un silencio de muerte.

Súbitamente, por lo menos treinta y seis caballeros comenzaron a acercarse a la marquesa, al paso, sin mantura, sobre mujeres de raza, tobillo fino, para insultarla y sentirse tan sangre azul como su marido, el marqués. Pero la marquesa (¡no, por Dios, qué demencial, qué loca es la existencia!) por el susto abortó, y el vagido de un niño se oyó a los pies del marqués, bajo los cascos de las piafantes mujeres.

El marqués, así de improviso forrado de niño, dotado y complementado de niño mientras procedía de forma particular, y como un caballero en sí, adulto —repentinamente se sintió avorgonzado de sí mismo y se fue a su casa, mientras un trueno de aplausos se oía entre los espectadores.

el escándalo Gombrowicz

textos:
Jorge R. Vilella
Jorge Di Paola Levin
dibujos:
Mariano Betelú
fotos: M. G.



24 años de silencio

Miguel Grinberg

Witold Gombrowicz nació en 1904, Polonia. Hijo de terratenientes. Terminó Derecho, y sin saber para qué, estudió después en París. Dos libros, publicados en su país antes de la guerra, un volumen de cuentos y la novela "Ferdydurke", le aseguran un lugar en la literatura polaca de vanguardia.

1939. Invitado por la agencia marítima Gdynia-América, viaja a la Argentina. Por dos semanas solamente, debe volver con el mismo buque. En esas dos semanas estalla la guerra, cortándose las comunicaciones con Polonia.

Largos años en la Argentina. Vive "del aire". Conoce algunos literatos, unos lo toman en serio, otros lo tratan como a un payaso. En 1947, por fin, está en condiciones de presentar su tarjeta al país: se edita (a duras penas) "Ferdydurke". Y nada pasa, o mejor dicho, lo que ocurre es que la novela pasa desapercibida.

Entretanto, en Polonia está puesto en el índice por el gobierno comunista. Silencio de muerte. Se gana la vida trabajando en un banco de Buenos Aires. Corta casi todas sus relaciones con el mundo literario argentino dándose cuenta que es inútil...

Llegamos así a 1957. Julliard lanza "Ferdydurke" en París, asombro, sensación. Siguen otras ediciones de varias de sus obras en Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Holanda, Estados Unidos y otros países. ¿En la Argentina? Nada.

No es el escritor, apenas un ser humano sin monstruosidad especial, por más que en Europa lo llamen genio y lo propongan para el Premio Nobel. Se atrevió a existir

en toda la dimensión que supone el término, tal su atributo sin atenuantes. Lejos de haber hecho la "carrera literaria", resulta el único creador europeo contemporáneo con un ¼ de siglo de experiencia sudamericana en su haber; y ahora recorre las calles de París o Berlín con su libreta de ciudadano argentino en el bolsillo, hijo adoptivo de un país que nunca lo tuvo por tal. Veinte años de soledad es mucho tiempo, mucho precio. Giraron los adjetivos: Gombrowicz el comunista, Gombrowicz el fascista, Gombrowicz el homosexual. Lo veo frente al mequino ambiente intelectual nativo, con su limitado léxico de los primeros años, con su estrella indeformable, con su implacable desafío en la mirada. Era demasiado para nuestra "inteligentzia", un tipo leal a sí mismo, enemigo de la adulación, de las formas rituales de la Cultura.

Cenamos juntos la penúltima noche de su tiempo en Buenos Aires, como decía. Allí estábamos con "Flo", "Marlon", "Dipi" y "Goma", sus amigos del último lustro, mis compañeros de ahora en el Equipo Mufado. Todos ya integrados en las páginas de su diario, los días de Tandil 1958. Increíble ver cómo el viejo seguía siendo el mismo Witoldo de siempre; y cómo los muchachos habían desarrollado sus propias individualidades sin condicionamiento, libres en sus expresiones creativas sin la menor influencia del que en vez de ser el Maestro supo ser el compinche de mil niñerías y mil mufas.

Ferdydurke, novela clave, publicada en el 37, el mismo año de "La Náusea" y tan diferente, tan proyectada hacia otro territorio que los estudiosos aún no han querido descubrir integralmente, traducida hoy a siete idiomas. Sus obras teatrales, previas a Becket o Ionesco, en vanguardia precursora y fulminante. Ahora empezarán a llegar los magazines literarios franceses, y se descubrirán aquí sus obras, y las editarán. Y por fin, los Grandes Cultos integrarán al "viejo" a sus mitologías de guardarrropa sin saber que los tiene retratados a sangre y fuego en el "Diario", implacable y certero.

El Escándalo pretende ser un documento directo de qu'nes pueden dar el mejor testimonio de su persona: los camaradas. No creo en los conflictos generacionales. Y los que aun temen que Witoldo sea un farsante sigan en su creencia, den vuelta la cara, sigan jugando a la literatura.

Gombrowicz no es "revolucionario" a la moda, no firma manifiestos, no opina sobre política internacional, HACE su obra. Recuerdo un arrebato previo a la despedida: "Destruyan a Kafka, destruyan a Borges!". ¡Iracundia, acaso? Non profesores, crear aquí y ahora. En eso estamos.

Jorge Rubén Vilela



Primavera de 1957.

El viejo que está en la mesa es una piedra lunar.

Tandil... otra vez aquí: los tres meses en Buenos Aires han pasado. De ahora en adelante —por fin conseguimos el sótano— todo mi tiempo libre irá para el teatro.

Tandil no ha cambiado, tampoco la confitería, siempre las mismas coras; esto es desesperantemente pueblerino; pero no conocemos otra cosa. Desde hace tres tardes, está con nosotros un tipo en la mesa, que no tiene nada que ver con nada: se llama Witold Gombrowicz y es polaco.

Gombrowicz es la primera persona adulta —porque nosotros estamos en una edad promedio de diecinueve años— que llega a nuestra mesa y se queda. En el pueblo hay gente importante y adulta; médicos, periodistas y abogados ligados a la Biblioteca y al Ateneo; pero los tratamos siempre de pasada: en las conferencias y a la salida del cine, los días de estreno. Definitivamente los mayores son otra cosa: aconsejan, quieren dominar, imponer, mandar; nosotros estamos muy ocupados leyendo nuestros libros; jugando al fútbol, vagando por las sierras, tomando guindados en "La Luciérnaga".

Además sospecho que no nos entienden; sentarse con nosotros sería para ellos "poco serio y fuera de tono"; nuestra conversación no es nunca formal —en nuestra mesa no se puede nunca saber de que se habla; llegamos con Dipi y en cinco minutos provocamos el caos por el resto de la tarde y al fin— no nos interesan (aunque los envidiamos un poco) porque terminan aurrándonos; yo pienso que son de cartón y no hoy nada detrás.

El viejo es otra cosa: permanece. Pasan los días y se incorpora activamente a la mesa como uno de los nuestros; no se como hace pero nos soporta... bueno, también nosotros lo soportamos a él: creo que todos somos inaguantables. Witold dice que es escritor, ¿no trabajaba; entonces...? Existen los escritores? Una de sus primeras actitudes que integramos a sus mitos.

—Marglon: ese será mi nombre de hoy en adelante. Dipi seguirá siendo Dipi; meses después hay una guerrilla entre los dos: durante quince días no se hablan. Witold lo bautiza Osiol.

—¿Oso? nos contestaba, cuando hablábamos del ausente, enarmando los cejas y haciendo su mueco dos mil trescientos cuatro de la torde.

Mariano va pasando por una lenta metamorfosis. **Betelu** desde el primer momento quedó deslumbrado; en el 58 era un tímido soldado vestido de azul, que se acercaba de vez en cuando a nuestra mesa, donde ya estaba su hermano Guillermo. De él sabíamos solamente que dibujaba y hacía el servicio militar en el comando. Pronto fuimos los tres de siempre: Marglon, Dipi-Flor; con el Viejo, los cuatro que se encontraron en aquel verano: las que sabemos aún. Mariano era un colimba.

—Marglon... ¿qué es un colimba?, bellísima palabra.

Y repite en todos los tonos. "El colimba" — "ché colimba" — "coliflor" — "flor de colimba".

Un día le digo: —Mariano no es colimba: es quilombo.

Y así quedó:
"Flor de Quilombo"; le explicamos que el término no es muy santo, pero él insiste que la palabra es bella en sí. Mariano siempre es "Quilombos" en su "DIARIO" publicado en París.

El Viejo a aquella una habitación frente a la montaña con pino: está solo en Tandil. Comprende y le abre el mundo oficial y no tiene ningún interés en ser sociable o en demostrar a esa gente si es o no inteligente.

Es simplemente un novelista al que los demás miran como tocado y que pasa los tardes perdiendo el tiempo con tres o cuatro muchachos.

La gripe asiática lo ha dejado tambaleante y con atisbos de asma; a toda hora toma "pastillita". Duermee hasta tarde y desayuna en la hostería vecina; escribe el "DIARIO" y planes pacientemente (mientras llena papeliticos rectangulares) una novela que ya llama "LA PORNOGRAFIA".

Pronto nuestro grupo se convirtió en: pro-Gombrowicz y anti-Gombrowicz.

Porque están los que le exigen que sea "serio" — a veces, muy de tarde en tarde nos explica temas filosóficos — que hablé ordenadamente de "temas importantes". No le perdonaron que entrara en la exposición de nuestro amigo Pereyra renqueando y apoyado (con una mueca de dolor) en el hombro de Flor... y que se olvidara el papel a la media hora y que pasara alegremente entre los invitados y los cuadros. Nadie entiende que hace al viejo. ¿Estará reblandecido?, nos preguntamos.

—Viejo... ¿no estás reblandecido?
—Marglon, nadie lo sabe, ni yo que soy Gombrowicz.

Otro cargo que le hacen. —Dicen que es escritor, pero... ¿quién lo conoce aquí? Lo único que puede presentar, es una edición ("un libro más entre tantos que se publican en la Argentina", dicen indiferentemente). Una vez le publicaron un cuentito en "Mundo Argentino".

Que mantenga contacto con Albert Camus, con Martin Buber, es motivo de más sospechas. Con el Viejo, no se sabe nunca donde está el límite entre lo que se puede creer y lo que no es. Muchos se alejan de él con desconfianza aquel verano; si nosotros permanecemos fue a pesar de los dudas. Quizá porque fue el Viejo el que se quedó con nosotros.

Porque Witold fue, antes de su redescubrimiento europeo, uno de nosotros; no diferente de Büfalo que estudiaba arquitectura; de Ferreyra, a quien llamaba Frirri; o de Julio, con quien discutía las pronunciaciones perfectas del francés y la mecánica andulatoria.

—Marglon: no joda — tenía que decirme cincuenta veces al día.

—Viejo: no joda — tenía que responderle cien veces al día, porque siempre en nuestras conversaciones, introducía un aparente caos para llegar al fin propuesto: era tan o más joven que nosotros.

—Yo soy pedagogo ché — os decía con su tono característico, acentuando sobre la A. Nunca le interesó entregarnos un conocimiento muerto; provocaba nuestras dudas porque sabía que salíamos corriendo a buscar pruebas de lo contrario.

ENERO 1958. — Dipi es definitivamente nuestro "niño terrible".

En la primavera deja la pintura y comienza a escribir cuentos; una tarde nos entrega una novela: a los diecisiete años escribe "su novela". Inmediatamente nos convertimos en sus admiradores y le hablamos de ella al Viejo: por fin tenemos con nosotros algo que es nuestro para oponerle a Witold.

—Dipi — le dice insistentemente — traiga esa novela y yo como hombre ducho en la vida, aconsejaré, así... paternalmente.

De allí surgió un pacto que nunca se escribió sobre papel. Nuestros cuentos, novelas, los dibujos de Mariano, tuvimos desde el comienzo un primer lector y crítico: Witold Gombrowicz.

El Viejo habla lentamente; pone pausas y un ritmo inconfundible (acentuado por su tono paucal) en su conversación. Jamás explica nada (excepto que se lo pidamos); si algo queda es porque lo hemos pescado.

Witold odia lo terminado, lo perfecto.

Una mañana mientras pasaban los chiquitos de la colonia de vacaciones (dos filas de distantes blancos y gorros azules) preguntó:

—Marglon, Flor, Dipi: observen esos angelitos. ¿Porqué son más que yo? Yo no vestista, yo...

—No joda Viejo: no haga bombo — lo interrumpe.

—Marglon, cállate, que yo hago pregunta. Y dimos todas las respuestas que se nos ocurrieron.

—No jovencitos, nada de eso. Esos niños valen más que mis libros, simplemente, porque aún son niños; porque aún pueden ser. Porque tienen la po-si-bi-li-dad. ¿Quién sabe que serán?, todo quizá.

Una noche mientras tomamos cerveza después de cenar, mientras tomamos cerveza, me señalan una foto del diario: Miss Universo.

—Marglon — mira esta lindísima señorita, ¿te gusta no? — bueno... esta señorita que dicen es la más hermosa, tiene un defecto. Yo digo que es aburrida. A ver si sabes porqué.

Doy todas las respuestas probables pero termino diciendo.

—No, Viejo, me rindo.
—Muy sencillo salvaje; porque es perfecta. Aquí lo dice. Y lo perfecto es aburridísimo.

Muchas veces insistió sobre ese deseo nuestro de perfección formal (una hermosa excusa en nosotros para no asumir el riesgo) que nos lleva a una literatura sin contenido.

—Los argentinos en cuanto literatos, viven pensando en lo perfecto. Ustedes, muchachos hagan maconos, cometen errores, no tengan miedo a equivocarse. Todo escritorito trabaja aquí como si ya estuviese en la eternidad.

(Prefería una "gaffe", una equivocación, hasta la suciedad, pero creadoras).

DIARIO: 1953-56

—Pasaron tres años antes que me decidiera a escribir; en aquel tiempo era yo el "tercera excluido". En la mesa podía ponerme en perspectiva, cuando el Viejo analizaba los trabajos de Dipi o los dibujos de Flor. Sabía que tarde o temprano escribiría, pero ahora estaba demasiado ocupado vagando conmigo mismo, para sentir deseos de teclear sobre el papel.

—¡Marglon es poeta de la vida!, es poeta borracho que vaga en la noche —les decía a Dipi y Flor como disculpa. Y cuando debí escribir, el Viejo me dio la clave: porque lo hacía aquí y no en otro lugar.

—Muchachos:

hagan maconas. No tengan miedo a los errores; no busquen la perfección por la perfección misma en lo literario, porque caerán en la tontería sin salvación. Mis antiguos afanes de perfección se fueron borrando, quedé simplemente un cada vez más fuerte deseo de acción.

Cuando pensé en descansar el Viejo seguía:

—Marglon. Esto es sólo el comienzo. Trabajo, pulé, afino, corrige; una novela es un trabajo continuo y no se puede descansar.

Dipi, pasados tres años, escribió su "HERNAN", un bellissimo poema dramático en un acto; como siempre el Viejo se entera. Witold está intrigado y quiere leerlo.

—Osial, me dicen que has escrito una bella obra de teatro; teniendo en cuenta que hay gente por ejemplo... que dicen que yo también he hecho algo en teatro, me la podrías... prestar; al fin y al cabo estamos entre artistas: estamos todos "en la pómada". Marglon y Flor dicen que es una gran obra y habrá que verlo, habrá que verlo.

Y luego nos dijo:

—En "HERNAN" hay cosas que agradan y cosas que no: hay partes **estéticas** y partes literarias. Jovencitos, oigan bien: **ESTETICO ES LO QUE NO DUELE; LITERARIO ES LO QUE DUELE.**

Han pasado dos años ya, desde aquella noche en "La Fragata" pero lo recuerdo: "estético es lo que no duele, literario lo que duele". Así entendía Gombrowicz su oficio.

De allí que siempre se cuidó de dejarnos en la más total libertad para crear, para ser escritores (nosotros), que pronto, para los que se dedican a clasificar estilos, srezmos quizá los antigombrowicz que vivían ampliamente su vida y su oficio. El viejo siempre fue el primero en alertarnos ante el peligro de la copia parasitaria.

—Muy bien, pero muy bien Osial... pero espera; esto yo ya lo he visto en algún lado: ¿no lo dijo un tal Gombrowicz?

Hubo largos periodos en que estuvimos todos separados; el Viejo quedó en Buenos Aires; yo me aislé en Salto para saber y vivir concretamente mis temas; Dipi y Flor dejaron Tandil por La Plata por 11-88.

Buscábamos leics del Viejo, pero lo encontramos al final del camino.

"estético es lo que no duele, literario es lo que duele".

El siempre fue para nosotros un arma de doble filo. Con mi primera novela sucedió lo mismo: Witold se enteró indirectamente que la había escrito. Sabíamos que en Polonia Itedo esto sucedió después, cuando el Viejo probó abrumadoramente que lo que los demás llamaron super-ego desarrollo y vanidad, era simplemente un deseo de objetividad para con él mismo; deseo de encontrar una medida justa para con su fama; no más, no menos; él era temido, amado y venerado. Novelista, narradores, poetas, autores teatrales desahaban tenz dos palabras suyas sobre sus obras: Witold tronaba en la pompa y retumbaba en Europa; aquel mismo Viejo que me decía: —Marglon, no joda —y a quién yo respondía: —Viejo, no joda.

—Witold —le dije, vos sabés que podés equivocarse el juicio; yo escribí sobre nosotros, sobre lo más cercano a mí: vos estás aún en Polonia.

—Marglon, no digas tonterías; yo simplemente te diré si sabes contar, si sabes narrar. Aquí o en la China, el don de contar

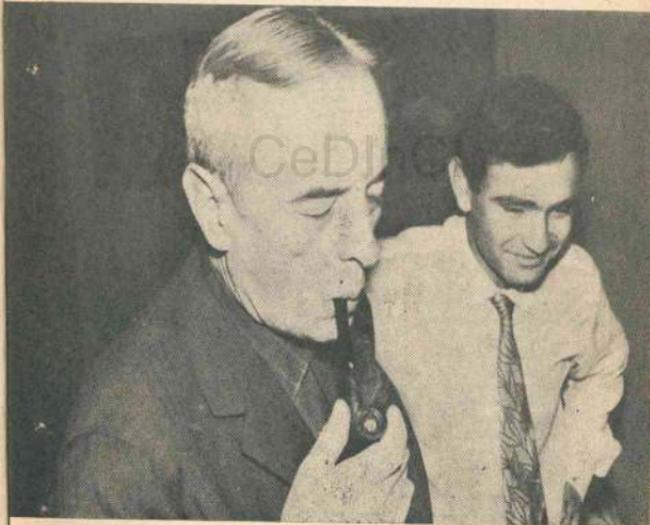
se tiene o no se tiene: lo demás es cosa tuya.

Después que el Viejo leyó, cesaron mis dudas.

En pleno verano del 58, Gombrowicz llegó con un sobre; nosotros pobres provincianos, no sabemos que significaba aquel membrete: "Julliard", Maurice Nadeau, director de publicaciones se interesaba por "FERDYDYRKE". Y comienzan las tratativas; lentas, postergadas, en un febrero coluroso y agotador; el Viejo se fue en abril, lo despedimos en casa de Flor. El verano terminaba; Dipi

volvía a sus estudios, pero sabía yo que su destino estaba marcado: debía escribir. Mariano también, se arañ por el dibujo se confirmó dibujando al Viejo, le hizo cientos de dibujos. A la tarde siguiente lo acompañé al tren, los otros dos compañeros quedaron en la ciudad; subimos los valijos, partió el tren; quedé solo en el andén; sonreí pensando que el verano se acababa y comprendí que no sabía que debía hacer.

Al fin un día sale el libro en París; el empleado de Correas mira intrigado nuestro telegrama de felicitación; hay una pa-



labra incomprensible: FERDYDURKE. Lo rechaza.

El éxito, esquivo desde hacía veinte años, reaparece en su vida; pero el Viejo seguía bromeando.

—Margolin, no es necesario que creas que todo esto es cierto, me decía señalando recortes de diarios de toda Europa. Nadie puede asegurar que yo no falsifico esas notas. No es necesario que creas.

Europa descubrirá, primero con un poco de prevención (¿quién era este novelista polaco que eclosionaba desde el fondo de Sud América; de la Argentina?) al escritor que había sido constantemente fiel a sí mismo; a uno de los pocos hombres que en este momento puede presentar un trabajo nuevo, insólito, profundo, realmente artístico, perdurablemente artístico; inteligente más allá de las modas y el éxito.

1962: Setiembre

Mi semana es viajar. Necesito estar en Buenos Aires. Necesito estar en La Plata — en Salto. Mi tiempo son necesariamente trenes y ómnibus; caminos y estaciones: vivir —no sé por qué— en tres dimensiones.

Buenos Aires es para mí andar vagabundo un mundo cerrado: departamentos vacíos y padres ausentes. Paraguay al 2000: calles, departamentos, números, calles, departamentos, primos, amigos y ausencia, siempre ausencia. Universitarios y lolas Y todos en bando.

Los lolas: jóvenes —infantiles— atibando y temiendo el mundo de los mayores —sin apellido— yo sé que no saben absolutamente nada de ellas: yo tampoco. Vagan en las tardes y se refugian en sus casas al llegar la noche.

Desde la estación Constitución hablo a la oficina donde trabaja Gómez.

—Gombrowicz —me dice— creo que se va, Gómez sospecha que el Viejo ya no sabe qué hacer en la Argentina. Su soledad, a pesar de las cuatro o cinco personas que lo rodean (siempre en forma incompleta) puede llegar a ser total.

—Quizá se voya a Brasil; habla también de España, Barcelona quizá. Entonces, el Viejo sigue siendo el aislado habitante de la pieza de la calle Venezuela 615. Solo en Buenos Aires: solo en la Argentina.

Cuatro de la tarde en El Querandí

Esta es otra de mis tardes de caminar por la ciudad sin plato: no poder tomar café, comer algo, beber vino. Nada.

Lolalucía y Lolalicia me son fieles en este mi vagar sin rumbo y aquí debe estar Witold tomando su eterno té, su especial de jamón y queso; también debe haber un platito de dulce.

Siempre he tenido temor de presentarle gente; sospecho que el Viejo abomina de todo lo que el argentino clásico pone en primer lugar en sus preferencias: confundimos "información y copia" con **cultura**; de todos modos sus reacciones son siempre imprevisibles y además me quedan 4.50 en el bolsillo: ni para un café.

Las dos niñas lo miran intrigadas; están serias, lo observan, se cruzan miradas; ¿cuáles mundos interiores piensan y viven?

Yo muchas veces les he hablado de Witold. Leyerón el artículo que salió en "La Prensa" el 5 de julio y me han visto con la edición que publicó Bompiani en Italia de "PORNOGRAFIA" (la censura le cambió el título y le buscó otro más inofensivo: "LA SEDUZIONE"), su última novela.

No sé absolutamente nada sobre lo que puede pasar... de todos modos estoy cansado y tenemos que sentarnos, tomar café: pagará el Viejo, aunque gruñe.

Querandí, mesa junto a la ventana. Allí Gombrowicz: té, jamón, dulce; hace quince años que se repite.

Y en cinco minutos la mesa enloquece.

Ya no hoy nada anterior a lo que es hoy aquí. Todos estamos (de una forma o de otra) en una nueva aventura. ¿Qué es la fama en el Viejo?

Y Lolalucía queda asombrada y reacciono porque Gombrowicz habla de sí mismo y los lolas pierden su timidez y olvidan todo y cuchichean, miran, hablan entre sí, gesticulan, señalan y apuntan.



de esta tarde de primavera, gente alreedor y nuevamente centrados en esta mesa, un viejo que sobemos (porque lo sobemos ya sin duda alguna) es el novelista que toda Europa mira descontentada (¡tan difícil y tan sencilla es la clave que presenta el viejo en lo que escribió!

Y aquí, en Buenos Aires, Lolalucía que lo reprende seriamente.

—Sos un viejo vanidoso, además muy egoísta y también egocéntrico y...

Y también les interesa a los niñas las historias de ajedrez de Witold; dudan que sea tan grande jugador como dice. Y él se embarca en el recuento (¡porque yo sé que quizá alguna vez pudo ser!) y con una voz especial para lolas, les cuenta cómo una vez jugó en Marón catorce simultáneas circulando alegremente entre los contrincantes (sin ningún esfuerzo) puestos en rigurosa fila los catorce tableros. Y el viejo pasaba (ganó las catorce) y hacía su jugada. Y les cuenta que había un disco y él iba de mesa en mesa bailando el chachacha.

Y es aquí, en El Querandí; cuando Witold estaba en Buenos Aires.

¿Tendré yo, dentro de muchos años —cuando lleguen a mi mesa dos pequeñas lolitas intrigadas y un joven enloquecido (porque también entonces —estoy seguro— alguien vagará sin fin entre tres ciudades) fuerzas para seguir siendo tan religiosamente humano, tan real como para nuevamente contar deliciosas historias que rompan — como una isla feliz y dichosa, esa forma que pronto las destruirá sin piedad — porque yo lo temo.

¿Podré hacerlo?

ABRIL — finales del verano

Hoy lo supimos: el Viejo se va. El 8 de abril parte en el Federico C. de Buenos Aires; Gombrowicz, novelista polaco, deja atrás, el 8 de abril, veinticuatro años de su estar aquí, en la Argentina.

Anoche, en La Frogata, Witold seguía intrigado por su tiempo. ¿Cuántas personas conoció en 24

años; cuatrocientos mil quizá. Ya no está aquí, pero nos relaciona. ¿Y si llego a Berlín, bajo del avión y me declaro un Elefante Muñado? —nos dice, proponiendo sus posibilidades. Porque el Viejo, casi al dejar Buenos Aires, toma contacto con la Muña.

De todos modos lo sabemos ya: el 8 de abril termina este su vagar por la Argentina, que empezó una tarde sombría del 39, con una guerra que lo fragmentó, lanzándolo fuera de su Europa por veintidós años.

Cuatrocientos mil, Gente; siempre gente a su alrededor y Witold siempre aislado en la Argentina (¿cómo hubiera sido en Polonia?); el formidable novelista que aprisionó la forma y la inmadurez para la literatura contemporánea, se va en el Federico C. el 8 de abril — no sé si valdrá.

Lo curioso es cómo pueda decir y escribir "formidable novelista" así friamente —en el plano de lo objetivo, por lo que es el Viejo actualmente (que no lo era en Tandil en el 58) por sus ediciones en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Francia, Holanda... y lo que sigue siendo para nosotros: el Gombrowicz a quien Flor, Dipi, Marlon, verán alejarse con una triste sonrisa el 8 de abril en el Federico C.

Porque aquí —en esta noche— lo comprendo, resumiendo toda nuestro tiempo. Lo que hizo que siempre estuviera junto a nosotros fue su lucidez concreta; dada en todo momento: siempre. Temer y luchar con el monstruo que había identificado: la forma. Fidelidad hasta el fin con su oficio.

Y hoy te lo podemos decir, Viejo; te extrañaremos; y mucho.

Porque te debemos mucho y te admiramos como camarada: hombre-escritor y escritor-hombre.

El Viejo se va. El mismo que aquí, desde 1939, luchó contra las cosas y la gente — "sin ceder, porque el clavo que cede no penetra". Luchó contra tontería convertida en institución, nuestros infantiles complejos de inferioridad culturales (nosotros,

que aún seguimos siendo tan inocentes, que no podemos vivir la sencillísima idea y creemos que cultura y vida concreta pueden existir separadamente). El Viejo, desde su solitario refugio de Venezuela 615, insistió, aunque lo separaron de todo lo que normalmente debiera haber sido su ambiente; aunque debiera refugiarse en mesas de café anónimas... todo por seguir hasta el fin lo que se propuso cuando, a los veintiséis años, escribió sus "Cuentos para la edad de la inmadurez": ser humano y no vivir fuera de ello. Hacerlo aunque fuera doloroso, aunque el precio fuese vivir aislado, solo, desconocido, despreciado. En él escribir fue una tarea, un trabajo; así lo entendió y lo llevó adelante en el anonimato de cientos de días y semanas que sumaron meses y años de exilio.

Aquí, sentado, escribiendo (comienzo a sentirlo) no tengo ninguna traba para decirte (vos que a menudo nos decías que los argentinos siempre callan), que admiramos al escritor-hombre.

Pero esto ya no es nada: el 8 de abril se va el gran Viejo que logró (haciendo frías el tiempo y la forma) ser camarada de tres enloquecidos adolescentes que siguen siendo —como vos nos decías— sud-americanos, "desproporcionados", "poetas, niños borrachos perdidos en la noche".

Porque somos verdaderamente; queremos ser, profunda, dolorosamente sudamericanos, como nos decías en nuestra mesa de la Rex, en aquel tan lejano verano del 58.

Quizá los demás no comprendieron lo que fuimos nosotros cuatro: que te tuteláramos; que no diéramos muestras exteriores de respeto a tu edad y tu fama; que bromearáramos, riéramos y gritáramos.

En este lugar, en este momento donde lentamente vamos cayendo en lo que vos llamaste la "forma"; donde se confunde técnica y notoriedad con honradez y calidad (de cédulo, viviente) siento que tiene que haber otros Marlon, Dipi, Flores: ellos tendrán que estar en aquella, nuestra

mesa de 1958 para saber que escribir es todo para el escritor; que de nada vale un oficio que se aparta de la vida — que aún vagamos sin saber que somos; que estamos inflados de ideas y no conocemos ni sentimos el asfalto que pisamos.

Que de nada vale la forma abstracta que se aparta de nuestros humildes y concretos medios de expresión.

Que lo real y perdurable es lo humano y que por eso recuerdo en esta tarde a Witold Gombrowicz.

Y siga sonriendo cuando recuerdo a todos esos demás que te vieron y te trataron como un payaso incomprensible.

Sabían los que estuvieron en aquellos tus gestos absurdos —tus parodias— tus falsificaciones a la forma, qué es lo que realmente hacías?

Que aquel Gombrowicz que contaba métricamente, una tarde de setiembre en el Querandí, a dos lindos lolitas, como había ganado bailando el Cha-cha-cha, catorce simultáneas de ajedrez, era este Gombrowicz que hoy se va en el Federico C, y que ellos asistían a uno de los experimentos más inquietantes, más humanos, profundos y conmovedores de toda la literatura de las últimas décadas.

CeDInCI

"Los retratos que me ha hecho el joven tandilense Mariano Betelú, han sido publicados en algunas revistas europeas muy serias y de mucho nivel página... Y recibí preguntas: ¿quién es?"

"Incluí en mi "Diario" una entera larga carta que me escribió Di Paola; y no es ésta, por cierto, la peor página del mismo..."

"Marlon (Jorge Vilela) era entre esos jóvenes que conocí en Tandil, posiblemente el más chiflado. Después comprobé con asombro que su chifladura sabía escribir".

WITOLD GOMBROWICZ

TANDIL-1958

Jorge Di Paola Levin, alias "Dipi"
Mariano Betelú, alias "Flor de Quilombo"
Witold Gombrowicz, alias "El Viejo"
Jorge Vilela, alias "Marlon"



Gombrowicz de Polonia ferdydurke de sí mismo

Jorge Di Paola Levin

A principios del año 1957 me encontré con un amigo, Ferreyra, en el bar ídeal de Tandil, como todos los días. Estábamos, en nuestro pueblo, muy aburridos, y contra el aburrimiento, contra el apollonado aire mental y contra la falta de acción, practicábamos viciosamente la lectura y con desgano la literatura. Ferreyra llegó al bar

excitado y divertido; después de su infatigable ceremonial saludo, me contó, contenida la risa, gran parte de una extraña novela que había encontrado enmohecida en un estante de la biblioteca. Se llamaba *Ferdydurke*. El libro había sido hallado sin abrir, las páginas virginalmente cerradas. Ferreyra su primer lector en Tandil, yo el segundo, Vilela el tercero y Betelú el cuarto. Probablemente, con el tiempo el resto de la barra lo leyó, rodando el libro como un mínimo alud, quién sabe a qué manos llegando. Creo que al principio nos entusiasmo sólo un aspecto del libro, esa resplandor de humor violento y explosivo, esa lucha —esa lucha que nosotros soñábamos en la paz del pueblo—, esa agresividad desencadenada y triunfante. Incorporamos a nuestra mitología juvenil algunos giros de *Ferdydurke*: en el secundario ya también tenía mi profesor Pimko, en las caminatas por las sierras no faltaba quien se pusiera en la boca una ramita verde; cuando algo nos gustaba nos tocábamos la oreja derecha, o algo estaba farrado de niñadas, o decíamos juvenona o coligata, pues aún no teníamos la palabra lolita.

Aunque *Ferdydurke* y Gombrowicz eran palabras difíciles, desusadas, las recordamos. De Gombrowicz no se sabía nada, aparte de las notas del prólogo de *Ferdy*, y fue imposible hallar otro título del mismo autor. Pasaron unos meses.

Creo que en octubre de mismo año —Magariños, un amigo español, me sacó de la siesta.

—Hay un escritor polaco medio demente que desea hablar con poetas jóvenes. Si quieres —me dijo— vienes conmigo a la Rex, que ya debe estar allí.

Llegamos. En un rincón, alerta, avizor, tenso, había un hombre rubio, de pelo corto, delgado, fumando su pipa insistentemente. Nos acercamos a él. Después del saludo de rigor:

—¿Podría decirnos su nombre? —interrogó Magariños; peninsularmente cortés.

—Un nombre difícil para crislitos —respondió—; si me dan lapicera lo escribiré letra por letra.

Y sobre una servilletita escribió:
W I T O L D.

—Gombrowicz —le dije como si no me sorprendiera, como si se tratara del reconocimiento más natural del mundo.

¡Allí, en Tandil, con los primeros calores y sin nuevos estímulos, el pesaroso año de estudios no terminado, el tedo amenazante y la barra siempre igual! Gombrowicz, un polaco raro; su presencia, un

hecho inesperado para nosotros que siempre esperábamos lo inesperado. ¿Qué hacía aquí, de dónde venía, qué llegaría a significarnos su presencia?

—¿Me conoce? —dijo, y se sentó raramente, como quien se traga algo de pronto. Sin duda, este señor no estaba acostumbrado a ser reconocido como autor, este señor estaba en la Argentina bastante sola.

—Autor *Ferdydurke* —balbuceé.

—Un lector en la pampa salvaje! —dijo y elevó los dos manos, en la izquierda la pipa.

Tenía una manera muy bufonesca de gesticular. Pensé en Chaplin, pero en todo caso se trataba de un Chaplin distinto. Quiero decir que su máscara voluntariamente patética o ridícula y sus gestos tenían la eficiencia o química o conmovedora de Chaplin, pero no se parecía. Me sometí a un sorprendente interrogatorio referente a *Ferdydurke*, que era mejor una farsa de interrogatorio. Más bien parecía que lo estaba fingiendo o recreando. Su cejas se enarcanaban como las de un viejo profesor que hace una pregunta fulminante; saltaba abruptamente de una interrogación fundamental a un detalle nimio. Desconcertaba.

Tenía encontradas sensaciones, yo, en ese momento. Progresivamente, se me hacía más fuerte la idea de que no Gombrowicz, sino el mismo *Ferdydurke* estaba allí, con un cuerpo y una voz —humo de pipa y miradas infantilmente pícaras—. Al mismo tiempo, me sentí crecer como nunca. El modo de Gombrowicz (mi

"forma", diría él) me hacía maduro y oía extraño mis propias palabras, como si no me pertenecieran. ¡Si alguna otra vez experimenté sensaciones análogas, nunca con tanta conciencia de experimentalidad. Gombrowicz hacía el efecto de un anti-Pimko, elevando en lugar de inferiorizar.

Nunca releí Ferdydurke, quiero decir el libro Ferdydurke; pero frecuentar a Witold fue una extensa y cuidadosa lectura. Jamás pensé que un libro pudiera ser tan marcado, consecuentemente análogo al autor. En otras circunstancias, tiempo después, con Gombrowicz he visto a la vida semejarse a cuentos de Gombrowicz y no he podido todavía explicarme con claridad este fenómeno. Tal vez porque él pertenecía profundamente a la vida y conozca los resortes que hay que mover para que la vida se comporte (o mejor, se manifieste) así como la ve.

Ferdydurke es un libro difícil, contradictorio, poético, agresivo, original, sin concesiones, violento y extraño, burlesco y profundo, inquietante y crítico porque así es Gombrowicz.

Con Witold nos encontramos casi siempre en la Rex de Tandil, eso en los años 57 y 58, cuando todavía nos era misterioso, Y, por sobre todo, era misterioso porque se interesaba en nosotros, en nuestros balbuceos artísticos y en nuestra vida, no como investigador sino como un camarada.

Algunas veces le llevábamos borradores de nuestros cuentos. Se calzaba unos cómicos anteojos redondos, muy anticuados, muy "fiales", y emitía sordos mugidos, "Mnn", Mnn". Llorábamos de risa ante esa puesta en escena; pero tras la pantomima la crítica era penetrante, sin piedad y al mismo tiempo afectuosa. Defallista, auscultando tanto en la concepción de conjunto como en las minucias, tanta en la obra presente como en las posibilidades futuras que presentía, es posible decir que poco se le escapaba. Tenía —y tiene— gran cuidado y respeto por lo personal de cada uno en nosotros; el mutuo hostigarnos y burlarnos quedaba suspendido en el momento de la crítica; y las pequeñas "nuancas" del estilo se nos iban aclarando poco a poco, por medio de insinuaciones y alusiones, no de modo dogmático. **Recuerda que yo soy distinto de ti, niño, y cada escritor debe hallar su mundo,** decía. Sabíamos, por lo tanto, qué estaba mal; se nos aclaraba el: "lado negativo" de la creación, predominantemente — pero el camino hacia nuestra forma debíamos recorrerlo nosotros mismos, debíamos gastar la suela de nuestros propios zapatos y no prepararnos a su carro ya en marcha.

Ante un párrafo como (aproximadamente) el que sigue:

"Fui festivo, es decir, soy y será eternamente festivo, porque no hay instantes sino que el instante deviene conmigo y es siempre el mismo, desde que nací." Decía:

—Niños, mi humildad experiencia me dicta que esta frase no se entiende. Tenemos que luchar, porque el lector no nos adivina, sino que es pereoso y hay que llevarlo de la mano. Hay que trazar un sendero en la selva que es un libro, porque no van con machete los lectores.

Y generalmente no nos hablaba de grandes temas, o, cuando hacía, no de modo impulsivo y grande. Interrogaba mucho, peleaba, y sostenía siempre el otro punto de vista. Nuestras personalidades se afianzaban en una guerra socrática, donde pocos cosas eran dichas para ser aprendidas, y muchas para ser descubiertas por nosotros mismos. Además, nos divertíamos en esas guerras donde el chiste y la risa eran buenas armas. Aunque a veces lo hacíamos blanco de bromas infantiles y bastante pesadas, que solamente el tono, la fluidez y el descaro salvaban —cuando salvaban— de la tontería.

En casa de Mariano Betelú, alias Flor de Quilombo, organizamos una despedida pues Witold regresaba a Buenos Aires. El hermano menor de Flor, unos doce años de edad, la esperó tras la puerta de calle con una manguera, y al llegar Witold lo corrió.

—Saca niño, esa arma infernal — decía Gombrowicz.

Luego mientras servíamos ceremonialmente el té, en el momento de recibir un ramo de cardos de un fingido mandadero, Witold decía:

—Doctores en ignorancia...

— recibí impasible el grotesco ramo, lo agité sobre nuestras cabezas y con gran reverencia se lo entregó a una joven — **non sabéis que sois superiores a mí y a todos esos profesores que falsamente os enseñan. Vuestra tontería es inevitable porque todos secretamente aspiramos a ella. El Profesor de anatomía que os castiga por ponerle un sombrero al esqueleto, no os castiga por falta de respeto al cadáver, os castiga porque secretamente aspira a ponerle el sombrero al esqueleto. El imaduro — cada uno de ustedes, doctores — es el ídolo secreto e inconfesado del adulto. Pero entre los hombres nos mentimos a nos deformamos unos a otros.** Witold aquí se distrajo, representó la distracción y representó la afección con que miraba la desmedida fuente de lujosas masitas y la humeante tetera que llegaban.

—Veamos estas masitas que me las devere. Lucharemos por ellas y quien venza las comerá todas. Pero entre los hombres debemos fingir indiferencia ante lo que nos interesa y ante los otros hombres que nos interesan. No seré bin mirado que me admiréis niños, no podéis ser inmediatos, espontáneos, porque la forma nos deforma y vuelve inhumanos a los hombres;

nos hundimos en la inautenticidad y no nos dejn ser nosotros mismos porque desde afuera nos dictan que la tristeza debe hacer llorar y la alegría reír. Non, doctores, nada de eso. Entonces se abalanzó, arrebató las masitas y se sirvió té y nos reimos mucho de esa falsa conferencia, de ese fingido discurso. Pero ¿era una falsa conferencia, un discurso fingido? No estaban explicadas las cosas, no se decía: hay que caminar treinta pasos a la derecha del albaricauzal del parque, y allí, cavando, hallaréis el tesoro. Quedaba una inquietud y una incitación a pensar, una incitación a actuar por nuestros propios medios, a buscar, nosotro mismos, a nosotros mismos.

Toda esta actitud y esta relación de Gombrowicz con la inmadurez está más allá de lo puramente literario. Erróneo decir que encontró un tema seductor y libre: él escribió, Gombrowicz no vivió ni vive de otra manera y muchos no supieron leer entre líneas la existencia de Gombrowicz; fue, en consecuencia, un payaso, un loco, un farsante, un mistificador. Exceptuando algunos pocos admiradores y amigos (otra vez poco numerosos y hoy creciedo en seguridad y número) fue cuidadosamente sepultado por la casi totalidad del medio literario argentino y por muchas de sus grandes figuras. Gombrowicz no hizo nada por conquistarlas y se esforzó en la Gombrowiczidad; si escribió y habló de luchar contra la forma, de no hacer concesiones, no fue por la escúción estética del tema, sino porque habló y escribió de sí mismo. Los mismos señores que se deleitaban con las extravagancias de un Jarry y un Rimbaud, y escribían y hablaban humanitaria y comprensivamente de ellos, cuando se encontraron con las extravagancias en un cuerpo, en una persona que como tal se opone al otro y a la cual hay que oponerse, olvidaron su espíritu comprensivo y humano y dijeron, tal vez, las mismas palabras, no comprensivas y no humanas que otros dijeron a Jarry y a Rimbaud. Claro está, nadie les había dicho si Gombrowicz era un artista o un farsante, y si les habían dicho que Rimbaud, Jarry y otros eran artistas.

Gombrowicz —sus amigos lo sabemos muy bien— no es persona fácil y menos de fácil trato; poder ser amigo de Gombrowicz consiste en tener una padrosa aptitud para ser su enemigo. Ser su amigo significa decir: burlarse, pelear, irritarse, jugar y también afirmarse a sí mismo. Además, Witold, para muchos, no es persona seria y eso es cierto si la seriedad es un fenómeno superficial y aparente.

Una noche íbamos hacia La Frogata en el 208. Como vimos a dos lindas niñas que llevaban un disco de Mozart, una mirada de Witoldo me hizo entender que, en voz alta, hablaríamos de música:

—Maestro —le dije, más o menos— la sonata 32 escapa algo a mi inteligencia.

—Ha tocado usted bien, sin embargo. Repasaremos mañana el problema de los acordes de novena y la descendencia armónico-compositiva del sistema sonoro. El maestro Castro cree ingenuamente que usted es demasiado joven para eso.

A estos disparates sumamos otros y yo estaba a punto de echarnos a reír. El aire digno de Witoldo y algunos tarareos más bien incomprensibles, y su marcado acento extranjero, debieron impresionar a las jóvenes que nos miraban cautelosamente. Cuando bajamos, dijo:

—¿Por qué será, niño, que uno goza tanto cuando se hace pasar por lo que no es?

En una exposición —creo que lo hace en todas— entré renqueando y dije:

—¡Ay cómo duele esta pierna y la belleza calma menos que un genio!

Cuando le presentábamos a alguno que no conocía sus libros, decía:

—Vea, joven, yo no soy toro Shortton para ser famoso en este país.

Y muchos sabrán que escribió de la SADE:

Si allí, Dios no lo quiera, estallara un incendio, todos morirían carbonizados pues nadie se atrevería a gritar: ¡Bomberos! que es palabra cursi y yo ha sido dicho...

Así se podría seguir interminablemente. Pero no pretendemos decirlo todo de Gombrowicz. Dar el lado personal de este escritor tan venerado en Polonia, respetado y admirado en Europa y EEUU, y casi desconocido hasta hace no mucho en el país donde vive desde hace 23 años, ha sido el propósito fragmentario de esta nota. Lado personal, decimos, limitado a esta amistad tan particular y curiosa, tal vez única en la literatura: un escritor de más de cincuenta años, innegablemente reconocido, amigo en pie de igualdad, cofrade de cinco o seis muchachos, el mayor de los cuales no tiene 30 años. El enmohecido ejemplar de Ferdynand y su casual visita a Tandil, sin otros adornos, iniciaron esta amistad sin blanduras ni concesiones.

En la Argentina falta todavía un completo descongelamiento del témpano donde, entero y perfectamente conservado, tenemos a ese, algunos creen, mítológico mamut. Es importante que no haya mito Gombrowicz, sino un escritor, una perso-



BUENOS AIRES-1963

na Gombrowicz, falible, susceptible de discusión y crítica tanto como de admiración y reconocimiento. O sea, un Gombrowicz que pueda leerse en castellano, un Gombrowicz no silenciado.

Teorizar sobre Gombrowicz —denostar, explicar, elogiar— ha sido hasta ahora tarea de la madurez. Witoldo ha sido visto por ojos del adulto, ha sido vituperado o elogiado en nombre de la madurez. Ha sido visto desde el mismo nivel, o desde arriba. Esta visión de Gombrowicz me parece, por tal razón, trunca, escasa, pues no se ha intentado mirarlo desde la propia inmadurez. Estas notas pueden servir para complementar la visión de Gombrowicz, pues hasta hoy uno sólo de los polos de su dialéctica ha hablado, digamos el ártico; la antártida, en cambio, no ha tenido voz. Del conflicto **universal** que ocupa y obsesiona a Witoldo entre la madurez y la inmadurez sólo se han oído los canchales del adulto y nuestros balines han sido acallados. Queda abierto el concurso de tira.

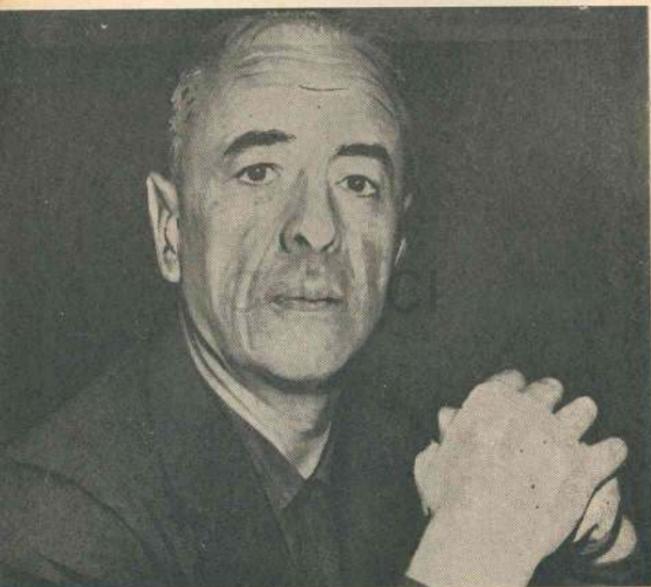


1963

"RECHAZADO POR LAS REVISTAS Y SUPLEMENTOS LITERARIOS MAS IMPORTANTES DEL PAIS, VERE CON EMOCION, DESPUES DE TANTOS AÑOS, MI APELLIDO EN LETRAS DE MOLDE EN EL **ECO CONTEMPORANEO**.

¡GRACIAS, JOVENES MUFADOS, GRACIAS!"

Witold Gombrowicz



homenaje

a

Raúl

González

Tuñón

CeDInCI

Raúl

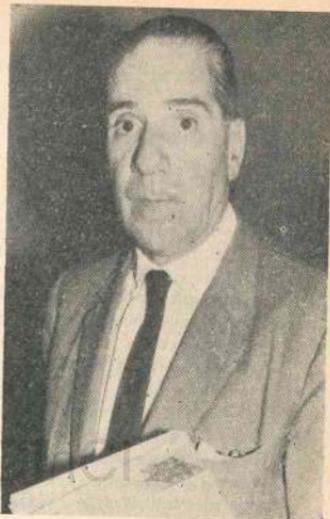
Héctor Yánover

Es menudo y como decía mi abuela: puro ojos; profundos y negros. Está siempre juntando los dedos y poniendo la boca en asombro porque debe redescubrirlo todo cada mañana sólo con los vagos recuerdos de un sueño anterior. Por eso su pertinaz adolescencia. Su apasionada defensa de ese niño que fue, de ese niño que creció poeta y que es. Y él que blindó la rosa va sin blindaje, su coraza es el amor, invulnerable desde siempre. Es lo que en Buenos Aires se dice: un gran tipo. Pero algo más que eso: un gran poeta, no uno que fue sino uno que es y que será. Esta ciudad "donde hay que hacer un gol todos los domingos" le comienza a mirar con respeto. Podemos decirle: mirá Raúl, esta revista de inconformes, de atorrantes sin puestos públicos que no tienen empacho en insultar a las estatuas de la literatura, te rinde hoy su homenaje. Nos hemos puesto camisa planchada y botines brillantes para decirte que sí, que estamos con vos y con tu poesía y que nadie podrá negarte. Hace unos años me decías: "los jóvenes no me conocen". Hoy no podrías repetirlo. Los jóvenes te conocen y los viejos te niegan y eso es bueno: "Algunos, los más viejos, le negaron de entrada, algunos, los más jóvenes, lo negaron después..." pero algunos, Raúl, los que somos jóvenes 35 años después, te aclamamos.

Cuando hace tiempo te visitamos, mi mujer y yo, en tu casa, vos hablabas y frente a mí surgía un mundo. Era la "belle époque" de un Buenos Aires que no conocimos, nombres ilustres que ya no están y un país que se sentía crecer bajo los pies. Era Europa de entreguerra, "el viejo Bul Mitch y el cabaret de Noctambules", España y los grandes nombres del siglo XX. Y después y siempre era la magia, la perdurable, la maravillosa. Cuado volví a mi casa llegaba de otro mundo, un mundo coherente para quien lo ha visto nacer y tan lleno de absurdos para quienes sólo lo hemos visto renacer recién ahora en Cuba. Nuestras experiencias son distintas, pero al hablar de vos con los amigos coincidimos en que todos leemos tus versos seriamente y que sigues siendo un joven inconforme como nosotros. Una vez cada tanto va-

mos juntos a Zapala, una vez también, visitamos las freedurias del puerto. Y entonces en grandes congresos de intelectuales donde parece que algo se podrá hacer por la paz del mundo, y después estamos cerca de las trincheras donde Miguelito Hernández es comisario político.

Acá copiamos el poema de la lluvia que hemos dicho muchas veces y recordamos que una tarde, cerca del mercado de Abasto en Madrid, cuando estaban Manolo Altolaguirre, Rafael, no sé qué húngaro de las brigadas y Miguel y Pablo, se acercó Federico lleno de chispas y alegría como siempre y nos dijo: muchachos quiero que escuchen este poema que terminé hoy, y nos leyó el llanto. Por eso Raúl, porque sos algo íntimo en nosotros y hemos andado las mismas calles, te rendimos a lo reo, con vergüenza de quererle tanto, este homenaje.



LLUVIA

A Amparo Mom

Entonces supimos que la lluvia también era hermosa.

Unas veces cae mansamente y uno piensa en los cementerios abandonados.

Otras veces cae con furia, y uno piensa en los maremotos que se han tragado tantas espléndidas islas de extraños nombres.

De cualquier manera la lluvia es saludable y triste.

De cualquier manera sus tambores acunan nuestras noches y la lectura corre a su lado por los canales del sueño.

Tú venías hacia mí y los otros seres pasaban.

No habían despertado todavía al amor.

No sabían nada de nosotros.

De nuestro gran secreto.

Ignoraban la intimidad de nuestros abrazos voluptuosos, la ternura de nuestra fatiga.

Acaso los rostros amigos, las fotografías, los paisajes que hemos visto juntos, tantos gestos que hemos entrevisto o sospechado, los ademanes y las palabras de ellos, todo ha desaparecido y estamos solos bajo la lluvia, solos en nuestro compartido, en nuestro apretado destino, en nuestra posible muerte única, en nuestra posible resurrección.

Te quiero con toda la ternura de la lluvia.

Te quiero con toda la furia de la lluvia.

Te quiero con todos los tambores de la lluvia.

Te quiero con todos los violines de la lluvia.

Aún tenemos fuerza para subir la callejuela empinada. Recién estamos descubriendo los puentes y las casas, las ventanas y las luces, los barcos y los horizontes.

Tú estás arriba, suntuosa y bíblica, pero tan humana; increíble, pero tan real; numerosa, pero tan mía.

Yo te veo hasta en la sombra imprecisa del sueño.

Oh, visitante.

Ya es seguro que ningún desvío nos separará.

Iguales luces señalaras nos atraen hacia la compartida vida, hacia el destino único.

Ambos nos ayudaremos para subir la callejuela empinada.

Ni en nuestra carne ni en nuestro espíritu nunca pasaremos la línea del otoño.

Porque la intensidad de nuestro amor es tan grande, tan poderosa, que no nos daremos cuenta cuando todo haya muerto, cuando tú y yo seamos dos sombras, y todavía estemos pegados, juntos, subiendo siempre la callejuela sin fin de una pasión irremediable.

Oh, visitante.

Estoy lleno de tu vida y de tu muerte.

Estoy tocado de tu destino.

Al extremo de que nada te pertenece sino yo.

Al extremo de que nada me pertenece sino tú.

Sin embargo yo quería hablar de la lluvia, igual, pero distinta, ya al caer sobre los jardines, ya al deslizarse por los muros, ya al reflejar sobre el asfalto las súbitas, las fugitivas luces rojas de los automóviles, ya al inundar los barrios de nuestra solidaridad y de nuestra esperanza, los humildes barrios de los trabajadores.

La lluvia es bella y triste y acaso nuestro amor sea bello y triste y acaso esa tristeza sea una manera sutil de la alegría. Oh, íntima, recordada alegría.

Estoy tocado de tu destino.

Oh, lluvia, Oh, generosa.

BAUDELAIRE

... Ya vislumbraba el siglo
en que "la acción fuera hermana del sueño".
Y reinventó la poesía; una manera
de recordar que el poeta es un hombre
al que a veces agobian la incomprensión, el barro,
el alquiler, la luna.
Pero él fue un poeta, inmenso como un río.
Un río puro impuro
que arrastró légamo y estrellas.

RIMBAUD

... ¿pero por qué murió allá en Marsella
tan cerca de la luz atrevida del muelle,
la Canabiere, la sopa de pescado,
las robustas mujeres de la feria
y el viejo olor que viene de los barcos
sin confesar por qué enterró a la poesía
—como a un pájaro loco— en qué baldío
en qué lámpara pura en qué ventana
en qué lluvia crecida con violetas?

*(Del poemario "Sólo unos cuantos nombres
de la larga memoria" que integra el
libro inédito "Demanda contra el olvido")*

LA ESQUINA OLVIDADA

Como un hilo de sueño, como un hilo de tango.
Como un hilo de vals lento de antes
—el lejano pariente de los blues—
la luna penetró largamente su oscuro
y anguloso perfil y en su revoque
dibujaron los años una especie de mapa.
El amor y la muerte soslayaron su sombra.
Conoció el esplendor popular de una tienda
y un árbol y un boliche.
Nada más, todos se fueron y la noche
preguntó cuánto tiempo había pasado.
—Te acordás, hermano?
Como un hilo de nube.

LETRILLA PARA UN "SPIRITUAL BLUES"

*(Escuchando jazz en un
boliche del Paseo Colón)*

Brilla mejor la vieja luna en Alabama
El viejo sol vibra mejor en Alabama
Más musical la lluvia llueve en Alabama
Su rosa crece más sutil el algodón de Alabama
Ningún pintor puede pintar en Alabama
Pues todo está pintado ya en Alabama
Una canción el aire es en Alabama
Y es un poeta el horizonte en Alabama
Y más amor es el amor de las muchachas
en Alabama En Alabama ¡En Alabama!
Y un hombre negro muere cada día
en Alabama.

*(Del libro inédito "Versos para el atril
de una pianola y otros poemas figurativos")*

crónica de nombres y fechas

Raúl González Tuñón

Sin estar en absoluto de acuerdo con la virtual toma de posición —una suerte de tercera posición...— que se desprende de un editorial de Eco Contemporáneo, pero respetando la opinión de sus autores: sólo el ímpetu inconformista creador que la anima. Digamos cordialmente que en el largo proceso del arte y la literatura ya hubo generaciones best y mufadas, si se quiere, que en general legaron obras incommovibles en la herencia cultural común y segregaron constantes. Saludo ese "internacionalismo literario" que practican publicando trabajos de poetas y prosistas de otras latitudes que, como en el caso de los nacionales, son representativos de tendencias a veces opuestas y de distintas promociones.

Aquello que es "profundamente nacional es profundamente internacional", dijo André Gide, si mal no recordamos. Es claro que hay que usar con sumo cautela la palabra nacional, tan flexible, y hoy tan monoséda. En una nota sobre las ilustraciones de Castegnino para el "Martín Fierro" dijimos —y esto se aplica en literatura también—: "Para ser argentino no basta con pintar lo nuestro; hay que saber proyectarlo universalmente", y citábamos una sugestiva definición de Guiraldes: "Se conoce a un argentino en el acto de sacarse los zapatos..."

Hemos venido dicioné, además, que aparte de los diferencias de idioma, clima, época, lugar, talento y sensibilidad del poeta, y otras particularidades, la poesía "es una e indivisible" y es internacional por excelencia. Y recordamos que en 1928, el inolvidable José Carlos Mariátegui (ver "La novela y la vida" y "Siete ensayos para una realidad peruana") exaltando las corrientes de literatura de vanguardia norteamericana dijo que ellos "se enriquecían y hallaban estímulo en la asimilación de elementos cosmopolitas".

Es saludable, sí, promover el mutuo conocimiento; hoy una falta lamentable de comunicación que en el terreno literario, como en otros, se acentúa cada vez más —no se trata de enumerar aquí los casos— y es digno de estímulo el canje que proponen y en buena medida practican revistas como la antes citada. Precisamente entre de Cuba, donde se edita la "Revista Casa de las Américas", abierta a intelectuales de todas partes, principalmente de América Latina. Allí fui jurado del IV Concurso Literario Latinoamericano —poesía, novela, cuento, ensayo, teatro— en el que participaron autores de muchos países, premiándose a un venezolano, un nicaragüense, un mexicano, un argentino; y mencionándose —esto supone la edición de la obra— a varios otros de diversas nacionalidades. La Habana concita hoy a escritores de todo el mundo y en ese sentido me recordó los días de la guerra de Espa-

ña, que permitió conocerse a tantos intelectuales y hasta agruparse en una asociación internacional. Revistas y libros tuvieron difusión. Muchos escritores continuaron manteniendo contacto a través del tiempo y la distancia. Precisamente fue tocante para mí, al reencuentro en La Habana con Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Juan Marinello, Alejo Carpentier, colegas cubanos que avivaron la memoria de aquellos días dramáticos y creadores, pues en Madrid los vi por primera vez.

Mi contacto inicial con poetas y escritores que conocía sólo por haber leído sus obras, y a veces sólo de nombre y aun ni esto, se produjo durante un segundo viaje a Europa —el año 35, que pasó casi íntegramente en Madrid, donde había estado en 1929—. Aparte Neruda, ya entrevisto en Buenos Aires y a la sazón cónsul en la capital española, y García Lorca quien en 1934 había visitado nuestro capital; trabé amistad allí, como parraquero de la Peña de la Cervecería de Correos, donde reinaba el mágico ingenio de Federico, con León Felipe, Miguel Hernández, Manolo Altolaguirre, Emilio Prados, César Arconada, Serrano Plaia, Cernuda, Alexandre, Diego, Salinas; otros poetas y pintores, cineastas, gente de teatro".

Los notables surrealistas franceses, Robert Desnos y René Crevel, visitaron en determinados momentos Madrid. A mediados de ese año, invitados por ellos, viajaron a París como delegados al Primer

Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Neruda, Serrano Plaia y yo. No sabíamos que estábamos viviendo los visperas terribles. ¡Qué atelier del gran pintor chileno Lucha Vargas —el que me dijo un día, y ello significa toda una teoría contra los naturalistas que pretenden reflejar exactamente la naturaleza: "No hay nada más perfecto que una cebolla". (Lucha sigue siendo un cabal pintor de nuestra época, es decir: abstracto-figurativo.) Encontramos a un Vallejo muy suave y cordial pero amargado, frísono, aliado. Escribía poca o nada, en medio de privaciones, de una silenciosa pobreza de la cual parece ahora avergonzarse su viuda, y la cual para nosotros entretiene y agranda el recuerdo de César.

Un hecho curioso: me habían condenado a dos años de prisión (por un poema)... en Buenos Aires, acababan de anunciármelo y Vallejo redactó en francés un documento de protesta. Lo firmaron el día de la inauguración del Congreso, y entre muchos otros: Heazi Barbuse, André Gide, Henrich, Mana, Waldo Frank, Aragón, Malraux, Michael Gold, Anna Seghers, Anderson Nexo, Ysevolov Vifznieski, Jean Cassou... y el único que se negó fue el largo y flaco Aldous Huxley. Recuerdo que nos dijo: "No puedo, porque me han invitado a dar conferencias en Buenos Aires". Vallejo insistió y él dijo algo que nos dejó perplejos y que nos supimos como ligar con mi caso: "Los advierto que si Mussolini me pide un prólogo para un libro suyo, se lo escribo".

Las sesiones del Congreso animaron un poco al escéptico Vallejo. Nosotros retornamos a Madrid. Habíamos vivido momentos emocionantes y habíamos acumulado ricas experiencias.

En 1937, al regresar a España, en plena guerra civil, se produjo el reencuentro con amigos y el encuentro con personalidades que no conocíamos. Allí estaba el incisivo Eremburg, el dulce Paul Eluard, el múltiple Bertold Brecht, y otros ya soltados en París dos años antes. Allí estaba —me lo presentó Alberti en una taberna, "La covechita"— el hoy lastimosamente gagá John Dos Passos, que entonces simpatizaba con los anarquistas, y estaba Ernest Hemingway. Este, siempre en actitud de turista, frivola, trató de reflejar después aspectos de la guerra civil en "Por quien doblen las campanas".

(Como se recordará, aquí los republicanos son casi todos malandrines, gitanos, hay hasta una prostituta y el héroe es, naturalmente, un norteamericano... Dos milicianos hablan, por ahí, transidos de frío y uno dice: "Nosotros aquí muriéndonos y el hijo de la Pasionaria paseando por Moscú..." —Mala suerte para el furista Hemingway: el hijo de la Pasionaria, Rubén Ruiz Ibarri, murió heroicamente años más tarde, en el frente de Stalingrado...)



M.G. - TUÑÓN

Y a mediados de ese año fuimos otra vez a París, a esperar a Amparo Mom, Neruda y Delia del Carril, quienes regresaban a España. Se organizaba en Francia y España el segundo Congreso Internacional de Escritores (las sesiones comenzarían en Valencia, proseguirían en Madrid y se clausurarían en París), y Neruda y yo fuimos algo que ver con la comisión organizadora francesa. En la lista de delegados no figuraba Vallejo.

Lo habíamos encontrado más amargado que nunca, desasosegado. Años después lo evocaría: "Era mejor que algunos otros / que después subieron, traparao / le pagaban un "café creme" y le daban un golpecito / en la espalda que tantas llovias / habían encorvado un poco / ...". Entre los aludidos figuraba Huidobro, a quien Picasso llamaba "Reverdobra" (por Reverdy...), interesante poeta, sin duda, pero hombre egoísta. Pedimos se lo invitara especialmente y así se hizo. Nunca vi cambiar tanto a un hombre. En España vivió constantemente deslumbrado y allí renació como poeta. Y al año siguiente moría en París y recién entonces lo tuvo en cuenta la Embajada del Perú, encargando un entierro de primera... A César lo había atrapado el embrujo de París; en cierto modo había dado la espalda a su pueblo, se negaba a regresar. Nadie recuerda alguno de esos amigos de entonces... pero Vallejo está siempre vivo.

Dire para finalizar esta crónica, que veinte años después me tocó asistir a otro Congreso, este ciertamente singular: un congreso de escritores de Asia y África, reunido en Tashkent, capital de la remota Uzbekistán... Una noche, en un teatro de esa ciudad, rodeado en el escenario por poetas —sólo conocía al chino Emi Siao y al turco Nazim Hikmet— de muchos países de esos continentes, poetas y poetisas, algunas de éstas, venidas de lugares de nombres cautivantes de la vasta geografía asiático-africana, como Cyprus, Nepal, Cameroun... esperábamos nuestro turno; cada cual de ese centenar de poetas debía leer un poema, en su idioma; prevalecían las vestimentas exóticas y deslumbrantes. Yo era allí el único latino y de súbito me acordé de algo que me contó Carlitos Gardel. Viajábamos en el Conte Rosso, en 1931; él iba por segunda vez a Europa y yo a Río de Janeiro, como corresponsal. Una noche, entre

copa y copa, en el camarote del capitán, dijo:

—¿Sabés, pibe? Cuando debuté en el Empire, en París, me vi de pronto rodeado por artistas famosos, entre ellos Maurice Chevalier y la Mistinguette, que iban a actuar también allí y entonces pensé: ¿Qué dirían si me vieran ahora los muchachos de la barra del café de Dean Funes...?

Neruda editaba por esos días su revista con resabios surrealistas, "Caballo Verde", muy interesante, y rechazaba toda idea de poesía "comprometida", como ahora se dice —la mía— concepto que luego aplicó, como se sabe, y hasta muchas veces se le fue la mano, no superando, en nuestra opinión, al clima mágico de "Residencia en la Tierra". (Porque sus libros —en los últimos se repite— se venden mucho, Hugo Acevedo lo llama, ingenuamente en un artículo bastante confuso, "poeta popular"...). Miguel Hernández, entonces también arropista, fue tesigo de discusiones nuestras. Pero es claro que mientras dábamos a conocer los poemas en gran parte testimoniales de "La Rosa Blindada", escribíamos poemas de amor como "Lluvia" y algunos de los funambulescos poemas de Juancito Camínos. Como decimos en el prólogo a la segunda edición de ese libro, los dos constantes de mi vida y de mi obra: la poesía como diálogo del hombre con su tiempo y la poesía como aventura total del espíritu, continúan configurando nuestra actitud, al margen de todo sectarismo.

(DATA: Nootboom nació en Holanda, 1933. Autor de una exitosa novela: "Felipe y los otros". Obra poética: "Los muertos buscan casa", 1956, y "Poemas fríos", 1959, premiado por el Ayuntamiento de Amsterdam. Tradujo: F. Carrasquer).

PRIMER POEMA IBICENICO

tristeza,
el sol la crece, la luna la duerme,
esta casa la aloja,
un aliento que sopla suavemente en el cuello
una caricia aplicada más cerca de la piel
que se recoge como flores y hierbas
porque por todas partes está al alcance de la mano

he debido estar más quieto
he debido estar quieto
como agua
como lenta congelación de agua,
aumentar, hacerse consistente
firme suelo para muchos pies.

pero ahora mermo cada día
y viene más tranquila de su casa la verdad:
un respirar que trepa hasta los ojos
y que lo enturbia todo.

señora, la batalla está perdida
nos hemos refugiado en el interior
un país de colinas de piedra que no nos protegen
hasta los árboles están aquí torturados
y no hay que pensar en el consuelo de la luna
atrapada en el cepo de acero del cielo,

a la caza, verde y maliciosa
tras las presurosas nubes
no tiene tiempo para consolar.
los últimos de entre nosotros en esperar en ella
se retiran con todas sus ofrendas averiadas
a la cama de las colinas.

sólo el rocío es capaz de salvarnos, sueñan
pero hace ya tanto tiempo que la lluvia
melancólica, grisácea
como hojitas de olivo polvorientas
ha incurvado sobre nuestra muerte
un inmóvil cuchillo en su cobarde mano.

un estertor de muerto encuentra la mañana,
por todas partes ojos de piedra lunar rotos
sus corazones arrojados todos juntos
rojos y tristes, rojos y tristes,
y el suelo ya no sangra.

pero borrosa y lejos de sus muertos
traidora y alevosa
sigue errando la luna,
sólo el blanco de sus ojos es visible
como ficha gastada
sobre un sudario inmenso.



THE ANGEL PRESS

lanza al

equipo mufado

Cuentos

Dal Masetto

Antonio

Hernán

Di Paola Levin

poema dramático

Jorge

Ciénagas

poemas

Grinberg

Miguel

Los impotentes

novela

Vilela

Jorge R.

LA PIRAMIDE

Y LA CUCARACHA

Antonio Dal Masetto

Cuando nació llovió. Y mi madre asegura que al cuarto día abrí un ojo, eché una mirada alrededor y sacudí la cabeza en señal de desaprobación. Allí fue donde comenzó todo. Después, muchos años después, refugiado en el fondo de un bar, entre copa y copa, habría de comentárselo a Mario y riendo le diría:

—Y desde entonces aquí estoy: apático y desterrado por el simple hecho de haber abierto uno sólo de mis ojos a la fría luz del mundo y haber vislumbrado un poco de la triste verdad.

Aunque la anécdota haya sido inventada más tarde, nunca dejé de pensar en ella con cierto orgullo. De ese hecho y de otro ocurrido cuando tenía diez años me envanecí durante un tiempo.

Un fraile que llevaba mi mismo nombre y que quizá por eso me tuviese cierta simpatía, después de perseguirme inútilmente durante dos semanas con un libro de latín bajo el brazo, me colocó una mano sobre el hombro y con voz grave sentenció:

—Una de dos: llegarás a ser alguien muy importante o serás una nada absoluta. No admites término medio.

Es así, hay tipos predestinados. El hecho de que rehusase sus sugerencias de seguirlo a un convento donde me haría estudiar gratuitamente dio muestras ya, pienso ahora, de que estaba más inclinado hacia la primera hipótesis que hacia la segunda.

Una cosa es más que evidente: todo estuvo mal encarrilado desde el comienzo. Acababa de ingresar a la escuela primaria cuando vi fusilar a cinco hombres delante de mis narices. Ninguno debía contar más de veinte años. Con el correr del tiempo supe que aquél había sido un acontecimiento importante en mi vida. Mucho más de lo que nadie pudo suponer en ese momento. La indiferencia con que entonces me revestí no fue más que una especie de coraza a la que prestamente eché mano ni bien me vi trastabillar. Pero ya nunca más habría de liberarme de ella. Si tuviese que preguntarme contra qué me previne me hallaría totalmente imposibilitado de contestar. No lo se. Pero es evidente que aquella fue la primera vez en mi vida que me vi librado por completo a mis propias fuerzas. Lo más curioso del caso es que, siendo entonces tan religioso, no buscase en la idea de Dios la ayuda necesaria para salir del paso. Recuerdo que justamente volvía de la escuela, donde las monjas nos llenaban la cabeza con ejemplos de amor, de bondad, de buenos sentimientos. Toda mi niñez la pasé rodeado de cirios y polleras. Vale decir, entre curas y monjas. Sin embargo ese día me cobijé en mi mismo. Fue, en cierto modo, mi primera rebelión contra los poderes divinos bajo cuyo tétrico manto me habían educado. Instintivamente supe que era con mi propio material humano, desnudo y humano, con lo que debía actuar. De que modo lo supe, tampoco podría decirlo. De cualquier manera no habría de apercibirme de ello sino casi diez años más tarde.

“Aquí hay algo que falla” —supongo que esa es la frase que debí decirme. No importa que no la haya pensado. En aquellos lejanos días ocurrían cosas peores, nadie lo ignoraba, tampoco yo. El mundo entero parecía haberse

convertido en un monstruo jocoso que se entretenía en despanzurrar los cuerpos y las almas de sus habitantes. Sin embargo los hechos llegaban en sordina, no eran más que noticias, lo mismo que cuando se lee el diario, entran por los oídos o por los ojos, pero no se quedaban en la sangre. Todo sucedía lejos, detrás de las paredes, detrás de las montañas, del otro lado del río. Lo que quiero decir es que me fue necesaria una participación más cruel y más directa de la realidad para comprender ciertas cosas. Y toda aquella tarde, con su sol otoñal, sus montañas azules, sus largas calles de tierra, sus pinos, sus estampidos, sus cinco cuerpos ensangrentados sobre la hierba, toda esa tarde es algo mío, que me circula por dentro, que me pertenece para siempre, como una cicatriz.

Todas estas cosas las venía pensando la noche aquella que salí de casa para encontrarme por última vez con Lisa. No eran las diez todavía, pero el pueblo estaba desierto. Di un breve rodeo porque era temprano. Cruzé la plaza y pasé por el club. Una media docena de hombres jugaban a las cartas y tomaban café. Eran los únicos que todavía estaban de pie, pero no tardarían en irse.

Lisa me estaba esperando en la esquina de su casa, apoyada a la pared y hundida en su tapado de cuello alto. Fuimos caminando hasta detrás del parque y nos detuvimos en el lugar de costumbre. Aquello también había terminado por convertirse en una costumbre. Y de las más penosas. Ella insistía en que me amaba. Puede que fuese cierto. Pero en ese lugar, y sobre todo para una mujer, se hace tan necesario amar para no morir, que el amor acaba por convertirse en una parodia.

Alrededor de las once oímos el tren entrar en la estación con el acostumbrado atraso. Unos minutos después reinició su marcha bufando. En algunas casas alguien levantaría la cabeza y diría: El tren. Lo miramos pasar a cien metros de nosotros: una brevísima luz en el fondo del pozo. Quizá el único acontecimiento de la noche. Después de las ocho el silencio se cierra sobre las cosas como las fauces de un gran tigre, y a partir de entonces cada estímulo de vida lidia con esa mordedura cruel. Recién con la primera claridad del amanecer las cosas se desprenden torpemente del abrazo nocturno, se yerguen, los hombres emergen de sus cuevas y echan a andar por las calles.

—El tren — dijo Lisa.

Y eso parecía ser efectivamente todo.

El frío nos echó de nuestro refugio entre los árboles. Encendimos un cigarrillo y empezamos a caminar. Durante todo el trayecto me mantuve callado. Lisa, a mi lado, tampoco hablaba. En varias oportunidades estuve a punto de decirle la verdad. Lo único que me impedía hacerlo eran todas las lágrimas que seguramente derramaría. Algo debió advertir de todos modos porque unos minutos más tarde me preguntó:

—¿Te pasa algo?

—No, nada — le contesté.

—Estás serio.

Miré el cielo. Luego pateé una lata.

—Serio no, podrido — dije.

—¿De qué?

—De todo.

—¿De mí también?

—De vos también.

Nos habíamos alejado de la zona céntrica, estábamos próximos al arroyo. Caminábamos por el medio de la calle. No se veía un alma. Lisa me había tomado del brazo. No dijo nada.

Recordé la noche en que nos conocimos. Pensé que aquellos eran otros tiempos. Sin embargo no había pasado tanto, meses apenas. Quizá no sea fácil hallar una mujer como Lisa en un pueblo de provincia. Me llevaba dos años y la había encontrado con mi primer traje, en un baile de los domingos. Ya se sabe cómo es eso. Un gran salón, las mesas alrededor, unas señoras gordas exhibiendo como en un mercado unas hijas disfrazadas de mariposas. Y en otro costado los muchachos apilados, revolviéndose unos sobre otros como lombrices, estirando los cuellos, buscando con disimulada desesperación un par de pestañas dispuestas a consentir. Yo me aburría igual que todos, pero como los demás, iba allí porque no tenía otra cosa que hacer. Generalmente me pasaba la noche observando desde un rincón. Quizá buscando inútilmente un rostro que me agradase de veras. Pero ya para entonces creía haber comprobado que, salvo raras excepciones, la distancia es un complemento indispensable de la admiración. Y que si una mujer nos gusta lo más cuerdo es no

intercambiar una sola palabra con ella. Allí los había de dos clases: las pueblerinas y las que venían desde las chacras. No era difícil distinguirlos. De cualquier manera nunca supe de que hablar, tanto con unas como con las otras. Las segundas solían ser más espontáneas, quizá más simples. Eso no impedía que a menudo me causasen mucha gracia. No se lo que da a estas muchachas campesinas un aspecto tan cómico cuando se cubren de cintas y gasas. Posiblemente el contacto continuo con la naturaleza, los animales y las labores del campo. Pero cuando las veía brincar por el salón con sus zapatos de medio taco no podía evitar la idea de que hubiesen hecho mejor papel corriendo descalzas entre los surcos de maíz. Lisa, en cambio, tenía algo que la distinguía. No pertenecía a ese mundo. Eso fue lo que me dije cuando la vi por primera vez. Estaba parada al lado de una columna, delgada, elegante y sensual como una cobra. Hube de esperar casi media hora antes de que la orquesta tocara un bolero, lo único que había logrado aprender. Cuando llegó mi turno apagué el cigarrillo y me di coraje. Ya desde la primera pieza comprobé que le gustaba que la apretasen, y no me sentí en absoluto incómodo por el hecho de que me llevase algunos centímetros de estatura.

Así comenzó. Dos días después nos encontramos y fuimos a caminar por la orilla del arroyo. Nos tiramos sobre el pasto, a la sombra de un árbol, junto al agua. Cuando advertí lo que ella quería no supe por dónde empezar. Comencé a tironearle las ropas, pero mi torpeza era evidente. Hacia calor. Temblaba bajo el sol y cubría su cara transpirada de besos apresurados. Ella cerraba los ojos y me apretaba contra sí. Una aparición inesperada nos interrumpió. Al levantar la cabeza descubrí que un viejo roto no estaba observando. Llevaba una bolsa al hombro y seguramente se dirigía a un basural que había por allí cerca. Me levanté de un salto y lo eché. Dio media vuelta y se paró veinte metros más lejos. Tuvimos que irnos.

Pasaron unos días más. Ella me prestaba novelas de amor, con presumible fin didáctico. Novelas que yo no leía. Por la noche nos encontrábamos y buscábamos lugares apartados y oscuros. Generalmente nos deteníamos en un portón, al lado de una escuela primaria. Pero la actitud descarada que ella solía adoptar me anulaba por completo. Se adhería a mí, me acariciaba abajo y me dirigía preguntas que me hacían sudar. Preguntas que por otra parte yo sabía que no necesitaban ser contestadas. La experiencia sexual de Lisa debía venir de lejos.

—¿Cómo? ¿No sabes? —le contestaba.

Y fingía interesarme en cualquier otra cosa. Pero difícilmente lograba eludir sus reiterados ataques. Una noche decidimos refugiarnos en el interior de una casa en construcción, por el lado del hospital, una zona apartada. El desenlace fue catastrófico. Y todo porque ella tenía la maldita costumbre de hablar y hablar acerca del asunto.

—¿En qué estás pensando? —me preguntaba mientras íbamos caminando hacia el lugar.

¿En qué estoy pensando? —me preguntaba yo a mi mismo. Y rápidamente, sabiendo lo que ella esperaba, hurgaba en mi cabeza una respuesta adecuada.

—Pienso... —le contestaba con voz de torturado. Y me sentía el más desgraciado y humillado de los mortales.

—¿Estás contento?

—Sí, estoy contento.

Cada vez que hablaba me repetía: "La próxima pregunta que haga la estranguelo". Y tanto hizo y tanto preguntó que al final, después de sortear el alombrado, penetrar entre las paredes de ladrillo y tirarnos sobre un montículo de arena, no pudimos hacer nada. La gran tonta había logrado cohibirme totalmente. Comenzó a llorar y a quejarse de que no la quería. Yo, sentado en el suelo, derrotado, miraba su figura incierta y tenía ganas de irme. Bueno, pensaba, después de ésta se acabó. En cambio no, me pidió un pañuelo, siguió lloriqueando y me rogó que no la dejase.

—Bien, no la dejas —me dije— veremos la próxima vez.

Sin embargo, cuando un par de días más tarde nos dejamos caer sobre el pasto, detrás del cementerio y todo volvió a fallar, el que comenzó a preocuparse fui yo.

Meses antes, un muchacho llamado Carlos, había logrado arrastrarme "del otro lado de la vía", donde él iba cada sábado. Hubo que hacer cola delante de la casa. Esperé mi turno con un billete de diez pesos en la mano y una piedra en el estómago. Cuando entré me encontré cara a cara con una gorda en enaguas, una cama y una palangana. La miré unos segundos aterrizado. Y ni bien hizo ademán de arremangarse escupí en la palangana y me fui. A ese intento fracasado se limitaba toda mi experiencia. En aquella oportunidad no me había preocupado, pero ahora las cosas se complicaban. De

todos modos intuía vagamente que la culpa de todo era la misma Lisa. Quizá no se tratase más que de lograr hacerla callar durante media hora, lograr que se dejase poseer.

Nada cambió hasta que una noche fui a buscarla a casa de un amigo, donde se festejaba un cumpleaños. La saqué de allí y descendimos hasta el río. Cruzamos el puente y remontamos la arilla opuesta durante un trecho. "Esta noche o nunca, esta noche o nunca", repetía para mis adentros mientras la miraba de través. Y al mismo tiempo le dirigía telepáticas amenazas de arrojarla al agua ni bien abriese la boca. Pero Lisa se mantenía maravillosamente callada, había bebido un poco y al parecer eso le había hecho bien, estaba melancólica. Nos sentamos debajo de unos sauces, en un lugar alejado, donde el riacho hace un codo. Había luna y todo ocurrió en silencio, de la mejor forma posible.

Después, desnudos, nos deslizamos al arroyo. Nadamos y jugamos cerca de la orilla. Con el cuerpo sumergido, aferrados a los pastos, permanecemos un largo rato sin hablar. De tanto en tanto, cuando mi mano la buscaba por debajo del agua, ella lanzaba una breve carcajada y chapoteaba fuerte con los pies.

Quizás esa noche sea el único recuerdo verdaderamente agradable que tengo de Lisa. Quizá también porque no era Lisa la que estaba conmigo esa noche. O por lo menos no era ella solamente. Recuerdo su cuerpo blanco emergiendo como un pez desde la sombra de los sauces a la luz de la luna. Y era exactamente el cuerpo que yo hubiese deseado tener para siempre conmigo. Recuerdo la frescura del agua, el perfume seco de la tierra, el silencio, la paz de los grillos, las ranas, la libertad insospechada de estar allí desnudos, solo lejos de todo, como el primer hombre y la primera mujer. Y recuerdo también la sensación de poderío que experimenté cuando me detuve a mirar las veladas luces del pueblo, su quietud de cementerio, donde la gente seguramente roncaría con las ventanas abiertas. Tuve ganas de saltar, gritar, blasfemar, enloquecerme como un cabrito, tomar a Lisa de la mano y echar a correr así, en cueros, a través de los campos. Tuve ganas de hacer cualquier cosa con tal que fuese lo suficientemente descabellada como para dejarme exhausto por todo un siglo. Pero no me moví. Durante horas el agua siguió deslizándose en silencio, con esa luna enorme prendida en las algas del fondo, cruzada de vez en cuando por una

hoja, una rama, una burbuja, un fino músculo de plata. Yo miraba todo eso, me apretaba a ella y no se me ocurría otra cosa que repetir: Lisa, Lisa, Lisa.

A partir de allí las cosas se normalizaron. Ese es un lugar donde todo se normaliza. A tal punto que se hace penoso vivir. Lo único bueno que me había ocurrido desde que vivía allí era algo que hubiese causado revuelo y hubiese escandalizado a más de cuatro. O por lo menos hubiesen fingido escandalizarse. Comenzando por el cura que con un cinismo digno de otros tiempos le hubiese dedicado un párrafo, quizá algo simulado, pero lo suficientemente vehemente como para que no quedasen dudas de que se trataba, en el sermón de los domingos. Siguiendo por los solteronas, las buenas familias, las amigas de Lisa y, en fin, casi todo el mundo. Con ella a veces hablábamos de la vida del lugar, de la gente. También solíamos charlar acerca de nosotros, de nuestros proyectos futuros. Pero creo que únicamente ella era totalmente sincera cuando se trataba de temas demasiado íntimos. En el fondo de su alma, estoy seguro, albergaba la secreta esperanza de que un día me casaría con ella. Solía repetir que nos comprendíamos porque ambos teníamos sensibilidad.

—Amamos las cosas bellas —decía.

Posiblemente tuviese razón. Pero allí no había belleza, ni en las cosas ni en la gente. Quizá fuese eso lo que nos acercaba. Los dos andábamos un poco como pájaros perdidos. Tampoco ella había nacido para vivir en ese pueblo. Demasiado ávida de vida, quizá demasiado independiente, sola, casi sin amigos, se refugiaba en mí como en un islote salvador.

Pero no era yo quien podía salvarla. Debo decirlo, Lisa me inició en las dos grandes experiencias de aquellos meses: la del amor y la de la crueldad. Comprobé que el placer de ser cruel es más vivo, más tajante, menos pegajoso que el placer de ser generoso. Todo comenzó como un juego. Un día en que no tenía ganas de nada, para que me dejese tranquilo le contesté de mal modo. Entonces me preguntó si yo no la quería. Le dije que no. Se puso seria y quiso saber si había algún motivo. Busqué un motivo. Argüí que cuando nos conocimos me había mentido acerca de su virginidad. Me miró con los ojos enormemente abiertos. Hacía cuatro meses que nos veíamos casi a diario y todo era absurdo. Sin embargo no se puso a reír como supuse que haría. Al contrario, continuó inquiriendo y dándome explicaciones. Finalmente echó a llorar.

Esa debilidad, esa tonta sumisión que de pronto descubrí en ella me incitaron a ensañarme aún más. Y más lloraba tanto más ridículas me parecían sus lágrimas y más deseos sentía de heirlo. Me mantuve firme en mi posición. La acompañé hasta su casa. Durante el trayecto no hablamos.

—Bueno —dije cuando llegamos.

Le toqué el brazo y me fui. Caminé diez pasos y giré la cabeza. Todavía estaba parada en el mismo lugar. Volví, la atraje hacia mí y la besé suavemente en la boca. Sentí el gusto a sal en los labios. No dije una palabra. Ella me miró suplicante, con una mirada esperanzada y el rostro mojado por las lágrimas.

—¿Por qué me besaste? —dijo.

Me encogí de hombros por dentro. Todavía estaba jugando. Di media vuelta y volví a marcharme. Una semana después nos encontramos y todo comenzó de nuevo.

Una hora más tarde nos detuvimos frente a la puerta de su casa y nos despedimos.

—Hasta mañana —dijo ella.

Me alejé caminando despacio, con las manos en los bolsillos. Cuando pasé por el club los últimos clientes se estaban yendo. Unos desaparecieron pedaleando fuerte sobre sus bicicletas, otros se escurrieron rápidamente a lo largo de las paredes. El cantinero cerró la puerta con fuerza y minutos después se apagaron las luces en el salón.

A las dos de la mañana me encuentro caminando por los mismos lugares. Con las horas de la noche cae la muerte, una muerte total, implacable. Sella puertas y ventanas y echa a andar con su guadaña al hombro y su ojo tuerto escudriñando en los zaguones. Y yo me paseo de su brazo, paso frente a la escuela, la municipalidad, el edificio del correo, las tiendas, la librería, la iglesia, la biblioteca, la estación de servicio, cruzo la plaza, me pierdo entre las casas chatas y vuelvo a resurgir en cualquier parte. Todo es igual, estoy solo y camino. Las calles asfaltadas se extienden brillosas, flanqueadas por árboles de largas sombras. En el medio de las esquinas los faroles gotean lágrimas heladas. No queda nadie, salvo ese perro que cruza trotando y ese borracho que de pronto me sale al paso emergiendo de la sombra y dice algo que no entiendo. Nos miramos unos segundos, apenas puede mantenerse en pie.

Tiene aspecto de forastero, norteño, seguramente un resabio de la última cosecha. Llegó con muchos otros y, vaya a saber por qué, se quedó aquí. Ahora, sin mujer, sin amigos, rumbea cada noche hacia los sórdidos baliches que rodean la estación. Permanece allí durante horas, sentado en una banqueta, esperando que pasen los días, con la vista clavada en alguna parte, empuñando ese vaso roñoso que alguien se encarga de llenar de tanto en tanto. Dentro de poco pasarán dos policías en bicicleta, haciendo su recorrida. Si necesitan a alguien para lavar los pisos de la comisaría es probable que se lo lleven. Lo retendrán un par de días, si aún le queda un poco de dinero es natural que se le extravié en este accidente. Cuando lo suelten quizá lo inviten amablemente a tomarse el primer tren. Y él ni siquiera sospechará cuanto bien acaban de hacerle. Este es un lugar como tantos donde los hombres nacen y mueren sin darse cuenta que han vivido. Una gran aplanadora hubo de pasar alguna vez sobre las casas, la vida del lugar y la mentalidad de la gente. A tal punto que la necesidad de un desnivel, de un hachazo, de un corte brusco, de un capricho bizarro y cruel de la naturaleza, puede volverse angustiosa. Sobre todo cuando, como yo, aún se lleva fresco en la boca el sabor salvaje de las primeras correrías entre arroyos y montañas. El cielo pende altísimo sobre estos cúmulos de ladrillos amarillentos. Las estaciones llegan a través de la llanura y se instalan en grandes bloques. La lluvia crece en hilos verticales y fluye durante días y noches con una monotonía desesperante. Siempre que pienso en ello no puedo evitar ver la misma imagen: una calle enlodada y sin fondo, los árboles desnudos, la neblina, la lluvia, y bajo la lluvia ese caballo grueso y oscuro, con un anca caída, inmóvil y chorreante durante horas y horas. Y cuando llega ese momento en que la neblina hace causa común con la proximidad de la noche no es difícil descubrir que poco a poco uno se ha ido humedeciendo también. Desde la raíz de los cabellos hasta la planta de los pies. Y que el agua y el barro han comenzado a pegarse a los zapatos, a las visceras, al paladar. Uno envejece. Y bajo la lluvia los ladrillos se decoloran, los hombres se curvan, el mundo se achata. Ya vendrá el sol, piensa la gente. No lo dice, lo piensa. Todos esperan, como si estuviesen expiando alguna culpa desconocida. Una actitud muy arraigada con la tierra, me digo a veces. Pero mientras en otras partes esta entrega está saturada de alegría, aquí la llegada de los días es un arrastrar monótono, sin perspectivas. A menudo pienso en los primeros

años de mi niñez. Una niñez que ha quedado del otro lado del mar y que yo recuerdo múltiple y colorida. Y con ese recuerdo construyo un mundo donde las muchachas también se vistan de fiesta los días domingo, donde los hombres se entretengan en los bares a tomar vino, jugar a las cartas, y quizá golpear los puños sobre la mesa, donde las cosas pequeñas sean importantes, donde todo sea importante, desde las piedras del camino hasta el rústico interior de las casas, los establos, el cálido olor del estiércol, la leche caliente recién ordeñada, las voces del atardecer, los colores, un mundo donde uno pueda sentir que vivir tiene realmente algún sentido. Pienso en ello y miro a mi alrededor. Ya vendrá el sol, murmura la gente. Y en efecto el sol llega con el verano. Explota sobre las casas como un petardo silencioso y persiste allí arriba con su hoguera implacable. Los días se hacen largos, la tierra se agrieta y el corazón se agrieta con la tierra. Es necesario salir a la hora de la siesta para comprenderlo. Entonces uno puede arrojarse a lo largo de los muros, pararse en la mitad de una esquina o cobijarse en la sombra de un portal. Cien mil reflectores presionan sobre el campo y lo pulverizan lentamente. Nadie en la calle, ni un pájaro en el aire. Persianas bajas, puertas cerradas, techos de cinc hirviendo, la pequeña estación y su plataforma abandonada, las vías que arden y se pierden bajo el sol. Tan sólo, al fondo de una calle, la presencia del riacho es un descanso donde se puede hundir la cabeza y gozar de un momento de paz. De pronto un ruido estalla en la luz como una hoja seca. Quizá un llamado, o el momentáneo ronquido de un motor. La luminosidad lo absorbe todo. Una llamarada donde el mundo humea y se disuelven los colores. Por la carretera, del otro lado, un punto negro huye a través de una efervescencia de harina. Lo miro unos segundos. Cuando desaparece y giro la cabeza estoy otra vez solo. Me dejo caer en la orilla, perdido en el silencio, con los pies en el agua y me pregunto que puede hacer allí un hombre sino sentirse abandonado y deseear desesperadamente irse a otra parte.

Es en este ambiente donde busqué durante años una pequeña arruga, un nudo, la evidencia de algo fuerte y vivo a que adherirme con las uñas y sangrar un poco. Y es también en este ambiente donde aprendí a bastarme a mí mismo. A veces, por la noche, llegaba el viento. Entonces me gustaba quedarme afuera. Los faroles oscilaban en la mitad de las esquinas y echaban grandes sombras sobre los muros de las casas. Alguna chapa, quizá en un techo o en un portón, chillaba insistentemente. Se hubiese dicho estar en el mar. En esas

noches, de espaldas contra un árbol, en medio de la batahola, embestido por el viento, bañado de vez en cuando por un trozo de luminosidad, tuve a menudo la clara sensación de una locura caliente y desconocida. Era algo que venía de otra parte, totalmente nuevo. Y yo, absolutamente incapaz de interpretarlo, salvo a través de la turbulenta nostalgia que me mantenía allí clavado, abría los brazos y vivía horas de verdadero y salvaje frenesí. Me bastaba cerrar los ojos para sentirme invadido por una demencia irresistible. Gozaba. Escuchaba una por una las voces que bramaban en el viento, y por un par de horas lograba sentirme fuerte, casi feliz. Después volvía lentamente a casa y me acostaba.

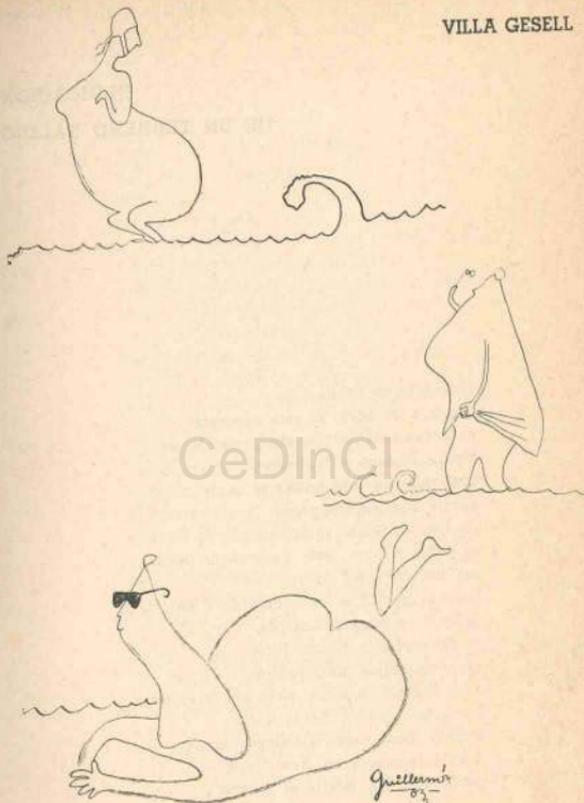
Cuando el reloj de la iglesia marcó los cuatro me dirigí hacia casa. Busqué la valija que había vaciado por la tarde y entré en nuestra habitación. Mi hermana dormía. Sin encender la luz tomé algunas cosas. Un pantalón, dos camisas, el sobretodo, un pull-over. Sentado en la cama permanecí durante unos minutos inmóvil, en la oscuridad. Finalmente salí, con ese valijón demasiado grande y semivacío, arrastrando una corbata que había quedado mitad afuera. Al cruzar el pasillo oí la respiración gruesa de mi padre. Me detuve un segundo. En la esquina giré la cabeza por última vez, respiré hondo y me alejé caminando fuerte por el medio de la calle. La noche era fría y llena de estrellas, lo noté por primera vez.

El ómnibus tardó en llegar. A cada momento miraba hacia el fondo de la calle, temeroso de que ocurriese algo inesperado que me impidiese la partida. Éramos pocas personas. Finalmente el coche dobló silencioso la esquina y se detuvo. Se abrió la puerta y nos apresuramos a subir. Por una fracción de segundo cada objeto quedó grabado en el frío de la mañana. Lo vi todo como en una foto antigua. Un pasajero a punto de treparse, otro encorvado en actitud de levantar una valija, el vapor de la respiración suspendido en el aire junto a la boca, el perfil recto y severo de una esquina, el rostro del mozo del bar opaco detrás de los vidrios empañados.

Un gallo cantó como un metal. Y prístamente un gran círculo de gallos surgió más allá de las casas. Nos apresuramos a instalarnos en nuestros asientos. La puerta se cerró con un chasquido seco y finalmente partimos. Cruzamos el pueblo desierto y enfilamos hacia la ruta. El señor que iba sentado a mi lado dijo algo. Eludi la conversación. Me sentía libre, poderoso y egoísta. Afuera todo estaba oscuro y el motor roncaba sordamente.

Cap. II en el próximo número

VILLA GESELL



CeDInCI

Guillermo
O'Ryan

DEDICACION
DE UN TERRENO BALDIO

Este terreno baldío
frente a las aguas de esta ensenada
es dedicado a la viviente presencia de
Emily Dickinson Wellcome,
que nació en Inglaterra; se casó;
perdió a su marido y con
su hijo de cinco años
se embarcó para New York en un velero;
fue llevada a las Azores
llegó al garete a los bancos de Fire Island,
halló a su segundo marido,
se fue con él a Puerto Rico,
tuvo tres hijos más, perdió
a su segundo marido, vivió una vida dura
por ocho años en Santo Tomás,
Puerto Rico, Santo Domingo, siguió
a su hijo mayor en New York,
perdió su hija, perdió al "tierno",

tomó los dos muchachos del
mayor de su segundo matrimonio
hizo de madre —estando ellos
sin madre— peleó por ellos
contra la otra abuela
y las tías, los trajo aquí
verano tras verano, se defendió
aquí contra los ladrones,
tormentas, sol, incendios,
contra las moscas, contra las
que venían a husmear, contra sequías,
contra malezas, crecidas del mar,
vecinos, comadrejas que robaban sus pollos,
contra la debilidad de sus propias manos,
contra la creciente fuerza de
los muchachos, contra el viento, contra
las piedras, contra los trasgresores,
contra las rentas, contra su propio juicio.

Ella cavó esta tierra con sus manos,
fue mandona en este tramo de hierba,
insolente con el mayor hasta que
lo hizo comprar, vivió aquí quince años,
alcanzó un final soledad y—

Si no puedes traer a este lugar
más que tu carroña, vete de aquí.

(Traducido para Eco C. por J. Coronel Urtecho
y Ernesto Cardenal, poetas)

CONOCIMIENTO DEL AMOR



Rafael
Squirru

Ilustró: Héctor Tilbe

"Si estás demasiado ocupado viviendo, no hallarás tiempo para el arte".

Ah entonces:

1. ¿Pueden ir juntos la "actividad" y el "vivir"? ¿Puede uno estar "demasiado activo" y vivo?
2. ¿En qué sentido se diferencia el arte de la vida?

Diga:

Si vives y **sólo si vives** hallarás tiempo.

Porque el tiempo —nuestro propio tiempo— es sólo alcanzado en el proceso de la vida.

El resto, el otro tiempo, aquél con el que la gente se ocupa, escribir, pintar, amar, produce malos libros, pobres pinturas, gestos obscenos. Me siento activo ahora, anotando estos pensamientos? Dios no lo quiera.

Me siento vivo, en cambio.

Y porque vivo, me siento urgido a escribir. No me interesa particularmente si estas líneas llegan a un destino preciso.

Para estar seguro, me gustaría que las leyeras. Pero también, para estar seguro, si me informaran que los cohetes han partido de su base y pueden dar en mi cabeza desde este instante, aún seguiría escribiendo estas mismas líneas.

Porque la vida se expresará por sí misma, no importa qué. Porque la vida está más allá de los cohetes, más allá de la "muerte", en el sentido histórico, más allá de la naturaleza como ley. La vida busca su expresión, porque la expresión es un aspecto indispensable de la vida, es una manifestación de la vida, y la vida se manifestará por sí misma.

Se preocupaban los artesanos medievales por el destino de sus gárgolas, les inquietaba que alguien pudiera verlas alguna vez? Si Gauguin hubiese sabido que sus lienzos podían ser quemados por ausencia de compradores, habría dejado de pintar?

¡Ciertamente no!

El poeta entonces, escribe porque no tiene elección. La vida lo ha poseído y dará testimonio, no interesa cuál.

Sólo entonces se justifica el escribir, no importa lo que digan los académicos.

El resto es... vanidad de vanidades.

Nada de lo que he dicho invalida el hecho de la mucha felicidad que puede brindarme la idea de que leerás esto.

¿Y por qué debe ser así?

Buena, porque **esa** es la coronación del acontecimiento artístico, del mismo modo también como es la coronación de la vida.

"Y ella vivía sin otro pensamiento / que amar y ser amada por mí."

Amar y ser amado.

Escribir y ser leído.

Esto es la perfección.

Esto es la plenitud.

Esto es la INTEGRACION.

Muy importante esta palabra integración. Es una palabra clave en el terreno de la conciencia. Cuando cada es ambos, dicen los hindúes. **Sahaja** creo lo dicen en bengalí, este proceso de comunión.

La imagen que viene a mi mente es física, eso es, humanamente física, eso es, la manifestación física humana de la integración.

Veo a los amantes haciendo el amor, pureza, cristalinidad. Entrelazamiento en un mismo abrazo. Es mi parte ver el rostro de ella, los labios divididos por la felicidad y el placer, un placer completamente más allá de la dimensión de este mundo. No es una mujer lo que veo, ahora me doy cuenta que es erróneo decir que veo una mujer. Lo supe todo el tiempo, pero sólo ahora soy plenamente consciente de ella.

Traté de explicárselo entonces pero no pude. "No eres como una mujer en la cama", le dije. ¿Por qué?

La belleza que yo percibía era seguramente más que belleza "natural" y si digo mujer pensamos en aquellos términos —pensamos en un cuerpo agradable, sensual; y era agradable y sensual, pechos firmes, piel suave, piernas poderosas y un penacho de cabello como el pompom de un gorro marinero en la brisa del Mediterráneo.

Pero oh, eso era tanto más que todo aquello, bien como todo aquello.

Yo estaba en ella y más allá de ella porque ella estaba más allá de sí misma.

Estaba oscuro y aún había en la atmósfera una extraña sensación de luz. Sus ojos estaban medio cerrados pero en aquella penumbra nebulosa sentí como si mi propia alma fuese permeada por el destello de su mirada.

Sí, veo a los amantes amarse. ¿Quién puede ser tan absurdo como para calificar ésto de acto "físico"? ¿Es físico saborear la eternidad en sus pezones? ¿Es físico sentir fluir el océano bajo las piernas o mordisquear las estrellas mientras saltan entre los labios de ambos?

Aun así, ¿ha entendido alguien el significado del deseo? ¿Se atreverán los ciegos a confundir su mirar pornográfico con la santidad del amor purificante? Séanos recordado que **mirar** a una mujer sin amor es pecado y séanos recordado que nada de maligno existe cuando el amor es protagonista.

Hablo de los amantes. Juegan entre ellos. Se acarician uno a otro con las manos y los labios. Todo está iluminado por la belleza.

Nada puede ser más hermoso. Sus cuerpos rien. Y ahora arriba el momento total. Es precedido por el ritmo del cosmos, las olas del mar de "gong atormentado", los ciclos de la luna, las hojas cayendo de árboles coloridos y creciendo para volver a caer al otoño siguiente, un halcón circunda el sol hacia el este, hay un chapoteo de remos y una canoa se desliza velozmente por las calmas aguas de un lago en algún lugar de Sud América, y entonces se acerca como el rugido arrollador de una catarata. Ella emite un sonido, ningún cuerpo puede intentar describirlo. El dolor y la alegría de la vida fundidos en uno sólo. El, como un tigre conteniendo su presa, permite que el jugo bendito bañe hasta el último ángulo de ella.

Se han ofrendado, entera y completamente, han dado y aceptado el más alto de los dones posibles.

He hecho lo mejor para dibujar el cuadro del **sahaja**, la integración del yo así como sucede en el proceso del amor.

Ahora nos preguntaremos los porqués.

La armonía que todo esto tiene con el alma. Supongo que la respuesta yace en el hecho que el alma es incompleta en sí.

Para que sea, el yo debe trascender. Para asegurarse, hay en el yo una calidad immanente que sólo puede ser descubierta al ojo interior; pero ese es el comienzo y no el final del proceso de la vida.

El alma percibe su existencia, su origen, pero la intensidad de percepción exige separación, y luego reconocimiento.

Es una cuestión de riqueza, de exhuberancia. Creo que Blake dijo que la belleza desborda. A medida que la vida se enriquece, busca expansión, trascendencia.

La teología de esta idea sería que la divinidad no se halla sólo en el hombre sino más allá del hombre.

Por divinidad entiendo una "nueva dimensión" del yo; el yo transfigurado en algo más luminoso que lo que entendemos cuando usamos la palabra humana. Admitiría rápidamente que esta es la más humana de las condiciones. Evitaría la humanidad la evaluación estadística?

De allí que haya dicho que en el proceso del amor vi transfigurarse mi amor en algo que iba más allá de la mujer. Ella se había transformado misteriosamente en lo que los griegos no vacilarían en calificar de diosa. Y tal vez es acertado decir que era una diosa, pues la vida la había hecho intemporal, **inmortal en su belleza, que es la distinción esencial de los dioses.**

Pero es sólo por un momento, dirá el caminante, seguramente ella tendrá que regresar del mundo en que la describes. Por cierto que eventualmente ella marchitará como todos nosotros, y morirá.

No su belleza, es mi respuesta. Su belleza no puede morir.

¿Pero cómo, dónde se preservará su belleza? ¿En estas líneas?

Un aspecto de aquella belleza puede ser preservado muy imperfectamente por el buen arte, mientras éste halle preservación para sí mismo, pero tanto la belleza como el arte (que se halla en comunión con él) tiene una esfera de su propiedad, una memoria propia, hechas en una medida propia donde existen olvidando nuestro ser inferior.

La inmortalidad no significa preservación, sino transfiguración de la carne.

La inmortalidad significa para nosotros el sabor de la inmortalidad. Dado que **sohojo** es divino, una nueva dimensión del alma, el registro que lo preserve será divino también, diferente, nuevo.

La poesía es una versión de ese registro, pero insisto que hay una constancia más sutil y aún más noble, donde la belleza es preservada, toda la belleza, todo el amor, toda auténtica acción reveladora de un auténtico ser, un registro que se escribe a sí mismo, una cinta magnética metafísica, indestructible, para ser captada por el hombre cuando esté en aquel estado de "nuevura", que será suyo cuando cese completamente de gobernarlo la servidumbre de las leyes naturales y la historia. No por desprecio de la naturaleza y la historia, sino porque ellas han sido aceptadas y trascendidas.

Para resumir, la eternidad no está impaciente y seguramente nos esperará, si esperar debe.

YO SMO LA POESIA DE
LA EXASPERACION



Marzo 19/63

Querido Amigo:

Bob me mostró tu carta. Sin duda me sorprendió al ver el "éxito" de mis Trópicos en tu país. También que no haya habido problema de censura. ¿Cómo se explica eso? En cuanto a escribir un texto para tu revista, es imposible. Todos los días trato de llegar a mi escritorio para continuar mi propio libro (Nexus, vol. II) y nunca lo consigo. Por favor, disculpame. Adjunto una copia de un texto que escribí respecto a Cáncer y la censura. Tal vez te sirva o un extracto. Esperamos muy pronto una resolución sobre ello por parte de la Suprema Corte de USA. En cuanto a hacermela "presidente honorario" de tu nueva Liga de Poetas, no puedo rehusar el honor. Lamento no poder escribir con mayor extensión. Estoy sobrecargado de correspondencia. ¡Un afectuoso saludo y buena suerte! Tráidalo de tomar las cosas con calma. Vivir sólo una vida para vivir.

HENRY MILLER

California, USA.

(For Miguel Prioleo)

Recd 19/3/63

Dear friend - Bob showed me your letter. Was indeed surprised to hear of the "success" of my Tropics in your country. Also that there has been no censorship problem thus far. How do you explain it? As for writing a text for your review, just impossible. Every day I try to get to my desk to write my own book (Nexus, Vol. II) but never succeed. Please forgive me

I enclose a reprint of a text I wrote regarding Cancer and censorship. Maybe you could use that, or portions of it. We expect soon to have a decision on it by the U. S. Supreme Court.

As for making me "honorary president" of your new Poets League - I cannot refuse the honor.

Forgive me if I don't write more at length. I'm overburdened by correspondence. Warm greetings and good luck! Try to take it easy. You have only one life to live.
Henry Miller

Allen Ginsberg escribió esto corto en Atenas, Grecia, en octubre 16 de 1961. De allí pasó a la India, su última señal provino de Benarés. Los personas que menciono aquí son: Mark Van Doren, profesor en la Universidad de Columbia; los escritores Peter Orlovsky, Neal Cassidy, William (Bill) Burroughs, Herbert Huncke, Gregory Corso; y otro profesor de Columbia: Lionel Trilling.

Mal conocido en castellano, debido a traducciones esporádicas, y a la imagen deformada de su personalidad, dada por los fabricantes de noticias, he aquí un texto de valor incalculable, no sólo en lo que permite vislumbrar sobre él, sino en la brecha que abre en el muro de Esquemas que rige la vida contemporánea. No nos interesan los detalles que puedan sugerir escabrosidades; dejámos a los mentecatos de costumbre el terreno libre para sus chismorreos. Lo único que interesa remarcar es el aporte que significa esta nota a cierto tema que nos interesa particularmente: la Literatura y la Mutación.

A quienes interese el tema Ginsberg y su relación con otros escritores de los Estados Unidos, recordamos que en la novela "En el Camino" las claves son las siguientes: "Sal Paradise" es Jack Kerouac, "Dean Moriarty" es Neal Cassidy, "Carlo Marx" es Ginsberg y "Bull Lee" es Burroughs.

Agradecemos a Howard Schulman, de PA'LANTE, su colaboración.)

CeDInCI

el artista y las revoluciones

Allen Ginsberg

He estado sentado en un lindo club-bar frente a la calle donde se congregan los muchachos griegos, son amigables & hacen el amor entre hombres como en Platón, la completa escena del amor clásica preservada intacta sin complicaciones, un gran alivio hallarla legítima y buena como un ideal, pero real. Aunque ahora me siento tímido y así excepto un par de no muy satisfactorias enamorado, no he sido muy promiscuo o no me complico mucho, sino que la poseo observando el panorama y estando en presencia de hombres que son abiertos, eso es, donde mis sentimientos no son **homosexuales** sino algo salido de la vieja historia del amor humano.

Esta tendrá que ser una drogada larga carta, así podrá relajarme y abordar la cuestión que me incomoda, tú, tal vez chora mismo, saltarás, qué hacer respecto a la política, Cuba, la historia humana, qué haré, qué estás haciendo. No sabía que era tu monstruo hasta allí, significando en tu respeto y conciencia, aunque eso es lo que he tratado de ser para un montón de gente, esa es la imagen que tuve de mí mismo como amigo Peta-profeta del lado del amor & el Bueno Salvaje. Tal el karma que quería: ser Santo. De todos modos, eso es lo que te dije a Van Doren y lo que soñé sobre mí; aunque deseando entrar al cielo sin pagar fees precios como antaño. Profecía sin Muerte, como consecuencia, reír sin motivo hacia el Paraíso, tal el sueño que Peter y yo tuvimos juntos: aquí era el maduro sentimiento ideal que tenía con respecto a Kerouac & otros héroes para mí, Neal, Bill, inclusive Huncke; y cualquiera que hurgaba la escena con nosotros. Este es yo un club exclusivo; y en ese tiempo mi medida era el sentido de genio personal y la aceptación de todo lo extraño en la gente como su nobleza; permaneciendo fuera de conflictos y política, estando con una clase de *avant-garde* evskovsk-shakespearo, al alcance de la vista, de las cosas como mortal, lloroso, transitorio sagrado — sin adherirme a uno u otro lado por una idea; sin embargo, serio, dándome cuenta de la relatividad y limitación de todos los juicios y discriminaciones, confiado en el ángel de nuestra vasta conciencia siempre en la simpatía o la empatía con todos, incluso Hitler, pues eso es natural como es natural en Whitman ser todos al mismo tiempo, como lo es en Dostoevsky el entender de la rozsa de cualquiera, aunque parezca conflictuar o conducir a conflictos; queriendo mantenerme simpático, tanto para Trilling, como para los ladrones, los suicidas y los asesinos. Todo esto en la libre atmósfera de los Estados Unidos & apropiado a ella, donde no estamos directamente enfrentados con la amenaza del

hambre o la exterminación; excepto privadas muertes suicidas enfrentadas y tocadas, & para mí arrojadas lejos. Bill y Jack eran mis monstruos en eso, o sea que eran los amplios graciosas mentes en las que yo reconocía este sentido de la vida, a través de cuyos ojos veía; Jack diciéndome siempre que yo era una "pe-luda pérdida", reprendiendo mis intentos de ser vano, controlar moralidades por medio de mi mente, viendo en mí la vanidad de querer aullar sobre tabladros y ser el héroe, ser famoso, o ser un líder o un intelectual, ser superior por medio de la mente-inteligencia, criticar, estar metido en política, que en sus mis ojos, es siempre vanidad tratando de obtener poder e impresionar a otra gente, lo cual, finalmente, lleva a las grandes Decisiones & Ejecuciones, a la dureza y la pérdida de la empatía mortal. Por ejemplo: si tomas partido, haces enemigos a los otros y no puedas verlos más; y te vuelves como ellos, una identidad limitada. Bien, todo esto es muy simpático y verdadero a su modo, excepto que yo tenía esta voluntad de ser un líder de los trabajadores, un héroe del pueblo, eso es, con mi trasfondo ruso ote izquierdista judío hasta llegué a hacer un juramento (para no quebrarlo nunca) sobre el ferry cuando iba hacia Columbia para rendir examen de ingreso, Promesa Eterna que sí tenía éxito en el test para la boca y si tenía la oportunidad, nunca traicionaria el ideal: ayudar a las masas en su miseria. Por entonces yo andaba muy politizado y recordándome de la guerra civil española que me había obsesionado en Jersey, a la edad de 11 ó 13. Transformado primero por el idealismo que tenía, entrando a estudiar Leyes como plan para convertirme en puro Polémista, fui burlado y avergonzado en mi idea estructural del momento por Lu. C. en la cafetería de obreros en la calle 125, donde como un trémulo intelectual de Columbia, difícilmente "uno de los rudos" descubrí que yo era tan auto-consciente y mental que los obreros en la cafetería me asustaban — eso relacionado a mi

completa inexperience en la vida y también una sensitiva virginidad homosexual & candidez general — asustado, eso es, en el sentido de sentirme raro, un extranjero, superior-inferior, no podía conversar con ninguno de los que allí tomaba la sopa, obviamente demasiado torpe para catar de algún modo, y aún tenía la imagen de mí mismo como líder de esas masas imaginarias. Así, mi rumbo apuntó a la obtención de experiencia, trabajando en barcos & como soldador, y largué el estudio, & deambulando con los lumpen & la escena de la Plaza Times & lavando cosas & limpiando cafeterías & todo aquello, hasta que algunas aristas externas fueron limadas, & pude finalmente disolverme en el panorama del mundo común, así que a los 20 me enorgullí de este éxito enteramente por completo imaginario, aunque teniendo un aire gentil de Columbia, al menos capaz de pasarlo con no-intelectuales y gente pobre & conociendo el argot del jazz & Plaza Times, & variando mi experiencia social más de lo que es, o era, variada en la mayoría de los estudiantes de leyes usualmente — no dándome cuenta que en parte que la mayoría de la gente no estaba tan loca como yo y que no hacían de todo un gran problema, no siendo como yo vírgines homosexuales. Entretanto desarrollaba con Jack un sentido de Poesía tan madura como fuese posible, leyendo Rimbaud; y con Burroughs un sentido de historia Spengleriana & respeto por las propiedades "irracionales" o inconscientes del alma y desacato de toda ley. Algo más amplio que el anarquismo formalista, eso es, que puedes hacer tan buena una ley como quieras y puede serlo, pero, sin embargo, no cubre lo que sentirás cuando alguien quede atrapado en tu ley. Así una desconfianza de las decisiones mentales, generalizaciones, sociología, un sentido hip (*) agregando entonces la experiencia amorosa & con drogas produciendo actualmente telepatía y que fueron para mí ex-

periencias "místicas", por ejemplo: sentimientos fuera de todo lo que había sentido antes. Mientras por un sentir la justicia de la vida conté lo más posible en la gente, eso es la Amistad & el reconocimiento de la luz en los ojos de la gente; y a partir de allí perseguí & idealicé la amistad y especialmente en la Poesía que era la manifestación de esta luz: de la amistad, secreta en todos los hombres, cubierta en unos pocos.

Entonces, como he dicho pero nunca descrito totalmente ni en contexto de desarrollo, vino un tiempo en el que los días del colegio pasaron y tuve que depender de mí mismo, y Jack y Bill siguieron sus caminos en el mundo — aunque me sentí ligado a ellos por maduros lazos sacramentales eternos — y un asunto de amor idealístico que tuve con Neal llegó a su fin porque era impracticable y él estaba casado, y no la misma cosa que yo fui después — que fue eterna unión sexual —, él estaba dispuesto pero no hasta el extremo del deseo homo que yo tenía — así me di cuenta que estaba solo & que no sería amado como quería serlo. Aunque hubiera tenido con él algunas grandes escenas Pothos de amor que sobrepasaron en feruura todo lo ejercitado anteriormente en la tierra — así que la pérdida fue aún más absolutamente sentido, como una clase de ruina permanente de mis deseos como los sabía desde mi niñez — quiero alguien que me ame, quiero que alguien me lleve a la Tierra — y por entonces viviendo solo comiendo vegetales, cuidando a Huncke que era demasiado beat para vivir en cualquier parte — opeí mi libro de Blake (como he dicho antes, es como el Anciano Mariner repitiendo su obsesante fútil historia a cada convidado que se ponga al alcance) y tuve una clásica experiencia alucinatoria-mística; por ejemplo: oí su voz ordenando & profetizando para mí desde la eternidad, sentí mi alma con sus puertas y ventanas íntegramente abiertas y el cosmos fluyó a través de mí, y experimenté un estado de aliterado aparentemente total conciencia

(*) hip de hipster, rebelde.

tan fantástico y ciencia-ficcional que después me asusté, habiéndome encontrado con una secreta puerta en el universo, completamente sola. Mientras inmediatamente hice el juramento Nº 2, que de allí en adelante, sin impartir lo que sucediera en décadas posteriores, sería fiel al Eterno Absoluto X que a través del destino había visto cara a cara, varios veces en una semana. De modo usual, eso hizo frenético mi comportamiento social, pero vi que estaba en peligro de ser considerado loco — y posiblemente ¡qué horror! lo estaba — así que me sosagué lo suficiente como para proseguir una vida normal. Sin embargo, el choque se produjo dentro de las propias visiones. Cuando empujé al Gran Espíritu, ese Gran Espíritu apareció pero con un significado de Desastre y Muerte tan universal, vasto y viviente, que se me hizo como si el universo entero tomara vida y fuera una entidad hostil en la que me hallaba atropado y que me comería estando conscientemente vivo.

Estos son las profundas experiencias que he tenido, y las únicas que puedo saber. No me llevan a camino alguna todavía, y de un modo u otro son mi propio destino, cada movimiento que hago me topa siempre con aquella Profundidad y su nueva máscara. Al mismo tiempo, temo encontrarme cara a cara con la Eternidad; como tentado y miedoso, como Sabueso del Cielo o pollita por chomuscarse. Luego algunas experiencias similares aunque más débiles, y aproximaciones de casi igual intensidad con Peyote, Mescalina, Ayahuasca, Ácido Lisérgico, concentrados de Hashish, G Hongos de Psilocibina y lucas Straboscópicas; también en intervalos de tranquilidad o cambios de vida y crisis personales, todas abiertas en la misma vastedad de conciencia en la que todo lo que sé y pliego es aniquilado por el conocimiento del Ser Oculto.

Por aquella razón, entonces, todos los amores, poesías & políticas y vida intelectual y panoramas literarios y todos los viajes a los años pasados en casa, son

asumidos por mí espontáneamente, sin plan, sin regulación restrictiva de Reglas & Bizn y Mal & Juicios Finales, sin ideas fijas — lo más posible; y tomo senderos que llevan a Vestir aquella mi delgada conciencia, teniendo cuidado actualmente en llevarme conmigo y perseguir la Poesía & anotar el remitente.

Sin embargo, varias leyes básicas han evolucionado, tanto como mis instintos y sentimientos, que es que toda creación & poesía como transmisión del mensaje de la eternidad es sagrada y debe permanecer libre de toda restricción racional, porque la conciencia no tiene límites. Y esto lleva a experimentos con nuevas clases de escrituras y renacimientos literarios y nuevos energías & técnicas compositivas — muchas de las cuales las obtuve de Kerouac que se permitió danzar con su Arte espontáneo, para decir los secretos de su memoria. Yo esperé que, dada esta ampliación de creencia y tolerancia y empatía, algún toque de conciencia básica natural podía emanar de la Poesía y mis actividades y servir para recordar a otros fuera de mí la amplia naturaleza humana original, y así afectar sus conciencias lo poco que fuera, y servir para elevar al Hombre y al propósito del juramento Nº 1, ayudar a los Masas en su sufrimiento. Pero si aquel fin se abordaba directamente, siempre sentí que podía convertirse en una idea superficial & confundirse en limitados y a veces errados juicios cerebrales (tal como cuando Kerouac previene cuando lamenta lo que en mi modo de ser le parece estar metido en política; y en ese sentido tiene razón).

Otra básica generalización que emergió fue confiar finalmente mis naturales sentimientos amorosos y eso llevó a una alianza de casi una década con Peter a quien pensé un santo de hermosa tolerancia y alegría — para mí, extraño y tierno conductor de ambulancias, es lo que le escribí o Jack anunciándole su presencia entre nosotros; Jack lo nombró más tarde el guardián de la puerta del cielo, "pero es tan tonto que deja entrar a todos".

Y así, con Poesía y Peter y todo lo descrito previamente, comencé a tener una identidad fija y una vida creacional, con clases de sentimientos básicos y algunos ideas, los cuales, en cuanto a "pronunciamientos" públicos, traté de urgir hacia la libertad de la Métrica & la técnica en la Poesía, y seguir los maneras de la mente, y leyes (narrático) para seguir hacia la ampliación de la conciencia, y amar, seguir el deseo natural.

Sin embargo, tomando drogas, y en la soledad, aún me enfrentaba con un omni-verso olvidado, hielos de incomunicación y esterilidad no habiendo hallado la mujer mitad del universo y progeniado nuevos bebés, insatisfacciones naturales con la incompletud de los coeceres entre hombres, y eso me hizo vomitar para descubrir la entera identidad edificada a mí alrededor, Poesía, Peter, yo, visiones, conciencia, toda mi vida, destinado por la disolución del tiempo (a la Buda) a ser separada de mí, y más tarde, sino voluntariamente antes, me enfrentaría con todo eso arrancado con mi cuerpo.

En Perú, una noche tomando Ayahuasca con hechiceros me topé con lo se me apareció como la Imagen de la Muerte, apareciendo para prevenirme como doce años antes en Harlem, que toda mi hombra era una mera idea vanidosa y hueca y fugaz como los mosquitos que estaba matando en la noche tropical. De hecho, aunque hubiera asumido un principio de No-identidad, me asusté al ver arrebatada esa identidad mía, temiendo morir, aterrándome a los auto-destruibles (transitorios por naturaleza) placeres del amor dependiente, sexo, ingresos, cigarrillos, Poesía, fama, rostro & fallo, aterrándome asustado, para permanecer en esa identidad, este cuerpo, vomitando como estaba y viendo su destrucción como un monstruo viviente fuera de mí y que algún día podía COMERME VIVO.

Así, enfrentado con la limitación humana, regresé nuevamente de la Eternidad y quise permanecer en el Allen que era & soy.

A este nivel, atemorizado, viendo mi básico deseo santo como posible de muerte y locura, le escribí a Burroughs una larga cartá desde Perú pidiéndole consejo — Burroughs que había pateado el hábito a las drogas y así de un modo muy real pateado su propio hábito a la identidad, como puede verse en las sugerencias de **Naked Lunch**.

Su respuesta, seguir adelante, en el espacio, fuera de Logos, fuera del tiempo, fuera de los conceptos de Eternidad y Dios y Fe y Amor que yo me había construido como identidad. —Cancela todos tus mensajes, dijo, también cancelaré los míos.

Entonces pensé en recorrer el Este con Peter & Gregory, buscamos a Bill en Tángrer este año, y me encontré con alguien a quien no conocía; que me rechazaba en lo que a Allen & Bill concernía y a toda la relación previa que habían edificado. Y si no conocía a Bill seguro que no me conocía a mí, porque él era mi roca de Torio y la amistad y Arte verdaderos. ¿Y cómo hacía él con su arte? Lo estaba cortando con una novela como si no hubiera del todo textos sacros, así como estaba cortando todo sentimiento humano conocido entre nosotros, y cortando los diarios, y cortando Cuba y Rusia y América y haciendo collages con ello, estaba cortando su propia conciencia, y saliendo tan lejos como fuese posible de lo que yo pudiera reconocer como su previa identidad, pues lo que yo había elaborado había sido pensado y permanentemente compartido con él. Y Peter y yo quebramos súbitamente el hábito automático de Amor-Fe con el que nos dopábamos confortablemente, y nos miramos a los ojos — y nada había allí excepto una pareja de robots haciendo palabras y fornicando. Así, se fue a Estambul, y me quedé en Tángrer y vomité desde la torre.

Ahora, el punto seriamente técnico que fundaba los cortes de Burroughs, lo resistí y me resistí puesto que amenazaba todas las cosas de las que dependo; podía soportar la pérdida de Peter pero no la pérdida de la Esperanza y el Amor; ¿Quizá podía asumir la pérdida de esto, sea lo que sea, si quedaba la Poesía, para seguir siendo algo que quería, poeta sagrado aunque desolado; pero la Poesía misma se transformaba en escoria hacia algún conocimiento posterior. Pues el conocimiento posterior exige dejar todo fijado concepto del yo, identidad, rol, ideal, hábito y placer. Implica abandonar el propio lenguaje, palabras como médium de conciencia. Significa literalmente alterar la conciencia fuera de lo que hace el fijado hábito de la abstracción de lenguaje - interior - pensamiento - monólogo - abstracción mental - imagen - símbolo - matemática. Significa utilizar áreas desconocidas & no utilizadas del cerebro físico. Electrónica, ciencia-ficción, drogas, stroboscopios, ejercicios respiratorios, ejercicios de pensamiento en música, colores, no-pensamientos, ingreso y creencia de las alucinaciones, alterando el molde de la Realidad como hábito neuro-lógicamente fijado. Pero eso es lo que yo pensaba que hacía con la Poesía. Pero la poesía que yo había estado practicando dependía del vivir internamente la estructura del lenguaje, dependía de las palabras como medio de conciencia & por lo tanto el modo de ser consciente.

Desde que ando deambulando por zonas escatoriales, mantengo el hábito de la literatura pero no sé a ciencia cierta si queda algo de mí para continuar como una especie de Ginsberg. No puedo escribir, excepto diarios y sueños; como el próximo paso para la poesía, si hay alguno, no puedo imaginarlo. Quizá hemos llegado a un punto de evolución humana o inhumana donde el arte de las palabras es dinosauriamente viejo y fútil, y debe dejarse de lado. He dejado de leer los diarios hace dos meses. También el miedo paranoico de ser un degenerado robot bajo el control mental del loco espectro de Burroughs.

Excepto que finalmente parece (después de sueños en los que lo mataba) que él solo ha dado los pasos, o comenzado a darlos, pasos hacia la práctica actual de la conciencia expansiva que de algún modo estaba en mi suerte, desde los primeros días de disolución mental con Blake, y que se me hicieron presente repetidamente durante los trances con drogas.

Un efecto colateral de la pérdida de dependencia de las palabras, es la disolución de mi previamente monoteísta memoria-concepción de una única bendita eternidad, un Dios. Porque toda esa conceptualización depende de los itinerarios del lenguaje. Y la experiencia actual de conciencia no es Nombrable como Uno. Su parangón que todo esto está de forma sofisticada en Wittgenstein.



Entretanto, he llevado durante estos meses una dosis de píldoras de hongos que he temido mucho ingerir. Esperando el día para mirar hacia aquello, o ser aquello, COSA, nuevamente. Y operando nuevamente en el lenguaje, así esta corta.

¿Qué hacer con Cuba? ¿Puede la palabra Realidad (como la conocemos a través de la conciencia controlada por la corteza cerebral) hacerse útil? O, con el incremento de la población & el aumento de la necesidad de organización y control social & estandarización & socialización y renunciamiento de ocultos controles de poder (capitalismo) ¿condenaremos al hombre a una vida dentro de un fijado y universalizado monopolio de la realidad (a nivel materialista) por un unánime de conciencias controladas en la corteza, unisimo que regule nuestra evolución del Ser? ¿Aquello no dirigirá esta evolución hacia una éstasis * de preservación de su propia realidad, su idea de realidad, su propia identidad, su Logos? Pero este no es el problema del socialismo, este es el problema del Hombre. ¿Puede fundarse alguna buena sociedad, dado que todos se han fundado & fallado, sobre la base del viejo estilo de conciencia humana? ¿Puede un vasto feudo-humano mundo "democráticamente" regularse completamente en el futuro con la clase de mecanismo comunicativo que la presente conocida y utilizada conciencia dispone? ¿Cómo eludir la rigidez y la éstasis de conciencia cuando la mente del hombre es sólo palabras y esas palabras y sus imágenes son proyectados continuamente en cada cerebro por la interconectada malla de radio TV diarios teléfonos discursos decretos leyes teléfonos libros manuscritos? ¿Cómo evitar el control centralizado de la Realidad de las masas por los pocos que quieren y puedan temer el poder, cuando dicha madeja está ahora tan intercomunicada, y el Estado es tan dominante, y los líderes del Estado tienen la decisión de la Madeja? La Democracia, como se la concebía antes sentimentalmente es quizá imposible (como está probado en USA) desde que un vasto mecanismo alimentario, medios de difusión, inescapablemente orienta a cada in-

dividuo, especialmente al nivel subliminal. El mismo problema en Rusia, China, Cuba.

No tengo noción del futuro estado de Gobierno posible para el hombre, no sé si la prosecución de la máquina civilización es aún posible o deseable. Quizá la ciencia deba desmontelarse a sí misma (o aniquilar la raza) — esto es paralelo a la experiencia individual intelectual de ciclos de razonamiento conducentes a una vida "natural" no-intelectual.

Sin embargo, asumo (todavía sin ninguna buena razón) que el último ciclo de evolución humana es irreversible excepto por apocalipsis atómico, así que supongo que la Ciencia está aquí para quedarse de uno u otro modo, y las civilizaciones también. Creo que la posible dirección del desarrollo, entonces, para solucionar problemas creados por una vasta población & una madeja de control centralizado, está por el lado del incremento de la eficiencia y área del uso cerebral, por ej. ampliar el área de la conciencia en toda dirección factible. Por ej. la telepatía podría aniquilar el poder de los centros de control de medios de difusión. De todos modos, el Viejo sentido de la identidad de la conciencia humana, el sentido de la identidad separada, el yo & su limitado lenguaje, pueden alterarse. Los individuos tendrían que avanzar hacia áreas del conocimiento hasta ahora inexploradas, lo que significa para propósitos prácticos, áreas inexploradas o no-conocidos del SER.

El cambio puede ser tan radical como para hacerse inimaginable para la presente conciencia política en 2-dimensiones, o incluso la conciencia poética de 2-dimensiones. Yo debería (voluntariamente) d'gamos, dejar de ser yo, el Poeta A. G. (o involuntariamente, depende de cuán fijadas estén mi apatencia de seguridad & mi viejo vida). Cambios sociales no puedo imaginar que tomanos por concedida su literalmente una ilusión total. Quizá no tengamos cutreos. Nada puede presumirse, todo es DESCONOCIDO.

* N. d. E.: Se recomienda la lectura de la obra de Wilhelm Reich.

La exploración del espacio es secundaria y sólo triunfante en limitadas áreas de conciencia; por cuanto una evolución o una exploración científica de la conciencia misma (cerebro y sistema nervioso) es la ruta inevitable del hombre.

No veo razón por la cual ningún gobierno de la tierra no se haya hecho carne de esta dirección evolucionaria. Todos los gobiernos, inclusive el cubano, siguen operando dentro de las reglas de identidad forzadas sobre ellos por modas de conciencia ya caducas. Digo caducas puesto que han llevado a todos los gobiernos al borde de la destrucción del mundo. Ningún gobierno, ni siquiera el más marxista revolucionario y bien intencionado como el de Cuba presumiblemente, es inocente del descalabro mundial general, ninguno puede considerarse justo ya. Justicia y bien y mal son todavía patraños de la vieja identidad suicida.

Seguido al día siguiente:

Ahora, por lo que puedo decir, el gobierno de Cuba Revolucionaria está básicamente ocupado por problemas de practicidad inmediata y orgulloso de ello, resistencia heroica, drama, elevación, lectura y enseñanza del idioma, y emitiendo totalmente la exploración psíquica en los términos que he descrito anteriormente. Cuando hablé con Franqui de Revolución en N. Y. parodié la línea imperialista de USA contra la marihuana y agregé: Sería más fácil para un poeta entender una Revolución que para una Revolución entender la Poesía. Poesía significando aquí mi concepción que el poeta tiene derecho a usar marihuana. Me dio toda clase de argumentos racionalistas contra el uso social de la marihuana —aunque agregó liberalmente que él no tenía nada personal contra ella, que no se oponía.

También veo que no ha habido evidencia de una real revolución técnica en la Poesía o el lenguaje de la reciente poética cubana —sigue en la vieja técnica y sintaxis mecanística. Resulta obvio que cualquier, digo CUALQUIER, mediocre intento

burocrático de censura del lenguaje, dicción o dirección de exploración psíquica, es un mismo viejo error cometido por los idiotas académicos, tanto de USA como de URSS. Los argumentos sobre las inmediatas necesidades prácticas, son desde aquí a la distancia, el mismo antiguo recurso de gente sin inspiración que no tiene idea del significado del problema del escribir, y que menos tienen idea de los problemas de la conciencia a que acabo de referirme.

Respecto a la censura del lenguaje. Escribí para *Show Business Illustrated* un artículo sobre el Festival de Cine de Cannes, que aceptaron y por el que pagaron US\$ 450, usando la palabra mierda (describiendo el uso de ella en la "La Consciencia"); ahora quieren eliminar el uso independiente de Mierda en una frase. Contesté que no, el mismo día que recibí tu carta, prometí devolvértelos los 450 dólares que ya he gastado — por una pequeña Mierda. La censura del lenguaje es directamente censura de conciencia; y si no calzo no puedo modificar la condición de mi mente. No.

Ninguna Revolución puede tener éxito si prosigue la puritana censura de conciencia impuesto al mundo por Rusia y los Estados Unidos. ¿Triunfar en qué? Triunfar en liberar a los masas de la dominación por los secretos Monopolistas de la comunicación.

No estoy contra los cubanos, ni soy "anti" su Revolución; resulta que es importante aclarar en perspectiva, de frente, lo que yo siento sobre la vida. Grandes proclamas diciendo Viva Fidel son / serían / insignificantes y justamente de política bidimensional.

Publico lo que te interesa de esta carta, como contribución en prosa a la Revolución Cubana.

LA EMBALSAMADA

Marco Denevi

Leontina iba a menudo a la iglesia. Pero no los domingos por la mañana, cuando el templo se colma de gente que habla en voz bajo, arrastra los pies y se pasea entre los altares mirándolos descaradamente, como se mira en las calles los vidrieras de los comercios, si es que no hay parejas de enamorados que ni siquiera allí olvidan la fiebre que los devora, y a la vista del Crucificado, delante de la Inmaculada, en los propios barbas de los santos, se toman de las manos y se murmuran al oído Dios sabe qué. Esa gente sacaba de quicio a Leontina. Los chistaba para que se callasen, a los enamorados de las manos juntas les lanzaba miradas tremendas, pero nadie le hacía caso y la misa continuaba, indiferente y remota, allá a lo lejos.

No. Es preferible ir los días de labor, muy tarde o muy temprano, al alba o al anochecer. Asistir a misa a esas horas restituye a los fieles el goce o el terror del catecúmeno. Mientras el mundo duerme, una vela; mientras los demás hablan, uno calla. Los otros se juntan, uno se separa. Y la iglesia es, en la penumbra del crepúsculo, el sitio secreto que acoge sólo a los iniciados. Nunca parece más sagrada que cuando retoma la solitaria funebriedad de la cripta.

Las imágenes despiertan en sus hornacinas y escuchan. El rostro de Jesús tiembla entre los cirios. El mármol y la piedra se desnudan. Y el silencio del templo es la pausa de una música a punto de recomenzar. Entonces, en esa pausa, aparece el sacerdote. Ya no es el sacerdote de la mañana del domingo, una cacha que va y viene, lejana y vacía, se diría siempre de espaldas. Ahora es un hombre y está muy próximo, casi al alcance de nuestra mano. Lo vemos y lo escuchamos, nos habla y le respondemos. Y cuando se vuelve con los brazos abiertos, nos mira a cada uno en los ojos. La misa deja de ser una ceremonia encerrada en sí mismo, que presenciamos desde afuera. Ahora descendiendo del altar hasta las graderías, nos incluye, se ha convertido en una tarca en común, en un diálogo donde somos uno de los interlocutores, un diálogo tanto más fascinante cuanto menos inteligibles nos sean nuestra intervención y sus efectos.

Leontina no comprendía nada de lo que pasaba en el altar. No sabía qué significaban aquellas genuflexiones, aquel abrir y cerrar los brazos, el inclinarse ora hacia adelante, ora hacia la izquierda, esos largos momentos en que, inmóvil el sacerdote, inmóvil el acólito, de pie los fieles, parecía que no sucedía nada y que se habían olvidado de continuar. Pero qué importa comprender o no comprender! Como en las óperas cantadas en un idioma que desconocemos y a las que atribuimos un diálogo sublime como su música, lo más arrobador para Leontina era ignorar, precisamente, qué decía el sacerdote cuando se volvía hacia las naves y anunciaba algo, o interrogaba, o qué decía una cuando decía "amén", y adivinar sin embargo que aquella pregunta y nuestra respuesta anudan un pacto que se desata en el Paraíso.

Leontina, aunque moviese ostensiblemente los labios, no rezaba, porque desconocía el texto de las oraciones. Pero se ofrecía toda entera a las intenciones de la misa; se dejaba llevar, ciegamente, por su significado oculto; la ofrecía su participación sin pedirle cuentas, en un acto de pura fe. Ciertamente, ella no era como esas matronas que, enredadas en sus rosarios, debatiéndose bajo negras mantillas, parecen saber más que el sacerdote, lo siguen con ojo vigilante, permanecen sentadas cuando todo el mundo está de pie o se arrodillan cuando nadie se arrodilla, como si una segunda misa, invisible para el feligrés común, les fuese oficiada, y asisten, en fin, a la iglesia con el aire aburrido y doméstico de quien anda por su propia casa. Para Leontina, cada vez era la primera vez. Su emoción se renovaba, su terror estaba siempre fresco.

Y si en un principio la liturgia católica se le antojó complicadísima, después fue desentrañando, si no sus misterios profundos, al menos su mecánica exterior. Ahora no hacía mal papel entre los fieles. Era la que más a tiempo y con voz más sonora, lanzaba al rostro del oficiante los "amén" y los "cum spiritu tuo". Con el resultado de que alguna de aquellas propietarias del templo se volvía para mirarla con severidad, pero Leontina les contestaba con otra mirada y un mudo, aunque elocuente, movimiento de labios, que bastaban para que la matrona se escabulliese por debajo de su mantilla y no volviera más la cabeza.

Pero la misa terminaba demasiado pronto para Leontina. Su hambre exigía más. Entonces recorría los altares, los confesionarios, los vía crucis, se arrodillaba aquí y allá, rozaba con los dedos los pies de los Santos, la escala del púlpito, las molduras, las lámparas, las cenefas, besaba cualquier objeto, todos le parecían sagrados, se atiborraba de agua bendita, hacía extrañas reverencias, raras ademanes de su invención, se fabricaba una liturgia propia, tan complicada como la otra e igualmente misteriosa, y sólo después de haber hincado el diente en la carne visible de la iglesia y paladeado todos sus sabores, la abandonaba con una sonrisa de amante satisfecho.

A veces la casualidad le regalaba festines espléndidos. En el altar los sacerdotes se multiplicaban, vestidos como iconos, resplandecientes de oro, de morado, de blanco. Cien candelabros se encendían. El incienso derramaba por las naves su perfume intimidatorio, como el olor de una presencia sobrenatural. Un repentino órgano volcaba desde lo alto una música tan atronadora que casi se volvía visible. Los fieles de pie, cantaban. Y Leontina entre los fieles. Muda, porque no sabía cantar, lanzaba una larga mirada a su alrededor, y los ojos se humedecían, el sombrero le temblaba, experimentaba un regocijo voluptuoso, como el que, afecto a un vicio secreto, descubre de pronto otro adepto. Bajo sus vestidos negros se sentía unida no sabía por qué santo carisma, consagrada para algo más que para quedarse allí, silenciosa entre los que cantaban, perdida en la masa de la feligrés, una oveja más en el rebaño. Se sentía, no sólo llamada, sino también elegida. Hubiera querido posar al frente, dirigir las plegarias y los cánticos, apoderarse del esplendor de la ceremonia, tenerlo como en un puño y plegarlo y desplegarlo sobre la frente aterrada de los creyentes, ser como aquella figura que un día había visto en la Catedral, vestida de púrpura, alta y terrible bajo cuyas bendiciones los hombres y las mujeres y los niños y hasta los sacerdotes caían como segados por una hoz.

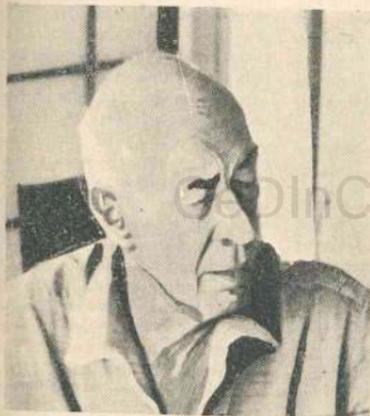
Hasta que, no pudiendo contenerse por más tiempo, rompía ella también a cantar. Procuraba acomodar su canto a la melodía que entonaban los demás, y ésto aproximadamente lo conseguía, con ligeros desajustes. Pero, en punto a palabras, farfullaba un texto delirante e incomprensible hasta para ella misma, y que precisamente por eso se le antojaba mágico, una especie de exorcismo, una fórmula secretísima que sólo podía ser descifrada por Dios. Al cabo de unos minutos, las personas ubicadas a ambos lados de Leontina cambiaban de sitio, las que estaban delante se adelantaban un poco más y las que estaban detrás retrocedían, y Leontina se encontraba sola, aislada y como colocada en otro plano, como un personaje que no admite la proximidad física aunque condescienda a la participación espiritual, un objeto caído del cielo y que, al tocar la tierra, ha desplazado todo lo que había alrededor y ahora ocupa el centro de un círculo que denuncia la violencia del impacto. A ella ese aislamiento le producía una suerte de embriaguez. Era el signo de que aquella pobre gente había reconocido en ella los estigmas de la predestinación, las señales de un poder oculto. Sin la mira ni el báculo, sin la amatista en el dedo ni la cruz sobre el pecho, ella era, de alguna manera, la maga terrible que puede descargar sobre los pecadores el rayo de la cólera celeste y sobre los inocentes y los puros la bendición divina.

Sí, eran momentos sublimes los que se vivían bajo las bóvedas del templo. Allí los hombres y las mujeres se reúnen al asilo del temor o de la esperanza de Dios. La guerra de los sexos se impone una fregua. El espíritu, ese siervo siempre perseguido, respira, y la bestia carnal, inmóvil como un insecto bajo el alfiler, yace, sino muerta, al menos desdeñado; momentáneamente olvidada, ya que no definitivamente vencida. Y los hombres y las mujeres, que en otras partes son enemigos jurados e irreconciliables, aquí se unifican en el sexo sobrenatural del alma, como sin duda seremos después de la muerte.

Pero las ceremonias terminan, la música cesa, los velones se apagan, los sacerdotes desaparecen, la fregua queda rota, los hombres y las mujeres se separan, el insecto se suelta del alfiler y vuela, sucio y brillante, con su zumbido de abejorro. Y Leontina se encontraba nuevamente sola, con su ángel a cuestas, en medio de la multitud que la rechazaba como a una leprosa.

censores os desafío

Henry Miller



No me sorprendió mucho saber que, bajo la recomendación de la Comisión Supervisora de Literatura Obscena de Massachusetts —¡quién lo nombre!— el Estado de Mass ha iniciado procedimientos contra la venta y distribución, incluso el préstamo, de mi *Tropico de Cáncer*.

Escribo estas líneas en la villa de Dragør, Dinamarca, donde cualquiera de los así llamados libros obscenos que he escrito pueden ser libremente adquiridos y leídos —tanto en danés como en inglés, francés u otro idioma cualquiera. Que yo sepa, nadie en este país ha sido corrompido o ha cometido algún crimen sexual como resultado de la lectura de mis obras. Tampoco las autoridades de este país se sienten perturbadas por las posibles consecuencias de tal lectura entre la juventud local. Que los daneses son un pueblo pacífico, ordenado y culto nadie puede negarlo. La libertad que gozan, y que interpretan literalmente, no parece haberlos carcomido.

Lo irónico sobre la situación en USA es que, habiendo peleado una desastrosa guerra para asegurar "las cuatro libertades", tenemos hoy menos libertad que la que teníamos antes. Las leyes del país, diferentes en cada estado, no sólo conflictúan entre sí, sino que son a menudo absurdas, anticuadas y subversivas para los intereses públicos. Resulta aún más irónico el hecho que un estado renombrado por la parte que jugó en la Revolución sea conocido en todo el mundo por sus actitudes reaccionarias. Fue en ese estado que se asesinó a Sacco y Vanzetti en nombre de la justicia.

Yendo al grano: Este libro rotulado "obsceno, indecente e impuro", este libro que ha ganado el favor crítico de Europa y otras partes del mundo, sin mencionar América, este libro que ahora es virtualmente un "clásico" por razón de su circulación mundial durante los últimos 27 años, este libro que puede hallarse en los estantes de muchos colegios y universidades de USA y que frecuentemente es referido como literatura recomendable por nuestros profesores de literatura, este libro que ya es conocido por un gran número de ciudadanos de Mass. y que será buscado ansiosamente por muchos más en caso de prohibición, este libro es ahora empicotado como un criminal común. ¿Y por quién? ¿Por el público? Al público no se le da la oportunidad de expresar su opinión. O iremos a creer que la voz del pueblo ha de hallar legítima y adecuada expresión a través del veredicto de esta organización conocida como Comisión Supervisora de Literatura Obscena de Massachusetts? (¿Qué nombre!). ¿Es este el significado de la libertad? Dudo firmemente que un hombre como Henry David Thoreau, un hombre como Walt Whitman, o un hombre como Thomas Jefferson haya interpretado así la libertad.

En último caso, supongo que debemos estar enormemente agradecidos a organizaciones tales como la

Comisión Supervisora de Literatura Obscena de Mass. por interponerse. No sólo han ayudado para hacer que el libro se conozca mejor en todo el país, darle una publicidad que el editor no podría haber financiado, no sólo han incrementado el deseo del público de saborear una literatura prohibida, sino que inconscientemente favorecen e instigan a sus propios ciudadanos para quebrar la ley, puesto que una vez que el libro sea prohibido, nada impedirá que la gente ponga sus manos en él. En cuanto al rastreo de los "prestadores" del libro, esta es una operación adecuada a las ingeniosas mentes de servidores de dictadores o tiranos. ¿O es que nos estamos preparando para emular a esos "enemigos de la libertad"? ¿Nos estamos preparando también para la quema de libros? Aún en la Edad Media, no lo olvidemos, los monjes salvaguardaron preciosos libros y manuscritos que en esta supuesta era de cultura son rotulados como "obscenos, indecentes e impuros".

A esta altura me siento obligado a repetir algunos hechos evidentes por sí mismos. Uno, que nunca puede hacerse una válida definición de la "obscenidad"; dos, que ningún hombre, ningún grupo, ninguna corte de ley tiene derecho para decirnos lo que podemos o no leer; tres, que jamás se ha probado que la lec-

tura de los así llamados libros obscenos haya desmoralizado a sus lectores; cuatro, que al proteger sustantivamente a la juventud del país mediante la restricción de la libertad de los adultos para leer lo que quieren, se está quemando la casa para asar el lechón.

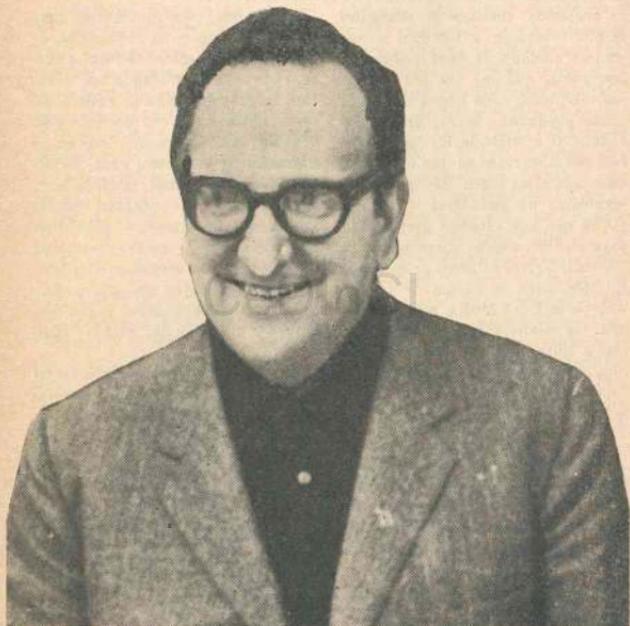
Por último, pero no mínimo, ¿qué hay de agravio en la obscenidad, de cualquier modo que se defina? ¿Acaso vivimos en un mundo tan puro, tan frágil, tan delicado como para ser arruinado por una pequeña obscenidad? ¿Acaso su uso, sea en la literatura o los actos, pone en peligro nuestras vidas? (Podría citar muchas cosas que cuentan con la aprobación de nuestros gobiernos, nuestras cortes, nuestras escuelas, incluso nuestros organismos religiosos, que constituyen una grave amenaza para todos nosotros y que concurren a la mofa del mundo civilizado.)

Lo que estamos manejando, en mi opinión, son leyes arcaicas, mentalidades de la Edad de Piedra, sadistas disfrazados de benefactores, impotentes revestidos de autoridad, amargados, hipócritas, perversos. No me estoy defendiendo —acusó. Demostradme que sois dignos de juzgar este libro y ofendré mi oído respetuoso. Mostradme vuestras limpias manos, vuestro limpio corazón, vuestra limpia conciencia.

OS DESAFIO.

operativo pratolini

Fotografías: M. G.



Henos entre los mármoles del Alvear Palace Hotel, grabador en mano, cámara fotográfica. Adalberto Pezzoni, Antonio Dal Masetto y yo. Entre el lujo perfectamente organizado y la gente prevista hablando diversos idiomas, buscamos a Vasco Pratolini. Estamos en las puertas del Fiasco Cinematografico de Mar del Plata. Minutos atrás desayunábamos en nuestro Reducto de la Flor Solar, té con galletitas. Ahora, en medio de la "high life", recorremos salones mientras seres serviles nos miran con desdén. A nuestro lado se detiene una fulgurante figura de Hollywood, no nos interesa.

En pocos minutos, al costado del hall, tenemos con nosotros al hombre que en Oficio de Vagabundo buscaba un nombre para los poetas. Habla a media voz, difícil escucharlo más allá de los dos metros, estupendo, este tipo me gusta. Preliminares, presentaciones. Al otro lado del salón vibran timbres de teléfonos y los chillidos de una criatura a la que nada le interesa el cine, la literatura o la torva mirada con que el resbaladizo director de una revista teatral nos mira dado que a pesar de nuestra ropa arrugada hemos conseguido una entrevista exclusiva. Y allí queda, acicalado y horrible, junto a un director de cine local, espándonos desde una columna, exactamente un "intelectual" argentino.

Apertura del fuego. Vasco dice Avanti. Qué pensaba, antes de venir, de la Argentina y del Brasil, qué se opina de nuestra situación general? ¿Qué pienso yo...? No soy un hombre excesivamente politizado, por lo tanto carezco de preconceptos. Para mí, Sudamérica era un poco lo que sueñan los muchachos, con el México en la cabeza. Era un interés humano y fantástico lo que en definitiva me ha traído aquí. Y además sabiendo que venía a encontrarme con amigos...



He allí el océano, otro continente, Europa. He aquí el "nuevo mundo", el subdesarrollo, el embrión, y de alguna manera cierta "literatura". En cierto modo ya adivinamos la respuesta próxima. ¿Qué saben en Italia de la literatura argentina, la sudamericana? Poco. Debo confesar mi ignorancia, conozco poco. Ahora se ha traducido un libro de Borges, Ficciones. Yo lo conocía de antes, también algunas novelas de Verbitsky, pero genéricamente. El mío no es un conocimiento afectivo, no puedo decir que "conozco" la literatura argentina, porque entre estar informado y conocer hay una enorme diferencia. En cambio sé de la penetración de la literatura italiana en la Argentina, y que la misma cuenta aquí con muchos amigos.

Pezzoni finalmente suelta la pregunta que estubo murmurando desde ayer, cuando concreté telefónicamente nuestro encuentro con Pratalini. La desliza muy despacio. —Hay un tema, las relaciones humanas, el problema del amor... se dice que hay crisis. Ahora, si las relaciones sentimentales están en una crisis determinada por la época, es decir, un estado social, ¿qué cree Ud., quiere decir que el amor, por ejemplo, es un precio que se paga, un contrato más que tienen los seres humanos con la sociedad?

No. Pero veamos... ¿el amor entendido de qué modo? ¿El amor humano, o el amor como sentimiento, como razón? Está el amor de Dante por Beatriz, que es una cosa intelectual. Si hablamos del amor de la humanidad, yo no creo que esté en crisis, no creo en la alienación del hombre contemporáneo. Pienso que el fenómeno de la alienación debe ser estudiado esencialmente en las relaciones económicas de la sociedad. La alienación es un asunto de condición social, no un hecho psicológico. Allí donde es más psicológico que espiritual, resulta una condición de la inteligencia llegada a un punto final sin posibilidad de rescate. La alienación es probablemente un neo-existencialismo. Yo tengo más fe en el hombre.

Creo que la alienación, la incomunicación, la "crisis del amor", son un hecho esencialmente decadente, de cultura burguesa que no me interesa, no me atañe. Conste que con esto no quiero liquidar el tópico, reconozco muy bien que existe un problema, pero pienso que mejores condiciones de vida en un individuo, comportan también una mayor comprensión en las relaciones entre los hombres. El amor es el hecho fundamental que mueve al universo, la respuesta. No hay precisamente un Dios que alimenta al hombre. El amor es la máquina que mueve al mundo, que mueve todas nuestras relaciones. Entiendan el asunto del cielo, de Dios. Hay que referirse al amor como un hecho terreno. Y no al amor como una relación de sentimientos, sino el amor en su racionalidad, en lo que tiene de esencialmente humano, pero que no se refiere al corazón, sino a la inteligencia. Una pasión amorosa, tomemos el amor en el sentido más claro, o sea la relación entre un hombre y una mujer, ese amor que es un estado de gracia del individuo, si se lo entiende como pasión es una infelicidad, tiene siempre algo de morboso. Algo de enfermedad.

Yo entiendo al amor como una comprensión y ayuda recíproca entre individuos. Esto puede parecer una referencia a los evangelios, pero no, no lo digo en un sentido evangélico sino en un sentido crudo, en un sentido de lealtad, en el sentido de hechos que golpean al individuo y que no lo consuelan. El amor no consuela, en cambio lleva a reflexionar continuamente, inclusive hasta la desesperación. Hay ante todo una cuestión de afirmación.

El amor comporta necesariamente una clasificación de los amigos, comporta el odio, como relación contraria. Llega a ser también exclusiva, excluye todo aquello que lo pone en duda y contrasta con él. El amor es una lucha también. Envoltiendo la totalidad del individuo es también lucha.

Completamos cielos, vagamos por las noches, nos despertamos en lechos vacíos a veces, o sobre un pecho femenino otras. Hay veces que el precio de la lucha es terrible, demasiado. Caer, erguirse. ¿Quién la víctima, quién el vencedor? Nos quedamos solos, resurgimos, gestamos temblorosamente la ternura, cada día un pequeño movimiento, cada hora un dolor increíble. "El peso del mundo es amor".

De pronto nos encontramos hablando de cine. Rozamos lo que ya bien sabemos del Rocco de Visconti, barajamos los nombres de films recientes. Llegamos a Il Posto, de Olmi, La Viaccia, Vancini, Antonioni.

A Olmi no lo conozco personalmente. Il Posto me parece un buen film pero no me entusiasma. Lo vi, y basta. Me parece muy idílico, honesto sí, profundamente poético, por lo tanto bello. Pero muy limitado a los sentimientos. No estoy diciendo sentimentalismo, sino "muy" confiado a los sentimientos. Los personajes son un poco sonámbulos. Con esto no quiero hablar mal de Olmi, para mí es uno de los que más prometen; Pero yo quisiera, y este es un deseo mío, personal, una mayor carga vital.

Olimi ve un poco el lado patético de la realidad, la realidad es bien distinta. La fábrica me interesa más allá del portero, la verdad está detrás. Pero como personajes están acertados, son justos.

De La Viaccia no quisiera hablar mucho, no me entusiasma. Hice los diálogos, colaboré en el guión, pero para mí su valor reside en la ambientación, en la reconstrucción de una época. No tiene carga social, ni tampoco una historia demasiado original. Está tomado de una novela del ochocientos. Lo que le interesaba a Bolognini, e incluso a mí, era la reconstrucción de un ambiente, su atmósfera.

La larga noche del 43 es un film importante, a Vancini lo conozco muy bien, somos amigos, lo he seguido desde los primeros pasos. Quizá es un film más imperfecto que otros, pero hay en él una capacidad de error que permite esperar mucho más.

Antonioni me interesa mucho, lo decía ayer, pero lo rechazo absolutamente. Reconozco en él una carga de poesía, una carga de realización. Pero su mundo no me interesa. Entendámonos bien. Si él logra expresar una verdad, quiere decir que esta verdad existe, no se puede negar en sus films cierta carga de poesía. Lo que rechazo es su poética. El problema que plantea me parece limitado, y amplificado. Tiene un gran ingenio. De él me gustan El Grito y La Aventura. La Noche, absolutamente no. El Eclipse es en él un film de crisis. Insiste en una condición que para mí es psíquica...

Pratolini no altera el ritmo, siempre a media voz, perceptivo. Ya casi debe dejarnos, preparar sus cosas, más tarde sale el tren hacia el mar. El mar, ¿qué tiene que ver el mar con el cine, la literatura? Repentinamente estamos hablando de Pavese.

Lo vi sólo una vez. No lo conocí personalmente. El murió en Turín, yo estaba en Nápoles por el 50. No son vuestras distancias, pero era bastante lejos de todos modos. Su obra, tras el suceso, está ahora en un momento de decantación, durante un tiempo estuvo en primer lugar. Y precisamente por su temática, que es muy antonioniana, y no porque Antonioni haya hecho un film sobre un relato de Pavese. En Pavese había una conciencia muy distinta de la realidad, trataba de adecuarse a ella, y la realidad lo rechazaba. En él, el problema es más grande, más importante, es el de un intelectual moderno que frente a la realidad se halla indefenso, eso me interesa, eso en él es muy bello. A tal punto de pagarlo con el suicidio. Uno no se mata por casualidad. Es un modo de pagar también por las propias ideas.

Culminamos. Podría haber mucho más, como siempre. Pero ya la artificialidad del diálogo "entrevisteril" diluye los temas. Hablamos del gran florecimiento de los narradores italianos, del ingenio que poseen. Del

año nivel de sus obras, no hay mediocridad, pero La Obra aún no ha aparecido. Resumiendo, no hay Revolución en Italia. Hay un avance hacia una nueva sociedad, una sociedad de trabajo donde se combate tanto por mejorar las propias condiciones económicas como las ideológicas, una evolución. Según Pratolini, no existe obra de arte que no esté fundada en una ideología, de lo contrario es una obra de evasión. Y listo.



Antonio Dal Mcsetto - Pratolini

Chau Vasco, chau Alvear Palace. La calle se presenta igual que siempre, publicaré estas notas, los demás se enterarán, comentarán entre ellos. Dentro de unas semanas morirán un par de cientos de soldados argentinos en nombre de nada, seguiremos escribiendo, sufriendo, también desprovistos. Dura década ésta, oficio: sobrevivir. Un paso más, en verdad todo está bien. Es este tormento lo que nos hace desplazar, vamos cambiando. Y vendrán otros lenguajes, otros temas, otras vidas. Terminó de pasar esto a máquina para llevarlo al linotipo. Hay mosquitos en el cuarto.
M.G.
Dormiré un rato.

a pesar de la enorme distancia

(LITERATURA ARGENTINA:
CERRADO POR BALANCE
Y CAMBIO DE FIRMAS.)

Jorge Rubén Vilela

CeDInCi

Estoy en un vagón comedor, pasado ya mediodía, en este tren que se mueve a finales del verano entre Salto y Buenos Aires. La estación y los callas que dejo son Salto: cuatro años.

Puesto en la tarde —delante de este vaso con ginebra— siento que lo que dejo me duela. Buenos Aires (a donde voy, donde estaré de hoy en adelante) también me produce desazón y tristeza. Por eso me aferra a este papel, a esta lapicera; porque intuyo que es esto lo que me justificará, más allá de mis abulias y de mis cobardías.

Lo que aquí escribo, no es quizá como pensé hacerlo, un artículo. Hace tiempo que tengo ciertas ideas sobre lo que llamamos "lo literario" y sobre quienes lo hacen. Durante cuatro meses tomé notas que ahora están en papellitos, servilletas, revistas y diarios viejos. Pero esto es simplemente mi visión personal del oficio de escritor tal cual lo siento en mí: nada más.

Nunca me he sentido perfecto —cuando escribo no lo hago con fines: moralizar por ejemplo. Tengo una labor particular entre manos y dejo testimonio de ella; creo que mi relación (mi lucha) no es constante —lo siento como una frustración— pero los demás no dejan de afectarme un solo momento. Creo que también tengo miedo a ese encuentro, a esa salida y que mi temor se resuelve en realidad; mi testimonio está hecho al precio de penetrar cada vez más en el campo de lo objetivo. Escribir es para mí una forma de saber si mis dudas y mis temores, mis vacilaciones, son reales, normales, sanas; si mi visión como novelista en los últimos cuatro años, que hasta ahora considero particular, tiene y conduce a un sentido mayor: nada más. Comprometirme a través de mi hacer.

Hace tres años, cuando supe que me voy entre las cosas y la gente, no subsonaba mi déficit de expresión — como puente: escribí. Hice el balance de toda una época ante los pocos personas que me importaban. Que después esas páginas fueran consideradas una novela fue para mí cosa secundaria.

Que los demás puedan, apurado o superficialmente calificar lo mío como subjetivo, es cosa con la que discrepo, y que deseo puntualizar. Sería subjetivo si mi mundo fuese cerrado, pero no lo es; tiene una apertura: soy yo mismo. Nunca he vacilado en responder, cuando se me pregunta sobre qué escribo, en responder que mis únicos temas dominantes son el amor y la amistad, y cómo se traicionan esos fines y cómo vivo en ese constante temor, convertido en hacer. Llamo amor a una sola posibilidad de romper lo que yo llamo distancia y eso lo puedo hacer en forma total con una mujer. Amistad es la búsqueda de los camaradas permanentes: a los dos los considero trabajos y aventuras; como se ve aquí muy sencillo que conduce a metas casi inexpresables. Este es mi trabajo.

El combate se da en todos los frentes: escribo como novelista en este momento. Hay en todo lo que creo (menos en mis novelas donde la hago carne) una palabra obsesiva. Comencé llamándola enojación (tomada de su sentido jurídico directo): hoy le llamo i-realidad.

Si se me pregunta qué pasa con el escritor —aquí— en este momento, contesto: padece de i-realidad, no es diferente del panadero, del relojero, del médico: de allí estas notas. Busco agotar los datos para comprobar lo i-real que hay en mi oficio; comprobarlo y hacer para superar ese estado.

Más allá de mi abulia —mi impotencia— mi cobardía (nuestras cobardías es lo que intuyo oscuramente y que llamo mi voluntad).

De ninguna manera acepto los sentimientos como se manifiestan hoy en día. Toda mi novela es la crónica de cómo trato de abandonar esos sentimientos que pueden ser muy bellas, muy humanas (para mí falsamente humanas) por otros, que sin saber aún qué forma tendrán, yo considero más adecuados a mi actual capacidad: borrar de mi expresión un pasado que aun me afecta.

No sé si lo que llamo mi voluntad es en su trasfondo un inmenso amor a mí mismo; tampoco sé (porque honradamente no lo sé) si mi acción dirá que lo que deseo es romper la separación, la tristeza que me provoca en la tarde, esta ausencia y la distancia.

Estoy lejos de estar en una duda patológica; todos nosotros nos movemos de acuerdo al peso que transportamos. Considero que hay cargas útiles: los zapatos, por ejemplo; agregan peso a nuestro cuerpo, pero también le dan velocidad y resistencia. Una pequeña carga nos quita velocidad en la marcha, pero nos da seguridad y tacho en la noche. Desconfío enormemente de toda idea que supera mi capacidad de expresión: la considero un peso muerto que obstaculiza mi marcha.

"Todo pensamiento que supera a la acción suena a falso." Y yo llamo expresión a la acción y llamo acción a mi movimiento real (que se da en una sola interpretación) dada en cierto momento con tales objetos y tales personas, en tales circunstancias. No puede ser nunca acción ni I-realidad: ese deseo casi insano de postergación, de refugio cobardemente en tiempos emocionales que escapan a mis medios de expresión.

Hace años que ludo contra "mi I-realidad"; ese déficit de nuestra acción que en nuestra enfermiza subjetividad queremos afirmar como perfección en un "Activo", cuando es irrevocablemente un "Pasivo".

Digo que este pesado lastro que llevo conmigo tergiversa y desvía mi acto; no importa lo honrados, decentes y bien intencionados que ellos sean.

Pero yo estoy en un país que me afecta lo que llamo "lo grande" —en oposición a ese diminuto radio obsesionado que llamo "lo pequeño"— que soy yo. En última instancia estoy haciendo mi vida aquí (y no lo niego) ayudando a provocar ese trágico y doloroso sentimiento de impotencia, que Miguel llamándole Mufa define como "conciencia de estar vegetando, desperdiciando capacidad creadora, imposibilidad parcial para salir de ello." Yo con mi abulia provocho esta realidad que nos domina en lo grande y lo pequeño.

La lucha se da en todos los frentes. Dije antes que escribí y escribo para superar un déficit de expresión, de acción; no me avergüenzo de decirlo porque es cierto; digo también que sospecho que esto no es un problema mio solamente; he vagado desde el año 58 sin fin aparente, lejos de toda seguridad económica y mental y en mi trato humano he juntado pacientemente los pruebas suficientes como para titular mi otra novela: todos estamos EN BANDA.

Nunca quise soluciones a priori; soluciones que me superen y que me I-realicen. Trato de comenzar por asumir las acciones

más humanas y pequeños, los de la base; prefiero pájaro en mano que cien volando. Algo hay aquí, cuando todos, tarde o temprano se diluyen para caer en la dispersión; donde más allá del ocultamiento, todos dicen al final del camino:

"Hoy que me siento frustrado - agotado - irreal".

Aquí: donde la separación que comienza es perpetua; donde todo acto que tienda hacia el rompimiento de las distancias y a la acción, es cuidadosamente sabotado hasta por los que más nos aman; donde todos quedan un día definitivamente en banda.

¿Por qué separarnos artificialmente entonces?

¿Quién puede tirar la primera piedra?

Por sobre la crítica prefiero el trabajo. Yo no acuso: simplemente formulo mi propio patrón y trato de ponerlo en acción. Me ha costado años llegar a ésto, mi actual definición: saber limitarme para iniciar el movimiento; para darme coraje, para exponer lo mio en un lugar donde lo mio puede parecer cuando lo ponga en práctica (y sólo yo sé el trabajo con que venzo las vacilaciones y las dudas) un intento digno de un idiota declarado.

Pero quiero afrontar el riesgo; yo no me conformo decir como los demás que soy valiente si soy cobarde; que soy bueno, cuando soy un grandísimo egoísta. Y estoy decidido hasta soportar el ridículo para seguir adelante.

Me parecen estúpidos y suicidas los formas que se han adoptado para expresar nuestro deseo de unión. No creo que sean totalmente falsas. Sé que ni yo, ni la gente que me rodea estamos en condiciones de declararnos enfermos o anormales. Todo ser sano lleva dentro un deseo de unión y ese deseo se expresa mal. ¿Por qué? No lo sé. Simplemente compruebo que los actos con que se quiere evaluar esa idea fracasaron, no corresponden al fin: hay una desviación. De allí que antes dijera que no tenía afrentor al ridículo para sustentar mi derecho

de iniciar la búsqueda de nuevas herramientas; está probado hasta el agotamiento que las actuales no corrigen nada. No mejoran, no se ajustan; simplemente falsean y estropean esos delicadísimo medios de relación sobre los que trabajamos: de allí que todo experimento sea válido.

Recordando mi desviado acción, es que en mis novelas continuamente se dice: "aquí" - "aquí" - "aquí". Porque es en el "aquí", en el momento que nos aprisiona que se da una identidad entre el tiempo de la novela y el del lector, imposible eludirlo. Y el aquí es justamente lo que se nos nubla: insisto que nuestros herramientas son torpes.

Jovencitos artistas: ustedes que pintan, que escriben, que hacen arte... ¿cómo son artistas? De hoy en adelante, cada vez que los encuentre, tarde o temprano les haré esa pregunta. No para desespearlos, tampoco para discutir bizantinamente. Simplemente quiero enterarme qué hacen de su aquí, porque en ese momento tendremos un aquí común. Siempre que dos personas se encuentran en Buenos Aires, terminan diciendo "hay que hacer algo".

No sé lo que hacen afios con su aquí. ¿Viven de abstracciones, de facilidades? ¿O consumen seguridades? Cadáveres de viejas formas. Creo que no deberían hacerlo porque se están pasando al enemigo; ese enemigo del que tienen la boca llena y el que denotan todo el día en cuartos y habitaciones, en los cafés o tomando sol en los playas. No eludan los bases del aquí, porque es casi seguro que lo que hagan después, quedará viciado de nulidad.

No soporto más esta acción inflada de ideas asépticas, que me hace recordar a un perro que se muerde la cola y nunca la alcanza; estoy un poco cansado y verdaderamente escandalizado de un yo que me diluye en locos bandazos sin utilidad. Porque para mí, todo este inmenso bagaje de palabras que es Buenos Aires, se diluye como un bala de billar solitaria que golpea inoportunamente en los cuatro ángulos de rofo.

Sé perfectamente que nuestra distancia y nuestra soledad han alcanzado un grado casi monstruoso de perfección y que nuestra desconianza ha llegado a sus límites. No hablo de meras abstracciones a imitaciones de lo europeo; hace tiempo que estoy alejado de ello, después de estar cinco años con un "cape" de la nivelística europea. De nada vale imitar y lo único que vale son mis vivencias; como novelista no trabajo sobre ideas o calcos, sino sobre actos: fundamentalmente mis actos. Desido ya que hablo y hago dentro de un radio social limitado. Pienso que sería muy bonito de mi parte adoptar el mito del "inmenso fresco" por donde el artista se pasea pluma en mano y registra un poco olímpicamente las ideas y venidas de sus personajes.

Lo lamento por los señores que teorizan con regla y compás sobre cómo deberá ser la novela del futuro; yo me conforme si puedo encontrar pequeños pistos sobre lo que puede ser la novela (una novela) encarada por mí, en estos tiempos, en este lugar. Sé perfectamente que hay clases que son depositarias del futuro. Pero sé también perfectamente que cada vez que el político o el sociólogo han compulsado al artista (o el artista se ha autocompulsado) ha salido del maridaje un híbrido bastante anodino.

Dije antes que sé que nuestra distancia y nuestra soledad han alcanzado (aquí) un grado monstruoso de perfección. La afirmo al solo título de novelista porque nunca se me ocurría pensar que mi yo novelista podía separarse del otro tipo, el que vaga entre Buenos Aires, La Plata y Salta.

En algunos puntos siempre he sido tan concreto como un almacenero español. Cada pequeño acto que hago (con las innumerables posibilidades que ello decreta) se me vuelve una obsesión. En ciertos momentos he tratado de abolirme esa barrera de mi pasadopresentefuturo para tener mi material constantemente en mi presencia. Gombrowicz varias veces me acusó de naturalista.

El último sábado que pasó en Argentina nos reunimos todos a beber cerveza; era la despedida. Dijo muy concretamente cosas de cada uno de nosotros; insistió sobre mi naturalismo, que él cree una limitación que me perjudica.

Esa tendencia me es actualmente necesaria. No en vano he decidido (a través de cientos de anotaciones) durante años, que la mayoría de nuestros errores provienen de un déficit de expresión y que ese déficit proviene simplemente de una falta de medios (herramientas) para la acción. Siempre imagino un motor que falla; primero partir a la búsqueda de herramientas cuando sabemos que algo allí dentro no anda bien (una vez comprobada nuestra orfandad manual); cuando persiste, se convierte en una impotencia que se goza a sí misma: no me interesa. Antes de 1939 hubiera podido gozar y vivir en esos estados, donde el espíritu se analiza hasta sus últimas instancias; una vida mental en sí que va y vuelve. Hoy estamos impelidos a superar esa etapa, no porque lo queramos nosotros —siempre en retraso— sino porque ya no la acepta la historia. Supongo que todo lo que se haga en contra de ella (siempre hablando dentro de mi oficio) es tiempo perdido: repetición mecánica.

Cuando supe que tenía que trabajar como narrador, como primer paso, lo primero que hice fue apartarme de lo literario: solí en busca de mis temas y no me di un minuto de respiro. Puse siempre mi buen sentido de almacenero español (que jamás fía) y sobre todo traté de olvidar los conceptos que había aprendido sobre los sentimientos y los actos. Antes de preguntarme sobre sí el hombre tiene o no salvación, o si el eterno nos gobierna inexorablemente, traté de verme dentro de mis limitaciones, sospechando que si todos vivíamos en un mismo lugar, había serias posibilidades que mis limitaciones fueran objetivas y no un mero capricho de mis decisiones. Después tendría tiempo para hacer

bellas y profundas novelas elucubradas con cuidado. En mi aquí, me conformaba y satisficé con trabajar pacientemente mis primeros palotes: nacía mi voluntad.

Más que los gritos desahogados o los profundos dramas de frustración en que me podía haber resuelto, preferí (sin tener ninguna seguridad que los encontraría) una búsqueda menos profesional y espectacular de mis medios expresivos. No para asegurar mi "nivel" literario, sino para mí. Para que me sirvieran en mi condición de simple ser humano que continuamente se enfrenta a los demás y urgentemente, antes que sea tarde, debe resolver esos mis dos temas: amor y amistad. Ocupación no preocupación. Lo demás se lo dejo a los que se empeñan en "La Vida del Espíritu" consumiendo gulosamente las vibraciones de la bella; yo por el momento no tengo ningún interés en ese consumo, que terminaría por encerrarme en un medio, visible sí, pero que visto en perspectiva y en el momento que tendiera a los demás, se resolvería en una completa i-realidad.

Cuando hablo de "experiencia" lo digo por las cincuenta o sesenta personas son las que he trabado relación en mi vida vagabunda. Si se me objeta que son pocas, puedo contestar que soy novelista y no antropólogo coleccionista de fichas.

En esa mi experiencia siempre he comprobado un constante temor a expresar. Cuando una pareja se separaba, todo el mundo acudía solícito a consolarlo. Lo que nunca vi es que se trabajara cuando aún era tiempo, ahora; aquí, en las buenas épocas cuando aún se podía hacer algo. ¿En ese momento se atrevieron a preguntarse, a manifestar, a expresar por la traición de los sentimientos?

Porque todos, si pudiéramos aportar la carga, el peso muerto de nuestra i-realidad, estamos aún disponibles y tenemos una última oportunidad para iniciar, para no traicionar: siempre hay un alguien disponible. Que pongámonos excusas (¿cuál será mi ser, por qué es esto y no aquello?) no quiere

decir que debemos ocultarnos que todo acto de desconfianza es simplemente un acto de cobardía; somos o nos han hecho (muy gustosamente ayudados por nuestra burla) fundamentalmente estéticos.

Peró la lucha se da en todos los frentes: a pesar de la enorme distancia.

De allí que se me haga muy difícil comprender por qué nosotros, que nos comprometemos (en el trabajo mecánico, las posiciones, los sentimientos, la vida social todo) con las causas más absurdas. Y tanto que a veces morimos por ellos: el activista o feminista que es fusilado, el amante que es asesinado, el soldado que es destruido, el bombero o el maquinista que perecen; tenemos un miedo così definitivo a comprometernos con la persona que más nos interesa y que es la nuestra. Eso que se prende siempre a nuestra carne y de lo que no nos podemos desprender: yo en relación.

Enclavado en un pueblo (desesperadamente provinciano y estético, pero lo repito en nada diferente a Buenos Aires) escribí "Los Impotentes". Mis personajes eran y son igual que yo: ambiciosos, ambigiosos, a disposición de los demás —del pasado, del futuro, de los conceptos, del sexo—, y continuamente traicionaban lo que más amaban: simplemente que nadie se enteraba porque nunca lo podían expresar y porque lo que expresaban era otro cosa, otros tiempos, que en nada tienen que ver con el real.

En sí, mi búsqueda (sé que tiene antecedentes) ha sido siempre una labor de reflejo: reflejo de mí mismo. Me interesan los hechos. Si los afrontó, fue, no porque era un jovencito que debía hacer carrera en el literario, sino, porque les tenga rencor; dentro de mis hechos vividos yacen las causas que batieron todos mis intentos: de allí mi interés en narrarlos. No pongo en duda la indecencia y suciedad que asume la injusticia, pero no lloro por la leche derramada: a pesar de ello prosigo. Si objetivizé eso que llamo "mi impotencia"; si estoy en permanente duda y análisis de lo

que yo llamo la mezcla de tiempos emocionales, es para darme un nuevo contenido. No quiero un oficio que me lleve a las mesas de café con el rótulo de "escritor".

De allí que pueda decir ahora que hay algo que me diferencia de mis personajes (porque indudablemente el Horacio de 'Los Impotentes' soy yo) actualmente; es un giro de 180°: ellos vagan empujados por el viento. Yo, lentamente, casi sin convicción y sin fuerzas, estoy poniendo el acento o sobre mi voluntad.

No crea que el escritor se encuentre justificado mientras no ponga en movimiento los mecanismos que crea —y no lo duda— yo soy el primer mecanismo. Yo me creo en lo que escribo y como poco próximo debo ponerme en movimiento.

A qué llamo "mi voluntad". No lo puedo definir, pero hay una historia que me impresiona desde hace años.

Una rana se cayó en una olla con crema. Después de un rato comprobó racionalmente que debía morir ahogada porque no había escapatoria: lo verdaderamente lógico era abandonar todo movimiento y morir. La rana siguió pateando; contra todo lo que probaba que aquello no cambiaría, siguió. Cuando la rana desfallecía, la crema se hizo mantequilla. No sé, entonces, lo que vendrá, pero pateo; contra todo lo que me dice (porque constantemente los demás se encargan de probármelo) que la soledad y la separación durarán en mi vida (en este lugar-aquí-1963-no en otro, y siendo yo) pateo como la rana.

Lo otro ha sido un esfuerzo: vivenciar mi impotencia; de mis amargos jornadas en Selto, queda ese diario de algo que me detenia y que Miguel aquí en Buenos Aires llama "mufa". Algo que está como el humo o el mal olor, en el ambiente; que somos nosotros y son los demás. Que no es el producto de la hipersensibilidad de un esquizoide, sino un estado que vive y está dentro y fuera nuestro.

Los argentinos aún vogamos sin saber qué somos porque no hacemos. En 1957, Scabolini Ortiz, cuando los primeros cuarenta años de la revolución rusa, se preguntaba:

"Rusia — 1917-40 años: hoy ponen Sputniks en el cielo; los años fueron los mismos para ellos y para nosotros; qué hicieron en Argentina con nuestro tiempo?"

Quizá me puedan objetar que lo de Scabolini Ortiz fue una exacerbación nacionalista, pero... ¿es que seguiremos llorando y atribuyendo todo al designio fatal que nos gobierna?

Ni yo ni Miguel sabemos absolutamente nada de qué hacemos mañana: en cada jornada corremos el peligro de derrumbarnos. No sabemos tampoco qué seremos, qué harán de nosotros. ¿Habrán una guerra, seremos carne de cañón?

Los argentinos, marchamos hacia nuestra propia destrucción?

¿Seguiremos en ésta la insatisfacción de todos nuestros días y noches que sabemos un descanso en nuestros prebajos, refugios de fin de semana, en nuestros libros, en nuestro arte, en nuestra Telle, en nuestro sexo, en gobiernos en los que ya no nos reconocemos?

No acuso ni señalo. Digo lo mío. ¿Qué extraño caso —me pregunto— somos? ¿Cuál es este país, donde las clases se equilibran, secretamente satisfechos en sus tambalantes seguridades, nosotros que estamos encuadrados en una Latinoamérica explosiva; y donde se elude —las cifras así lo demuestran— toda contradicción, todo cambio.

Apartemos, aunque sea por una breve fracción de tiempo, las confusiones y separamos ver aquí. Esa que llamamos nuestra acción, se parece cada vez más a un tejer y destejer un delicadísimo encaje donde se esculta un temor cervel a exponernos. En la medida que nos sigamos atiborrando de seguridades cavamos nuestra fosa.

Si diga esto es, simplemente, porque dudo de todo deseo de solidaridad que no se exprese correctamente: todo pensamiento que aventaja a la acción suena a falso.

Hace tiempo que sospecho, que lo que yo llamo "revolución" es una inmensa y formidabile abstracción —no porque no exista, no porque no pueda ser, sino porque de seguir así (yo y los revolucionarios rotados) está conformando mi presente, postergando día tras día (¿qué son nuestras mesas de café, nuestra abulia, nuestra mufa, sino seguridades y postergaciones?), el futuro.

No me interesa la pre-ocupación. No acuso; los que quieren seguir en su limbo —cuando muchos subjetividades, es indudable que producen una mezcla, una parodia, un disfraz para la realidad— que sigan. Desahorcarme de ilusiones que no concreto es mi meta. Quizá después sí: sin peso se puede andar.

El problema de nuestros meses de café (para mí siempre el ejemplo perfecto de lo que es nuestra i-realidad) me hace recordar a un caso.

¿Qué pasaría si yo quisiera jugar al fútbol? Supongamos que yo tengo conciencia de lo importante y sólido que es para mí eso: que allí está mi trabajo. Supongamos que yo tengo una conciencia definitiva y sé que no puedo hacer otra cosa que jugar al fútbol. Creo que de seguir así, lo que lograremos será esto (lo digo por mí y por reflejo en los demás): leeremos libros sobre técnicas y tácticas; aprenderemos de memoria las reglas del juego; veremos domingo tras domingo el partido más importante; compraremos diarios y revistas y leeremos avidamente las crónicas y las críticas; empujaremos nuestra habitación con fotos de jugadores de nuestro equipo preferido.

¿Es esto jugar al fútbol? —me pregunto.

Por lo que veo y oigo, quizá, a lo mejor, pero... mi respuesta es NO. El fútbol

como todo trabajo requiere un comienzo no enojado y real, humilde; dejar de lado las ilusiones y lo abstracto. Simplemente comenzar por los ejercicios más débiles y más fentos; algunos de ellos sin la pelota siquiera. Nadie juega un partido sin estar preparado porque fracasa. Eso es lo que yo llamo "búsqueda de mis heramientas". Lo otro puede ser muy agradable como pasatiempo, pero en mi deja un sabor amargo; se lo dejo gustoso a los que se llenan la boca y saben de memoria lo que se escribe y los reglamentos; y van los domingos al espectáculo principal. Yo sigo en mi pequeño pueblo, con mi radio de acción limitado por el momento; combatiendo dentro de mis fuerzas lo i-real que hay en mí. Poniendo mi débil, tambaleante, fracturada voluntad al servicio de mi causa.

Lo demás importa poco. Lo que no sea trabajar desde abajo, en esos mis dos temas obsesionantes (porque confío que ellos me unirán al fin a lo grande) es para mí la cuidada quinta de fin de semana.

No proponerme normas antes de saber mis fuerzas; simplemente dejar testimonio irrecusable de que en cierto momento hubo una tentativa, un esfuerzo "contra la fatigiosa, hiriente separación: a pesar de la enorme distancia".

Ahora puedo decir que mi trabajo actual —en el caos que me rodea— es simplemente no aportar caos al caos. La realidad es, indefectiblemente —porque es así, en este momento, en este lugar— frustradora. Creada y sustentada en nombre del individualismo no tolera subversiones; no tolera ningún intento de romper el aislamiento a que nos tiene sometidos. Sobemos que hoy se debate presa de su misma telaraña, pero nuestro trabajo es en palmoatear como chiquillos ante esa situación. No aumenter el caos, simplemente construir; luchar contra esta realidad, es, contrariamente a lo que se piensa en nombre de ciertas facilidades y cierta i-responsabilidad: afirmar en actos (no en pre-ocupaciones) que nos negamos a estar separados. Mi esfuerzo actual

(cuando yo siento urgentes deseos de caer en la dispersión) es afirmarme y afirmar que no puedo ni debo, bajo ninguna forma, burlar la fidelidad total (sexual y social) con una sola mujer y que todo lo que elude mi voluntad —no traicionar el amor y la amistad, primer paso para romper la distancia— es simplemente cobardía, traición, negarme a asumir lo que pienso, lo poco humano can que cuento en este momento.

Quizé el trabajo sea desproporcionado, pero hay que coparlo. No encuentro otra solución (en el aquí cotidiano, no en la pre-ocupación como un comienzo concreto de lucha contra la dispersión, la mufa; mi impotencia. Hace dos años sabía que aún contra todo lo que se me dijera o se me impusiera, que lo normal era ser "el artista" y vivir en el alegre fin de semana de Buenos Aires — donde la sexual, lo político, lo social son meriendas para privilegiados (desde yo, los artistas; gremio donde yo, mediante cierta contribución, debía ingresar). Debo afirmarme en lo poco que es mío y no ceder. No creo, como ciertos bohiques, que todos podemos llegar a ser presidentes o santos: las posibilidades —es indudable— están repartidas en formas desiguales. Pero lo que llamamos en Argentina "el artista" no tiene excusa. Es en su gran mayoría hijo de plácidos y conformes burgueses resentidos. Pone como motor su disconformismo; tiene conciencia (en diversos grados, pero la tiene) político, social y personal: como hombre o mujer comprobada diariamente este mecanismo frustrador que es la realidad. Es aceptable entonces que reaccione mal y siga viviendo como cualquier mal ejemplo de profesional, comerciante, renfista, obrero especializado? Como —perdonando la palabra— cualquier tipo encuadrado de nuestros lamentables clases medias.

El tren se bambolea. Allí y aquí la tarde: allí el campo solo con sol.

(Parte final de este ensayo, en el número próximo de Eco Contemporáneo.)

dos narradores brasileños

CUANDO JUANCITO NACIO

Orígenes Lessa

José tomó al hijo en sus manos: los ojitos cerrados, la cabeza en aguacate, latiendo fuerte en la nuca pelada, la carita toda contraída en aquella boca de encías coloradas terminadas en láminas. Paños húmedos le envolvían el cuerpo. Las manitos de uñas microscópicas se contraían en llanto convulsivo.

—Un buen pecho va a tener. —dijo tía Deolinda.

José sonrió con orgullo. Asistía al baño en la vieja palangana. Esperaba a las tías que, apresuradas, examinaban a la criatura contando los dedos de las manos y de los pies.

—¡Perfecto! —dijo una de ellas.— ¡Gracias a Dios! Perfecto. Y la otra agregó sonriendo:

—¡Es la cara del padre!

A José le hubiera dado ganas de acariciarle la blanda cabeza. Pero se contuvo. No quería estorbar. Y temía que con sus manos tan fuertes pudiera apretar de más y matar a la criatura.

—¡Vamos. Toma a tu hijo! ¡Es necesario que aprendas! ¡No creas que sólo Mariazinha va a aguantarlo todo!

Extendió sus brazos con timidez, juntas las manos llenas de callos. Y si el nene se le caía? Era pequeño, por demás liviano. El estaba acostumbrado a cargar pesos enormes. No sabía tocar cosas menudas, tenía miedo que se le escabulleran. Y nunca tocaba cosas vivas. Cargaba cajones, cargaba bolsas. Cosas que podían caer —no caían nunca—, que hasta podían romperse —no rompía nunca—, pero no que pudieran morir. Se quedó pensando.

—¡Agarra! ¿Estás con miedo? No muerde... José rió otra vez. Su pesado brazo temblaba. Tía Deolinda depositó al hijo en aquellos brazos de huesos y músculos.

—Besa a tu hijo, gran tonto... El niño recomenzó a llorar, pero prefirió dejarlo para más tarde. ¡Amor de criatura! ¿Sería cierto que se parecía a él? Claro, con seguridad él había sido algún día exactamente del mismo modo. Estaba seguro que su padre también había pasado por la misma emoción: elevando al aire, temblando feliz, recelando que la cosita escapara...

—Tome, tía... El miedo llegaba realmente. Aquello era demasiado liviano, era pluma de ave. Ni tenía maneras de tocar. Aquel llanto que no terminaba rompía el corazón de José.

—¿Será que no le está dando alguna cosa? ¿No estará enfermo?

—Ahora, gran zanzo —bromeó llena de experiencia la vieja tía.— El está vivo. La vida comienza así, es con llanto...

José pasó su gruesa mano por el pelo caído sobre la frente.

—¿Y por qué llora?

—Para decir que está vivo.

José miró detenidamente al hijo, desvió la mirada hacia la mujer que dormía por primera vez en los últimos tiempos con una sonrisa en los labios.

—¿Y Mariazinha?

—Ahora dormirá. Sufrió demasiado la pobre.

José se sentó en la silla y empezó a hacer cosquillas muy despacio, con sus dedos duros, en su propia cabeza atormentada. El niño lloraba, la madre sufría. ¿Qué hacer para evitar aquel sufrimiento? ¿Cómo impedir ese llanto? ¿Habrá sido así, tan pequeñito; lo habrá agarrado su padre por primera vez también con el mismo orgullo, el mismo miedo? Estaba seguro que sí. Estaba seguro que lo había rechazado también como él lo hizo. Y José imaginaba la mirada del padre, la misma mirada que conservaba aún después de muerto, cuando el tren lo tiró lejos, la cabeza rota, la mirada cansada y buena, de una bestia humilde.

El niño que había callado emitió un grito y se aquietó otra vez. José miraba de lejos, esperando. Los bracitos estaban hacia arriba, inmóviles, las manitos cerradas.

—¿Habrá pasado algo?

—¿Algo qué?

—Es que quedó tan quieto de repente...

—¡Se durmió, hombre!

José se aproximó. Ya sabía que el llanto era vida. ¿Habrá sucedido algo? La escena del padre muerto le volvía insistentemente al pensamiento. Imágenes de otros muertos volvían. La madre, tantos años antes. La hermana terminando en el hospital, siempre muy quieta, apenas podía hablar, solamente reía por los ojos. La visita, una vez a la semana. Después, la generosidad del médico. Iba a morir. Faltaba poco. Y no tenía una semana de vida. Podría morir en casa, junto a los suyos. Y la hermana llegando, saliendo cargada de la ambulancia y colocada en la cama. Y los siete días y las siete noches de espera. Agotándose cada vez más, los ojos cada vez más hondos, el brazo fino, blanco, transparente, las venas azules marcadas en la piel.

Ninguna palabra en todo el tiempo. Muy raramente el brazo se movía bajo la colcha. Desapareciendo cada vez más, la nariz muy fría. Al fin, la muerte. Sin lucha ni nada. Apenas se notó cuando llegó la muerte. Y nadie se animó a llorar alto por respeto a la muerta, que había muerto en tan grande silencio.

José se levantó para examinar a la criatura. Puso un dedo de la mano derecha en su boquita; dormía tranquilo. Mariazinha también. Las tías se movían sin hacer ruido por el dormitorio oscura, sacando la palangana, jarras, paños, todas las modestas cosas empleadas en la reciente batalla.

—Vete a descansar —insistió la vieja. José tuvo ganas de preguntar dónde. Pero volvió, se sentó a la mesa, zambullendo la cabeza entre las manos con los codos sobre la tabla sin mantel. No estaba cansado. Estaba pensando en sus muertas. En la hermana que mató la tuberculosis, en la madre que murió de pena, en el padre muerto por el tren. Sólo eso era su familia. Después vino Mariazinha. Después vino la gravidez. Ahora vino Juan, que era el nombre del abuelo, abuelo de los dos lados, uno que José conociera y que acabó tirando junto a la estación de Madureira, el otro de Mariazinha perdiera de pequeña, apenas sabía de qué. Su familia había sido así. Las tías eran de Mariazinha, que estaba durmiendo. El niño que no estaba llorando... José dio un salto, corrió al cuarto.

Mariazinha, que estaba durmiendo. El niño que no estaba llorando... José dio un salto, corrió al cuarto.

—¿Qué es eso, José?

—¿El niño no llora?

—Lloro, José. Cálmate... —dijo tía Deolinda, que lo miraba sin entender la pregunta y su modo de proceder.

CeDInCl

LA VIEJA SEÑORA MAGDALA

José Condé

Es un burrito viejo y flaco que viene en marcha cadenciosa, levantando tierra. Lo sigue a pocos pasos un niño de cabeza baja con los pies descalzos pisando la tierra que quema bajo el sol del mediodía. Tintinea el cercero. En el gajo seco de un árbol, un jilguero ensaya algunos notes. Interrumpe luego, quedando con el pico abierto, sofocado por el calor. Pero lo cierra al pasar el niño con el burrito y va a posarse a otro lado, en un palo cercano. Desde el balcón de la casa llama fuerte una voz:

—¡Neco! ¡Eh, Neco!

Asustado, el pajarillo huye hacia la barranca más próxima. La negra Juana llama otra vez. Va rezongando hacia el patio, mira en todos los sentidos. Súbitamente, desiste. Se sienta en la rueda de una carreta abandonada y mira hacia la curva del camino donde el niño y el animal desaparecieron. Una pequeña nube de polvo se yergue por un instante, demora un poco en el aire, volviendo en seguida a la tierra de donde salió.

—Lo que es de la tierra a la tierra vuelve —dice Juana.

Hace algunos años también ella partió a la ciudad y acabó volviendo. Poco importaba que la fazenda no fuese ya lo que había sido; que en lugar de la abundancia de antes, hasta necesidad pasaban hoy. Allí nació y vivió gran parte de su existencia; allí quería acabar sus días y ser enterrada en el pequeño cementerio de esclavos. Fue invadido por el pasto y las viboras, sabía ella; casi no quedaban cruces en pie y, por el otro lado, los ladrillos del muro habían sido vendidos. Sin embargo, igual destino tuvo el cementerio de los blancos. Sólo la tierra se conservaba en el mismo lugar, como si ella misma se dejase enterrar. Juana mira hacia el camino y recuerda que por allí vio pasar muchas diligencias con animales adornados ricamente. Sí, hace mucho, mucho tiempo: en los días solemnes de bautizados, en los casamientos de los muchachos de la casa-grande, durante las fiestas de la cosecha. "Hace mucho, mucho tiempo..." vuelve a pensar. Poca gente atravesaba la vieja tranquera: uno u otro fazendeiro vecino o un inspector de la Intendencia de Santa Rita, o el hombre del banco que desistiera de comprar la propiedad de la vieja Magdala.

La negra continúa mirando. Entre el portón y la galería, todo es pasto resecaado por el sol, donde las cascabeles hacían nidos. A la izquierda quedaba un resto de la antigua senzala*; más atrás, en la pequeña elevación del terreno que iba hacia los antiguos cafetales, la capilla cuyo puerta principal no se abría hace ya tanto tiempo. Inexorablemente, el sol iba quemándolo todo. Juana vuelve a acordarse de Neco. ¿Dónde se metió el negro del diablo? Lo llama:

—¡Neco! ¡Eh, Neco!

Decide volver a la galería. Se sube la pollera por causa del yuyo y camina con cautela, rezongando sin parar. Sube los escalones. Mira en derredor, nuevamente. Ve entences al negro que se aproxima sin apuro, cabizbajo.

—¿Por dónde anduviste, negro feo?

Neco no contesta. Pero Juana se olvidó del motivo por qué lo llamaba. Hace un ademán mientras su mirada se alarga en la dirección del camino: el niño y el burrito están de vuelta. Tintinea nuevamente el cercero. Y vuelven a desaparecer al alzarse sobre ellos otra nube de polvo amarillo.

* Senzala: barracón de los esclavos.

Saúl Ibargoyen *Islas*

HANDLE WITH CARE

No quieras que tu mano
se vuelva por el uso
una paloma triste,
ni que sea ceniza
en el puño ardiente.
Rómpela mejor
sobre el primer rostro que pase,
sin permitir esa desnudez
que infaltablemente
por los huesos crece.
Mueve tus manos cautelosamente:
es asombrosa la cantidad de estrellas
que a cada minuto puede perderse.
Mueve tus manos,
cierra los dedos
hacia el calor de cada imagen,
que todo lo más nuestro
es lo más lejano.

Levanta las paredes
que sean necesarias,
pero dejando siempre
una grieta
o una ventana.
El enemigo está adentro,
está afuera, está aquí,
está allá,
está en el barro cansado
de tus zapatos;
es un gran ruido
o es un gran silencio;
escupe tus rosas
por la noche;
deposita gusanos
en tus libros;
cuando nadie te mira,
señala tu rostro.
Su poder es enorme
porque tiene miedo,
porque tus manos se mueven
y tocan y palpan y gozan
objetos, perspectivas, situaciones,
que son, sin duda, incomprensibles.
Tiene miedo de que escribas amor
a todo diente;
tiene miedo de tus jugos fecundos,
de tu risa en medio de las ruinas;
tiene miedo tanto miedo,
que debes mover las manos
y derrotar su fuerza,
rechazando las pesadas restricciones
que por sus ojos de fantasma trae.
Mueve tus manos cuidadosamente
y recoge la energía
de cada movimiento:
hay muchas maneras
de encender el fuego.

DATA: Lleva editada una decena de libros
de poemas. Los dos últimos son: "Sin regreso"
y "Los meses". Colabora en varias revistas de
su país, Uruguay.

Nicaragua

Ernesto Cardenal

SALMO 34

Declara Señor tu guerra a los que nos declaran la guerra
Porque tú eres aliado nuestro

Grandes potencias están contra nosotros
pero las armas del Señor son más terribles

No los hemos atacado y nos persiguen
no hemos conspirado contra ellos y estamos encarcelados

Los gangsters me tendieron una red

Oh Señor
tú nos librarás del dictador
de los explotadores del proletario y el pobre
Alzáronse contra mí testigos falsos
para preguntarme lo que ni sabía
Delante de mí están los Investigadores
presentándome la confesión de conspiración
y la confesión de espionaje y la de sabotaje

Serán destruidos por sus propios sistemas políticos
Serán purgados como purgaron

Su propaganda se ríe de nosotros
y nos caricaturizan
¿Hasta cuándo Señor serás neutral
y estarás viendo esto como un puro espectador?

Sácame de la cámara de tortura
libértame del campo de concentración
Su propaganda no es de paz
Están provocando la guerra

Tú oyes sus radios
tú ves sus televisiones
no calles!

Despierta
Levántate en favor mío
Dios mío
en mi defensa!

Que no digan:

"Hemos acabado con nuestros enemigos políticos"
Sean confundidos y avergonzados
los que anuncian nuestra destrucción en la Conferencia de Prensa
y la anuncian con alegría
Y alégrese los que son partidarios nuestros

Te cantaré en mis poemas
toda mi vida

DATA: Autor de "Hora Cero" y de "Gethsemane-Ky", este poeta nicaragüense es sacerdote en un Seminario de Colombia.

Raquel Jodorowsky

MANDUCACION

Es la primera vez que estoy sobre la tierra
pero antes estuve en otras bocas y ya
había batido mi corazón en diferente idioma.
Hemos nacido viejos
Cómo después va bajando la vida
y uno se hace joven.
Quizás he sido la mujer de Dios.
Es la primera vez y sin embargo
hay dos memorias y hasta pena
por lo otro que fuimos no sé cuándo.
Parece que crecimos mucho. Sepultados bajo las camisas
con un ojo mayúsculo que no se pone de acuerdo
con el resto del abecedario.
Parece que nos alejamos tanto
de cuando éramos niños caminando
como arañitas sin veneno
de ellos que nos miran con las manos
y su diente nos corre la mañana por el pecho.
Nos salimos. Y vamos buscando por aquí por allá
Frio frío
como el agua del río
Caliente caliente
como el agua ardiente

Mas el infinito está en el fondo del hombre
no en la panza de Dios.

Y así seguimos.

Alimentando una eternidad ajena.
Deglutidos como un pan de hierro
en una dieta para estrellas
enfermas de alumbrar.

Es la primera vez y seguirán las veces
que seamos lo que alguien vota
cuando respira, detrás del cielo.

Bien hecho. Si así nos pasa.

Dejemos de jugar mejor al ajedrez
de cerebros blancos contra cerebros negros
No vamos a ganar ni si matamos al Rey.
Pienso que hay que volver a ponerse la tierra
tomarnos más en serio, no salir de la piel
estudiar y estudiarnos
Todo aquí. Primero. Todo aquí.

CeDInCI

(DATA: Escrito en 1961. Especial para Eco C.)

Venezuela

Luis García Morales

LOS VIAJES

Disperso por el mundo, reflejado en el cielo,
en los espejos cambiantes
y tener la vida en un hilo
como sostenida por dos guerreros lejanos
y pensar la vida como una alianza a la tierra,
como boda continua,
como ave que huye de los lazos sin cesar.

Hasta los límites, viajando por todas las rutas,
tocando con los pies la cabeza de los muertos, esos
dioses que lloran bajo la nieve,
palpando el sitio asombrado donde aguardan los hijos,
contemplando los mares, los ríos, las ciudades,
oyendo entre la niebla los sonidos del norte,
viendo partir los barcos, pensando el sur,
oliendo los tulipanes de Amsterdam
y ese coro de niños cantando bajo el sol todavía.

Cantando todavía con la lluvia implacable,
mi cuerpo diciendo adiós,
la palabra del amigo llamando a la puerta,
sonando en el cielo, envejeciendo,
y ese coro de niños todavía.

Dónde estás, Nereo? Desde la mañana te busco.
A la hora de podar tu jardín,
escribir tu nombre en el polvo,
demoler tu casa, recuérdame.

Yo no viajo por los mismos caminos.
Yo camino en el tiempo.

He atravesado la palabra,
he cruzado el color donde la razón se bifurca,
me he perdido en el agua de la música,
allí no había sino ese tintineo,
ese zumbido que precede la caída del sol,
una calma grave y final.

Eras tú pensativo, retirado del día
o era yo mismo girando en la nieve,
dejando cicatrices moradas en la maleza?
Era el paso de todos nosotros por ese año que no existe?
Y al cruzar la piedra, el humo, la plegaria,
te he buscado, Nereo.

A la hora de ocultar tu nombre en el agua,
de perder los ojos,
de escribir tu historia en el viento, recuérdame.

...y ese coro de niños bajo el sol todavía.

CeDInCI

DATA: Natural de Venezuela. Ha publicado recientemente "Lo Real y la Memoria". Reside en Caracas.

PARABOLA DEL ARZOBISPO Y EL PRESIDENTE

Luis Guillermo Piazza

Aunque hacía muchos años que era dictador, lo llamaban Presidente.

Se acababa de mudar al Museo por miedo. El Palacio estaba lleno de fantasmás que podían poner venenos de rico sabor en el vino o manejar ametralladoras.

El Museo tenía preciosas cosas prehispánicas, los trajes de los Virreyes, una colección de caimanes disecados, la primer locomotora, plantas fantásticos de la costa que luchaban entre ellas para comerse los ratones, curiosos aparatos de tortura que desaparecían de vez en cuando y volvían a aparecer después de terribles sucesidos, los sombreros de fiesta de las primeras damas, cajas de música vienesas (regalo de otro Presidente), medallas bizantinas (regalo de un rey de Arabia), las figuras en cera de una maestra normal y un aviador y un futbolista y un perro que había salvado la vida a un capitán, el proyecto de teatro griego que no se podía construir por falta de fondos, los cuadros del paisajista colonial Hurtado, el manuscrito del Himno Nacional, textos latinos de los que antes se enseñaban en la escuela primaria, una mujer embarazada de plástico a la que se le podía ver funcionar todos los órganos apretando botones (regalo de State Department), plumas de quetzales tan difíciles de obtener, semen de toros y caballos con que se había inaugurado (durante este periodo) la inseminación artificial, agua llovida del día de la Revolución, los paraguas de los héroes, fotos en colores de la erupción del volcán Xaxtil, las carretas que les hacía poner el anterior presidente a los indios para el desfile militar, algunos instrumentos eróticos encerrados en un cofre al fondo, la estatua de la Virgen del Diáfano Consuelo (suprimida por la Revolución), fotos de Cannes y de Niza, los huesos del mamut hallado bajo la catedral, el piano de Marianita Servín con que ganó el concurso de Praga, semillas de tabaco, viejos documentos de hechicería.

El Presidente trajo sus loros y el enano Simón. A los loros les siguió pres-tando cariñosa atención: cuando leía en el patio de noche, los nombraba de vez en cuando, así se quedaban quietos porque creían que estaban hablando con ellos. Al enano Simón le prohibió que hiciera más monerías, le puso un hábito franciscano y lo relegó al jardín. Hizo soltar a los pocos presos políticos que quedaban en las jaulas del zoológico y llamó al Arzobispo. Dio órdenes a los guardias de que a todos los demás visitantes, para que no sufrieran con la espera (ya que él jamás volvería a recibirlos), los entretuvieran mostrándoles las colecciones de insectos tropicales en cajas de cigarras.

Al Arzobispo le dijo: "Monseñor, lo he mandado llamar porque quiero confesarme."

"Yo ya no confieso, Excelencia," dijo el Arzobispo.

"No he de confesarme más que con usted."

"Digamos que se trata de una charla entre amigos".

"Digamos que se trata de una verdadera confesión."

"Lo escucho."

"Monseñor, yo vivo mintiendo."

"Eso ya lo sé."

"Pero no como usted cree. Yo nunca quise ser presidente..."

"Yo no quería ser arzobispo. Estaba tan feliz con mis fieles en Acuitlán..."

"Esto fue distinto, escúcheme. La vida es lo que uno piensa todo el día. Yo he pasado estos años pensando que era presidente. Cuando estaba en Nueva York —usted sabe que vendí castañas asadas— solía mirar a mi alrededor y pensaba: aquí cualquiera puede ser presidente, al menos es posible. ¡Qué diferencia! Entre nosotros cada uno puede ser nada. Si algo pasa, es un accidente, un milagro. Lo más probable es que uno salga de su aldea hasta que se muera. Lo más probable es que a uno le corten las piernas o le saquen un ojo antes, o lo dejen sin saber leer y escribir o lo acusen de cosas horribles. A mí me sucedió el milagro, pero no es de esto que quiero hablar."

"¡Cuántas veces tengo mis dudas yo mismo!..." —empezó a decir el Arzobispo, como pensando en voz alta.

"Padre, yo no mandé matar a los hermanos Leguizamón."

"¿Quién fue entonces?"

"Están vivos. Bastante contentos, sin sus mujeres, en Montecarlo. Nunca han traicionado el secreto y yo he cumplido mi palabra."

"¿Y por qué dejó que se corriera el rumor?"

"Porque es lo que se esperaba de mí, ¿no? Usted comprende que de otro modo yo quedaba desacreditado, sin dignidad, ellos me habían insultado, me habían desafiado... Otras cosas se esperaban de mí también, claro. Que levantara el monumento a Madame Curie en lo alto de la montaña (hubo aquella colecta)... que diera agua oxigenada a las madres para que tuieran de rubio a los niños en edad escolar, como lo hacía mi antecesor... que sacara todos los sauces y jacarandós y plantara pinos para que pareciera Suiza, con motivo de la nueva Constitución... que hiciera una réplica del Partenón en Chasingango para ver si los indios se emocionaban y dejaban sus ídolos y ceremonias... que en Navidad pusiera nieve en el parque... Esto, lo probé un año, como usted sabe, pero nuestro sol es demasiado fuerte... No se le puede hacer caso en todo. ¡Ciencia! ¡Progreso!"

"¿Qué hace?"

"Llamo a mis loros, si no se impacientan. Yo mismo los cacé aquel tiempo en que me sentía tan solo. Lo más terrible eran los monos, gritaban como personas con las heridas..."

"¿Y los presos del zoológico?"

"Otro cuento. Eran actores nicaragüenses que se morían de hambre. Los contraté, los hice estar allí durante las horas de visita nada más, el resto lo pasaban muy bien conmigo, ¡cómo nos divertíamos de noche! Yo mismo les redacté la proclama revolucionaria. El enano Simón les enseñaba los gestos de los políticos y de los estudiantes..."

Los objetos de la sala principal del museo se pusieron a brillar y a ensombrecerse con el sol que se ponía entre las torres góticas del Palacio de los Misterios. Algo como un cuejido pareció salir de la embarazada de plástico. El Presidente se llenaba de nostalgia.

"¿Usted no anda de noche?", preguntó. "Yo los he visto, los oigo, estas pobres gentes se revuelven después del trabajo, enloquecidos por no saber qué hacer. Hablan de mí, pero con cierta ternura, como cuando cuentan lo mucho que les ha costado una copa en el lugar de moda. Se quejan con sus esposas y éstas los oyen casi conmovidos, y entonces ellos también se conmueven y se

animan a seguir viviendo... Una vez me metí en una taberna, no faltaba mucho para que amaneciera. Como no me ven nunca, pocos me conocen. Los retratos que circulan, a propósito son siempre distintos. Y bien... le estaban pegando a un viejo, por poco lo matan. Y era por defenderme. "Es bueno", decía. "¡Es bueno!"

Al otro día, cuando vino a cortarme el pelo porque era mi peluquero, le pregunté: ¿Por qué crees que soy bueno? "Porque no es malo", me contestó. ¿Y qué es ser malo? Dudó un momento y dijo: "Ser malo es tratar mal a la madre." Pero yo soy huérfano, le expliqué. "No importa", dijo. Yo no sabía si ponerme a reír o echarlo a empujones; o irme para siempre. Otros dicen que soy bueno porque hago poner flores en las calles. Cuando era chico, se me acercó una vez un borracho que me pedía diez centavos para una copa de vino. Se los di, asustado, y oí que me gritaba "¡Malo! ¡Malo!" una señora que por allí pasaba..."

El Arzobispo carraspeó. El Presidente ya no podía detenerse: "Y lo de mi soltería..." dijo, tal vez con una sonrisa. "...El Misógino de la Cueva, como me llaman... Tuve mujer, sí, nos casaron a los 16 años. Los dos nos dedicamos a revivir momentos felices, nada más, a seguir leyendo lo que nos había gustado, a hacer las mismas cosas de niños. Fue un fracaso. El hijo era un monstruo, ¿pero qué culpa tenía? A los 5 años se hizo mago, "para no ser como su papá ni su mamá"... Se suicidó a los diez. Mi mujer no le sobrevivió. Yo me fui. Creo que volví por un signo. Ya sabe que soy muy supersticioso. Y por eso mismo decidí ser presidente. En un hotel de Nueva York había una cajita que decía TAKE ONE. Metí la mano y soqué una hojita de propaganda del hotel Palace de aquí. Pero a usted na puedo ocultarle nada, menos en estos momentos. No fue por eso. Dos niñas de un colegio de monjas que pasaban por mi lado un día, me miraron como osombreadas..."

"¿Y el General Sunsumendi?", interrumpió el Arzobispo sin ninguna impaciencia.

"Lo mató su mujer, por celos, y con razón. La dejé libre a cambio de su silencio. No volví a tener dificultades con el ejército. Sí, pasaron algunas cosas espantosas que usted ha oído y que mucho ayudaron a mi fama, pero los que las hicieron están bien castigados... y las hicieron por fieles, por no querer resignarse a que no pasara nada."

El Presidente quiso encender la luz y un gesto como de bendición lo detuvo. "Pero quería contarle lo de las niñas del colegio de monjas", dijo: "Pasaron, me miraron, y se persignaron. Entonces me di cuenta de que era cuestión de no cortarme el bigote al volver y de mantenerme melancólico y poco comunicativo, y de inventarme las otras historias. La demás, usted lo conoce bien."

"No sé. Ahora ya no sé... Queda lo del Islote Rocosó... el juicio al cerdo..."

"El cerdo se había comido al hijito de la campesina. Yo estaba leyendo unas historias medievales. Nada ha cambiado desde aquellos tiempos, a no ser el trato que damos a los animales. Al fin y al cabo, con nuestras idioteces no hacemos más que desesperarlos. Antes, por lo menos, la langosta era un espíritu, el rotón era un espíritu, el gusano era un espíritu... Decidí que condenaran al cochino para escarmiento. La gente creyó que me había vuelto loco y eso favoreció a la leyenda. Después quise matar a los gatos de San Benito por ladrones, pero me ganaron de mano, se tiraron solos al lago, uno por uno. En cuanto al Islote Rocosó, mañana lo llevaré en mi barco para que vea lo que hay allí. ¡Se asombrará!... Con la vida solitaria que llevo, ¿qué pensarían de mí si no se hubieran difundido esas historias sobre las mujeres y los orgías del islote! Las noches que creen que estoy allí escribo cuentos. Tengo uno de usted y yo."

"Las cosas son como son", dijo el Arzobispo. "Hay personas que siempre se van a desilusionar. Yo quería ser cantante de ópera, también para darme ánimo. Usted estaba desilusionado desde antes de empezar. ¿Cómo debe sufrir!

Y el Presidente dijo: "Los domingos a la mañana, me quedo en cama y hago un recuento de lo que sufren los demás. Como cuando era chico. Lloraba y decía: mamá sufre porque se está poniendo vieja... papá sufre porque le va mal en los negocios... mi hermana porque es tan morena y débil...
¡Me da tanta pena la gente, padre!"

"¡Es hora de azotar a los criados!" —gritó el enano Simón desde el jardín para que todos lo oyeran.

"Déjate de tonterías", le dijo el presidente. "Ya no es necesario."

BRASIL:

cinco poetas

CeDInCI

*Adalgisa Nery
Ledo Ivo
Ferreira Gullar
Geir Campos
Dilermando Rocha*

LA PRIMERA MUERTE

Como rocío, descienden los grandes silencios,
Los silencios que envuelven a los muertos en la madrugada,
Los silencios multiplicados en las aguas detenidas
Bajo el mirar incoloro de la Luna.
Llegan los silencios de las sepulturas abiertas en la vispera
Y cubren el momento de contemplación
Que inmoviliza al pensamiento,
Y da al espíritu el presentimiento.
Surgen los grandes silencios de los campos florecidos
Cubriendo el rostro de los huérfanos futuros.
Silencios nacidos de regiones indefinidas.
Habitadas por el deseo de los moribundos,
Silencios caídos del seno de las estrellas
A los pies sangrantes de los humildes resignados.
Regresando de la soledad descienden los silencios cansados
Las místicas alegrías,
Las ingenuas y dulces esperas
Que quedaban en las miradas
Recién abiertas a la vida.
Rozando las frentes donde el amor
Aún no está olvidado.
Descienden los grandes silencios
Apagando las tranquilas visiones,

LA MUERTE

Muerte bailarina de pérfido rostro
introducción al nocturno espectáculo
exclamación inesperada de los ángeles
muerte velo impasible cubriendo la claridad
flor devorada por hambrientos peces
silencio telefónico
muerte cantando en un infierno que no existe
muerte en mi comedor
mientras la radio anuncia catástrofes actuales
se secan las aguas de las fuentes
y se hunden los navíos
antes de contemplar las flores imprevisibles
muerte concierto ilegal hambre de lo eterno
muerte dulce neutral y ciega
fuga de mi vida fría
muerte sin siquiera una noticia en los diarios
ni una palma de rosas blancas para el amor mío.

Ferreira Gullar

SUELO VERBAL

Campos de soles polarizados,
Las olas de la vida aquí se deshacen
y, más puras, regresan.

El mar lapida los trabajos
de su soledad.

La palabra erguida
vigila
sobre el hambre
del terreno ganado.

Geir Campos

CANTO

Hasta en la oscuridad canto. Al viento y a la lluvia canto. Frente al peligro, canto siempre; y es clara la luz y un aire nunca viciado y un sol de invierno y una frescura de verano en mi canto. Y sabe a flores si es de flores y a frutos si es de frutos, la estación. Para engañar al tiempo o distraer criaturas ya en sí tan mal atentas, no canto.

Canto apenas cuando baila en los ojos de los que me oyen, la esperanza.

Dilermando Rocha

ZAMBAPOEMA

La negra Luzía que era buena y no era bruja hizo de su vida una vida muy linda de días y noches llenos de canto con plumas colocando en las paredes y puertas y ventanas y hasta en la cama en los muebles el canto de aves de pájaros canarios y papagayos con sus plumas verdes amarillas rojas y el azul del cielo.

La negra Luzía que no era bruja y era buena para saber qué quería y sólo eso hacía también supo elegir el día la hora el segundo aquél en que endureció las piernas los brazos la mirada el corazón paró cuando los hijos más que hijos formaron una banda de tan triste música que lloraron hasta los que le tenían miedo mirando y oyendo el canto azul rojo amarillo verde de los papagayos canarios pájaros aves plumas... ¡que dio pena!



DIARIO DE AUSTRAGESILO

Federico González Frias

Se llamaba Austragesilo y era un muchacho tranquilo, un poco indiferente, aunque de ánimo bastante complejo.

Una mañana se despertó súbitamente y descubrió que su sexo había adquirido unas proporciones totalmente desusadas para esa hora y circunstancia. Su pene estaba inmenso! Y a medida que lo miraba fascinado, éste iba creciendo, hasta llegar a tener proporciones monstruosas. Pero sin embargo su órgano permanecía como anestesiado, como dormido. Era un espectáculo realmente desagradable. Trató de taponarlo con sus manos, pero no pudo, tan enorme y esponjoso éste se hallaba. Ese increíble cetáceo se le escabullía de entre los dedos. Adquiría una vida propia, pesada, aletargada, totalmente divorciada de su virilidad. Con mucho mal humor, pero con cierta indiferencia, con una pizca de snobismo, si se quiere, arrojó su sexo a través de la ventana que se abría sobre la calle. Pensó mientras realizaba este acto que sólo él era el responsable de todos esos extrañas circunstancias.

HISTORIA DE LA VENGANZA DE UN IMPOTENTE

Esa vieja informe cargada con sus excrementos a la espalda, consumida por sus menstruaciones que por suerte se interrumpieron hace treinta años y que me hace gestos obscenos perdida en el vapor que despidе la calle bajo sus enormes pies habitados por pequeños animales y larvas que temen la equivocación, la muerte y el olvido. Esa vieja cargada de mi abulia y mi inconstancia sabe más de mí que lo que yo nunca pude saber de los incestos que ella conoce desde el momento de largar la carrera, como innatos en su inmundicia obscenidad, recordados a lo largo del tiempo con una sabiduría que aterra y que puede dañar del modo más cruel al prójimo y a la pobre vieja de mierda, ingiriendo el sexo de su odio infértil surgido de una porción de verdad que no puede ser negada y que hace que nos identifiquemos con la vieja y la maldigamos y nos enfrente con nuestra incapacidad y nuestra mentira; ¡ah vieja, haz que sobrevivamos nuestra cruel impotencia!

No Arenales 2171 ni Santa Fe 1532, sino 3 de Febrero 2120, mi casa. Y Martina Sánchez y Alcira Ludueña y Amelle, que murió, y el olor parecido al sexo de un niño de 7 años que me hace ver la bombacha de la mujer recién comprada, la puta Elba, ya presentida, con la misma vigencia de mi sexo, y más lejos en la calle Billinghamurst, una premonición de padres cohabitando, da niños naciendo en sanatorios, de confusión de órganos y especies; también mi nacimiento. Enredado en mi propio cordón umbilical. Sin entender claramente que H₂O tiene algo que ver con el agua.

DECLARACION EN LA CORTE

He estado hablando mucho de mí mismo
y ni siquiera había mencionado a Sacco.
Sacco también es un trabajador,
un competente trabajador desde su niñez, amante del trabajo,
con un buen empleo y un sueldo,
una cuenta en el banco, y una esposa encantadora y buena,
dos niñitos preciosos y una casita bien arreglada
en el lindero del bosque, junto a un arroyo.

Sacco es todo corazón, todo fe, todo carácter, todo un hombre;
un hombre, amante de la naturaleza y la humanidad;
un hombre que lo dio todo, que sacrificó todo
por la causa de la libertad y su amor a los hombres:
dinero, tranquilidad, ambición mundana,
su esposa, sus hijos, su persona
y su vida.

Sacco jamás ha pensado en robar, jamás en matar a nadie,
él y yo jamás nos hemos llevado un bocado
de pan a la boca, desde que somos niños hasta ahora,
que no lo hayamos ganado con el sudor de la frente.
Jamás...

Ah, sí, yo puedo ser más listo, como alguien ha dicho;
yo tengo más labia que él, pero muchas, muchas veces,
oyendo su voz sincera en la que resuena una fe sublime,
considerando su sacrificio supremo, recordando su heroísmo,
yo me he sentido pequeño en presencia de su grandeza

y me he visto obligado a repeler
las lágrimas de mis ojos,
y apretarme el corazón
que se me atoronzaba, para no llorar delante de él:
este hombre al que han llamado ladrón y asesino y
condenado a muerte.

Pero el nombre de Sacco vivirá en los corazones del pueblo
y en su gratitud cuando los huesos de Katzmann (*)
y los de todos vosotros hayan sido dispersados por el tiempo;
cuando vuestro nombre, el suyo, vuestras leyes, instituciones,
y vuestro falso dios no sean sino un borroso recuerdo
de un pasado maldito en el que el hombre era lobo
para el hombre...

Si no hubiera sido por esto
yo hubiera podido vivir mi vida
charlando en las esquinas y burlándome de la gente.
Hubiera muerto olvidado, desconocido, fracasado.
Esta ha sido nuestra carrera y nuestro triunfo. Jamás
en toda nuestra vida hubiéramos podido hacer tanto
por la tolerancia, por la justicia, porque el hombre entienda
al hombre, como ahora lo estamos haciendo por accidente.
Nuestras palabras, nuestras vidas, nuestros dolores — ¡Nada!
La pérdida de nuestras vidas — La vida de un zapatero y un pobre
[vendedor de pescado
¡Todo! Ese momento final es de nosotros —
Esa agonía es nuestro triunfo.

(*) Nombre del Fiscal

DATA: El discurso que dijo Bartolomeo Vanzetti en la corte poco antes de morir, fue incluido por Seldon Rodman en una antología de la poesía norteamericana, dándole corte de versos. Traducido para Eco C. por J. Colonel Urtecho y Ernesto Cardenal, poetas.

crónicas

Bernardo Verbitzky

el peruano arguedas



Hasta los ocho años su idioma fue el quechua. Viene así de la entraña viva del continente y de ella trae el testimonio directo. Por ese camino del idioma penetra en una profundidad de espacio y de tiempo que no se alcanza por otras rutas. Retraída pero cordial, en su aspecto y su trato amistoso se explica la esencial finura y delicadeza de una obra que no excluye el vigor, como si la sensibilidad fuera el secreto de su valentía espiritual. Acaso él personalmente nos permite comprender cómo pudo ser el hombre de esa civilización que en su país es algo más que un simple recuerdo. Lo que en "Huaspungo" es esquematismo simplista, en las novelas de José María Arguedas es realidad atrapada en toda su vital complejidad, en una prosa de claro castellano lleno de resonancias líricas. Ha publicado hace poco en Lima "El

Sexto", novela de la famosa prisión de ese nombre. Verdadero descenso a los infiernos, es un libro terrible, como el mundo que tan desgarradamente describe. Entre "El Sexto", el más reciente, y "Yawahr Fiesta" (1941) que lo consagró —el primero fue "Agua" (1935)— alza su hermosa arquitectura "Los ríos profundos".

"Los ríos profundos" es una novela densa de hechos y de vida porque a las múltiples implicaciones de su argumento y desarrollo, se suma el eco poderoso de un mundo a la vez antiguo y moderno, que er parte, y actúa como trasfondo situado dentro y más allá de la novela. Desde su seguro comienzo los personajes se hallan enraizados en ese universo, en el cual se

advierde la presencia actual de un pasado de muchos estratos, constituido por siglos de existencia colonial, y aquel otro pasado incoalo que en Perú es parte de la vida de hoy y de siempre a través de sus monumentos imponentes y a través de algo más cálido, como el idioma mismo, ese suave quechua que es en realidad y en este libro, como un rumor más atenuado pero audible, de un lenguaje del corazón mismo de la gente y el país.

Nada más adecuado que el título. Los ríos profundos son los que bajan de la montaña y cruzan la tierra, pero son también aquellos otros ríos de la sangre que están corriendo desde sus remotos fuentes ancestrales, sin agotarse. Vasto es el material que va estructurando Arguedas. Su novela comienza en torno de los muchachos del colegio Abancay, que viven las violentas contradicciones de la adolescencia, no sólo en el conjunto sino a través de cada una de sus individualidades. Ciertamente no se confunden, uno con otro, las figuras juveniles. Pues todas muestran su propia personalidad. Pero hay mucho más, pues surge crecientemente el medio social íntegro. Y luego también la naturaleza imponente, la montaña gigantesca, las quebradas altísimas, los torrentes rugidores.

Todo esto tiene su propia voz, que se va incluyendo en la sinfonía total compuesta de infinitos matices, desde el eco de la vida en los feudos de los cañaverales hasta el canto del trompa zumbador que los muchachos tiran. Arguedas, que da toda una lección de como puede encararse una auténtica novela social, trocando en poesía lo que para otros sería un motivo de predominantes truculencias, es igualmente fino al penetrar en el recisto de la exaltación de los muchachos. Como una prueba más de la amplitud de su registro aún hoy que mencionar, como una culminación épica, el imponente final de los indígenas en fuga ante el avance de la peste, cuya indudable grandiosidad corona su propio crecimiento.

Hay en "Los ríos profundos" un resplando de tradiciones, de leyendas, de supersticiones, de creencias, todo lo cual no siempre se puede decir que enriquezca la vida de la gente, pero sí el material literario, que es realmente espléndido. El novelista lo recrea después de haberlo hallado, como sabio etnólogo que también es, en sus mismas fuentes. Hay una gran vibración de vida popular en su libro. El novelista ha movillado de pronto todo un mundo inexpressado, que está bullendo caliente por debajo de las apariencias más visibles, en su país. Pero esto, importante no sólo para el Perú, es un elemento más a considerar para ubicarlo entre los mayores novelistas actuales en América, a través de cuya voz ella realmente habla.

José María Arguedas es uno de esos escritores en quienes se da el destino envidiable y venturoso de expresar a través de su arte y el tono de su propia visión sensible, a todo el pueblo al cual pertenece. Hay en su obra mucho callado y terrible dolor, y sin embargo todo canta en sus páginas, cantan las gentes del pueblo, cantan las enormes campanas seculares, cantan las piedras y el agua en su bellísima concertación de acentos.

Grabado: Ana María Mancalvo

Cela



Ilustración: Benicio Núñez

Ante tanta conferencia y sonido de cuerdos vocales con sinfonía y coro, tanto horriso emitido por quienes aun consideran que la retórica es la madre de la literatura, la sensiblería la de la poesía, y, el publicado, el único destino del escritor. Ante tanta publicación en los suplementos literarios, en los que para hablar de Lope se preambula: **No es que la coloración de la fecha señalada, un día invernal, tiñese con fulgor insólito los tibios rayos solares de Toledo**, o para hablar de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) se preambula: **La Vieja Cosona**, es extraño y cálido, es un verdadero acto de amor encontrar a nuestro viejo Cela cantando la canción de los cuatro frescos a los reductos apócrifos de los salones (o los bares), peñeros nibelungos del bolígrafo y la máquina de escribir, que vagan desesperadamente por ver sus letras impresas, sus fotos reproducidas y sus nombres repetidos una y mil veces en los diarios.

El escritor no es un ente tertuliano, sino una rara yerba de cenobio, pese a Aristóteles nos dice Camilo José Cela, y aquí los pocos cenobios que nos quedan están habitados por alucinados religiosos. La actitud Manástica del escritor, en este caso es metafórica, pero real, el escritor que brilla en los salones es devorado sin pena ni gloria por su enemigo natural: la buena sociedad, y la buena sociedad en nuestro país se llama SADE, FADRYGLI (horrible nombre) o SUR. Aprender a actuar en sociedad es una buena práctica para quien confunda la revista "El Hogar" con "El Corno Emplumado", para quien considere a Henry Miller un perversito hasta que se transforme en un "Best-seller", y para quien piensa que la mejor que puede hacer un escritor es remedar lo ya hecho "pour/epater" y oponerse a toda corriente de acción, más aún cuando ésta significa peligrosamente algo nuevo. El espíritu de conservación es obvio en este caso, el conservadurismo es igual en todos los sectores; a todos los que rodean de una u otra forma. "La-Vieja-Cosona", les es necesario oponerse, y, es a ellos precisamente a quienes Cela indica cuando dice:

El escritor que se mueve a impulsos de la competencia con sus contemporáneos, presto se detiene en seco porque sus coetáneos, sólo por el hecho de serlo, aún están sin clasificar y sin decantar.

Si nuestra querida burguesía literaria se dedicara menos a alabarse a sí misma, a premiar a sí mismo, y, a oponerse a todo lo que no sea "sí mismo", tal vez se variarían a alguno de sus representantes y los colocarían en la posibilidad de discutir la gloria después de la muerte, cuando ya no eres "tú" que hablas bien de mí porque yo ya hablé bien de "tí".

La vocación es fruto que sólo grana de la soledad, en la alegre soledad, compañía de los tristes, de que nos habló el solitario y tumultuoso Miguel de Cervantes. Y el escritor, a fuerza de

serlo y de sentirse escritor, a frenco y barrancos, si es preciso, de estrujar su propia conciencia de escritor —lo único que los no escritores le han dejado—, ha de volver al borde de la madurez, a aquella santa soledad que la adolescencia le permitía mantener intacto en medio del farrago.

agrega Cela. Y sin embargo, la soledad, ese ente tan abundante en nuestro tiempo, no es fácil en este caso, porque el reclutamiento y la modestia del escritor no significa la incomunicación sino la comunicación perfecta, de cerebro a cerebro como diría Gavelor Simpson, porque la soledad a que debe aspirar el escritor no es el neurosténico y angustioso estado de incompreensión y hermetismo de nuestra actual sociedad, sino un estado beatífico en el cual sus triunfos estén librados pura y exclusivamente a su persona, sola, absoluta, ineluctablemente sola en esta interplanetaria sociedad. El Café nada aporta en este sentido, las sociedades, grupos, subgrupos, clubes o tribus literarias son sumas de mediocridades, sin saber que dos cuerpos a cuarenta grados centígrados sumados no logran irradiar ochenta.

**La político, eso que apasiona, [también esteriliza.
La vida social, eso que puede [agradar, también asquea.
La emulación, eso que impulsa, [también detiene.
Sólo la vocación... y la [dedicación.**

Mientras sigamos desesperados porque nuestra obra trascienda, nuestra obra seguirá desesperadamente intrascendente. Mientras sigamos agrupados para oponernos y no para amarnos, nuestra soledad será cada vez más onerosa, sólo la superioridad del escritor —dogma que proclamamos junto a Camilo José Cela, superioridad beatífica, serena, casi mística— ha de "refugiarse", para ser mantenida en la soledad, en el pueblo, en la montaña, en el mar... con todos sus defectos.

1963

análisis de una generación

diálogo íntimo del ser, frente a los semejantes y a sí mismo. **Tal vez esté allí la ineluctable fuente de la paz de los pueblos y los hombres. El hombre entra en crisis y surgen conflictos entre él y la sociedad, porque es él quien está en constante conflicto y crisis consigo mismo.** No podemos pretender entonces una paz indestructible y duradera, cuando él es quien está en guerra con su interior desconocido al que llega a negar; e igualmente es imposible trascender la existencia humana y hacerla trascender históricamente, cuando esta esencia va indisolublemente unida a la angustia existencial. Para arribar entonces a la esencia del ser, debemos transitar primero su existencia, ya que el hombre es un ser que existe. No podemos hablar de El Hombre hablando del hombre aislado. El hombre existe y trasciende con los otros seres y el ambiente que lo rodea. **Es que el hombre es un ser psicosociobiológico.** Pero es el mismo hombre al que él que siente y trasciende la angustia existencial con todos sus vivencias compulsivas, con esa soledad comprometida que lo hace impotente frente a lo simple y lo bello.

Mientras no comprenda su propia soledad, que es como tratar entonces de comprenderse a sí mismo, sin intentar endosarla al prójimo más inmediato o comportarla; no se liberará de la ansiedad básica que lo domina.

El amor y la soledad no pueden dormir juntos aunque haya bellos pasajes reflejados o crudos poemas que lo contenen. Uno es la esencia, el otro su esqueleto.

El hombre, como factor ineludible de las relaciones interpersonales, realiza una falsa evaluación de los mismos en el seno de la sociedad donde se desenvuelve. Son los factores que accionan su injusta ubicación en un medio ambiente refractario; los factores económicos que inciden desfavorablemente en su integridad, típicos de un sistema en bancarota, burocrático y autoritario; los traumas psíquicos mal canalizados que datan de la infancia, equivocadamente valorados en su momento y aún

mismo ignorados; la estereotipia del joven frente al sexo opuesto; amenazas sociológicas como ser el recrudecimiento de las persecuciones raciales por vestigios del nazismo y sus cómplices; y fundamentalmente por un ritmo de vida que transita una sociedad cansada de sucesivos hitos que coloca al individuo en posición contemplativa donde pierden nitidez los reales valores humanos.

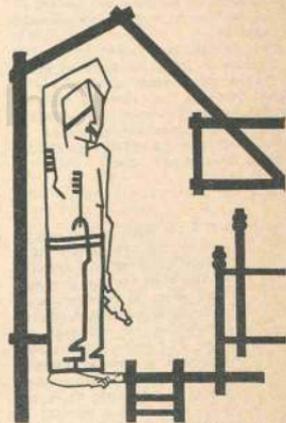
La desigualdad humana no es un descubrimiento moderno. Hay más distancia entre Tal y Cual hombre, que entre tal hombre y tal bestia. Basta de engendrar seres que matan a otros, vengan hombres que entre otras cosas sean luchadores de la mico de la angustia existencial del hombre.

De allí la incomunicación, núcleo dinámico contemporáneo. Al buscar incessantemente reconocimiento, agudiza los adormecidos cargos inconscientes y reactiva los actuantes, haciendo funcionar los mecanismos de defensa con ritmo vertiginoso y compulsivo. Caen en el círculo progresivo de la enajenación donde la "normal" es neurótica y lo neurótico es "irreal". Entonces se evade, se proyecta, se sublima, se transfiere, o se convierte en espectador de acontecimientos del devenir histórico. Surgen pruritos, lógicas e inevitablemente, los "jóvenes violentos", los "frampacos", la "fracundia", **ese ola que no es nueva sino repetible**, y que ahora trasciende agudizada por el marco de anormalidad que la rodea, por el delito, la inadaptación, y la violencia patológica de una era opresura que no sabe que el futuro está enroscado en el presente, y sus manifestaciones son nada más que una catarsis para aliviar sus ansiedades y sus traumas inconscientes.

De allí este aporte al análisis de la incomunicación humana.

La angustia existencial puede ser el combustible que encienda y agigante la hoguera de la neurosis abandonada, o ser el medio hostil y punitivo. Este es entonces el aviso que previene al individuo que algo

va a ocurrir en su personalidad. Y su génesis se refiere a todos los impulsos agresivos reprimidos que causan ansiedad. Y así como anteriormente se habló de un círculo rumiativo de alienación, de la misma forma se puede ahora hablar de una concatenación de angustias; donde la angustia actual es una manifestación de otra anterior, y así retrocediendo evolutivamente hasta llegar a la infancia donde habloremos de una angustia existencial básica. Por tanto, la soledad es el terreno fértil donde ésta puede germinar en cualquier momento y en la cual la semilla está latente. Al sentirse incomunicado recién percibe su incapacidad de dar, su impotencia de amar; sólo ansia recibir afecto, intuyendo asimismo que es también incapaz de saberlo recibir. Conviene con su propia realidad alienada, aislado o compartiendo,



Ilustró: Luis Grisolia

pero al sentirse abandonado ignora su propia hostilidad descargando tensiones acumuladas en toda dirección, destruyéndose a sí mismo. Por tanto, su escenario está distorsionado, exagerado y confundido.

Tal el panorama del hombre actual, de este ser moderno, incomunicado y dolierte, con el cual amamos, sufrimos y gozamos.

Ahora bien, toda esta temática podemos encuadrarla dentro del aspecto general de Cultura y Neurosis.

Las tendencias conflictivas, son el fruto de condiciones ambientales. **Y ambiente es cultura.** De allí que haya individuos que se neuroticen en un ambiente en que otros no lo hacen, o tardan más en enfermarse, conviviendo en las mismas condiciones culturales. Es que sólo las condiciones individuales son desfavorables, mientras que el ambiente psíquico general es común. Aquí se perciben más claramente las distintas graduaciones de la alienación que encasilla al hombre en senderos preconcibidos de antemano.

Esto delimita parcialmente la crisis de valores que se refleja en todas las manifestaciones del quehacer cotidiano. No es cultura, entonces, que Alemania haya intentado imponer al mundo una pretendida costa superior, "borrando" a millares de seres; ni tampoco que en 30 segundos Japón "se ausente" del mapa.

Gandhi dijo: —No moví un sólo músculo al oír que una bomba había arrojado Hiroshima. Al contrario, me dije: a no ser que el mundo adopte ahora la no-violencia, el suicidio de la humanidad resultará inevitable. La destrucción no es una ley humana. Durante años fui cobarde, y como tal albergué impulsos violentos. Sólo cuando comencé a despojarme de la cobardía, pude llegar a oquilateral la no-violencia. El mundo está cansado de odio.

II

Hay jóvenes en búsqueda constante. No dirán que tienen con ellos la Verdad ni la Salvación. Pero están. Porque la de ellos es una actitud. No son ni grupo ni clan, tampoco rebato. Por algo se definen como Equipo Muñado. Pues juventud no es iracundia gratuita, ni fracasados en pose, ni imbecilismo moral, ni esterotipados dilettancias de café, ni droga vertida en repetidos orgías sin sentido.

Con ésto ni diálogo ni polémica.

Se s que estando en la orfandad de ejemplos positivos y definitivos.

La ceguera colectiva es tan grande, que la Belleza aún aguarda en el aire el diáspora que la haga estremecer.

Y muchos siguen haciendo el juego. Son los engranajes de la Gran Máquina. Unos y otros se complementan. Son los simuladores de siempre.

La nuestra es tal vez una hora decisiva. Lo importante entonces es la definición, la actitud y la realización.

En eso se está. Se sabe que al menos se hace algo. Y se crea. En el Amor está la raíz. Se cree y se nutre de su esencia. Y en ésto se cree. Porque se es responsable de la capacidad de dar. Por eso se siembra. No asustan los inusitados títulos de los diarios. Se cree en el hombre. En el hombre sano; pues se brega contra la enajenación que **cosifica** al hombre en los roles de este siglo. Esto no se acepta. A veces la planta no sólo necesita sombra y agua, sino además estiércol.

Se está a la búsqueda. Y en este constante desencuentro nos encontramos en algún insólito lugar, por estos calcinados esquinos del tiempo.

Mientras, el Equipo Muñado sigue adelante.

Mirar al pasado es querer detener el impulso de un auld.

Abril 1963.

Ulises Estrella

reducir para limpiar



Para los hombres "normales" esta visión de asesinato y reducción (aparentemente más terrible que los asesinatos medidos y normales "en pequeño") desconcertará y moverá a clamores. Y el jibaro por sobre eso, pulirá sus métodos y nos simbolizará cada día más. Reducirá para limpiar su reino del contagio de la banalidad y del estúpido orgullo que se enmarcan dentro del llamado progreso.

Igualmente funesto ha resultado, para los "cuadrados", el sentir —sin sangre ni yerbas— el peligro de empujarse sus cabezas ahora, y precisamente por "el más inocente de los oficios": la Poesía.

Los actos trágicos (realizados en todo lugar y para toda clase de gente: intelectuales, obreros, estudiantes, revolucionarios o snobs) creados especialmente para dar tensión al espectador y mayor vivencia a la Poesía, han caído directamente como ofensas tanto a los gases como a los gases, tanto a los tibios como a los ingenuos. Ritmos torturantes, aullidos, poesía dicha en la forma más cómica y trivial, fondos negros o luces incandescentes han logrado el marco del vómito y encendido la llamarada.

Es que hay una sola posibilidad sobre la tierra y no podemos fallar. El jibaro, en la cúspide de su inconformismo, mata por lo que considera su propiedad; reduce y eterniza la cabeza del enemigo en el más desesperado esfuerzo de fusión intemporal de su acto. Es un rebelde inconsciente que sabe corporizar su voluntad y su odio.

Conceder y aguardar había sido norma y nadie tenía oportunidad de aclararse y golpear. Hay la Poesía (entendido por ella a toda actividad auténticamente creativa) está destinada a saltar sin esperas, sin vanas búsquedas formales o metafísicas; a saltar desvelándose en cada voz y cada aliento.

Los "Trázticos" respondemos a un acto creativo y lo imponemos; no nos interesa establecer una Generación, aunque quizá algún día lleguemos a ello. Hemos nacido en una confusa nacionalidad en donde se sigue explotando en la forma más miserable y folaz; a la vez que se vislumbra uno de los más arrasadores incendios hechos por pueblo alguno. Nosotros seguiremos señalando las llogas y extrayendo podredumbre mientras no se tenga plena conciencia humana y los artistas anden tontamente ensañándose acerca de lo que fue, de lo que vendrá o de lo que no será jamás. Nuestro mensaje es para hoy, sin aplazamientos; con todo el asco de que somos capocps y con toda la buena voluntad de que disponemos para empezar en realidad con algo nuevo —concibiendo como nuevo lo más directo y duramente comprensivo del Hombre y lo más valiente destructivo— constructivo de nuestro proyector en el mundo. Nuestra posición es conscientemente angustiada, pero no nihilista; creemos en nuestro pisar y en el valor de nuestros pasos, sin esperanzarnos venamento. Estamos ligados con la responsabilidad de todos los hombres, que en todos los latitudes RE-HAREMOS el Mundo; pero no confiamos demasiado: nuestra misión es ser duros y verídicos, a costa de toda gloria evanescente o cualquier evasión escurridiza.

Que los débiles se vayan acortelando en nuestra contra, que la prensa insulte, que nos escupan a la cara, adelante!; el grito del inicio será nuestra respuesta, nuestro final. El eco no tardará en llegar.

Quito, 1963.

JOVEN AUTOR...

POETA INÉDITO...

*sus originales no
pueden dormir más
bajo el ala, deben
salir a la luz para
volar. ¿Quién le ha
dicho que editar
es muy gravoso?*

ASESÓRESE

linotipia NeBa

Estado de Israel 4736

T. E. 89-1960 Capital

Jorge E. Fuentes

pratolini y las vanguardias

Vasco Pratolini, acaso la figura de mayor interés que nos acercó el un tanto frustrado Festival de Cine en Mar del Plata, quiso hablarnos de literatura, tal vez para posibilitarse un escape en medio de ese tumulto "cinematográfico" que le interese sólo en la medida que le procura la adaptación de algunos de sus libros y el placer de recordar al Chaplin de "Monsieur Verdoux".

La charla se desarrolla del modo menos previsible en estas latitudes: el entrevistado habla por su cuenta y lo hace a través de un enfoque lúcido, preciso, de cada concepto. Vislumbro clara decadencia en la joven literatura italiana. Por momentos se limita a ser testimonial, y lo es de un modo chato, apenas convincente; por momentos juega a una ironía que pretende innovar con fórmulas demasiado envejecidas. El neorealismo, como precepto, terminó. Siguen utilizándose, en cambio, sus módulos, pero el diagrama es ahora esencialmente diferente.



Quisimos saber de Antonioni, no ya en función de realizador cinematográfico, sino como innovador dentro de la narrativa italiana actual: No me interesa el tipo de alienación que propone. Es característica de un submundo ocioso, que se complica en un devaneo estéril, inútil. En todo caso, creo en otra forma de búsqueda: aquella que se debe a una causa de tipo económico-social o, por ser más preciso, la que en lugar de sustraerse de la realidad, por causas muchas veces personales, lo enfrenta con el sencillo propósito de resolverla según sus propias posibilidades.

El autor de "Metello" se muestra parco cuando tratamos de conocer sus opiniones acerca del objetivismo francés. No cree en la denominada "nueva novela" como movimiento cultural de significación. De la actual promoción prefiere a Michel Butor; en él vislumbra al escritor auténticamente avalado por un rigor estético capaz de ilustrar con propiedad una obra.

Menudean las preguntas sobre su propia experiencia literaria. Prefiera esbozarles una anécdota. Y con ella justificaré la actitud un tanto contemplativa que sugieren mis personajes. Al cumplir los veinte años sufrí una seria dolencia pulmonar que me mantuvo postrado largos meses en un sanatorio. Durante ese tiempo—dos años o poco más— puede realizar una efectiva revisión de mi propia realidad, hundiéndome en largas meditaciones, en lecturas diversas, en continuas incursiones a través de recuerdos y vivencias de mi juventud.

Esa época, de alguna manera orientó definitivamente la posición que habría de asumir posteriormente. A ese fin contribuyeron favorablemente quienes han sido mis maestros de toda la vida: Giovanni Verga, Italo Svevo y el toscano Aldo Palazzeschi.

De los nuestros leyó a Borges. Espera conocer a otros escritores durante su permanencia aquí. Actualmente escribe la última parte de una trilogía que completan "Metello" y "Lo Scialo".

Es la primera vez que deja su país para participar en una muestra similar. No quiso integrar el jurado para la selección de films, alegando no sentirse competente para juzgar (!). Ciertamente, Pretolini expresa en cada respuesta la sencillez que configura su bien dotada calidad humana.

EL ESCARABAJO DE ORO

- actualidad
- cuentos
- poemas
- reportajes
- cine-teatro

AIRON

cuentos
crítica
poemas

Números atrasados de
ECO CONTEMPORANEO

En el quiosco de

PEDRO SIRERA

"Arcángel" de las
revistas literarias

Avda. Corrientes 1557

simposio en las Bahamas



BAHAMAS-MINUIT (Izq. a der.)
Rafael Squirru
William Styron
Peter Mattiessen
Richard Goodwin

Organizado por la Revista estadounidense SHOW, se realizó durante noviembre del año pasado en las Islas Bahamas, un simposio cuyas sesiones tuvieron lugar en los predios del Mecenazgo de dicha Revista, el millonario Huntington Hatford, cuyo dinero solventó la presencia de importantes personalidades de USA y América latina. El saldo positivo

del encuentro fue la basificación de un *Comité Inter-Americano* para el intercambio cultural y la promoción de obras de autores de todo el Continente. Cabe destacar en la delegación norteamericana, la concurrencia del dramaturgo *Edward Albee*



Edward Albee
Katharine Dunham

y el novelista *William Styron*. Entre otros de indo-américa asistieron *Fernando Alegria*, el pintor peruano *Fernando de Szyszlo*, y el argentino *Rafael Squirru*, entonces director del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Figuras de interés fueron la bailarina *Katharine Dunham*, y dos intelectuales que a pesar de pertenecer al equipo

del presidente Kennedy se solidarizaron con esta empresa de carácter independiente nada dispuesta —según se afirmó— a admitir condicionamientos del oficialismo de cualquier país; nos referimos a *Richard Goodwin* y a *Arthur Schlesinger* (jr.). Fue elegido presidente del *Comité* el periodista *Robert Wool* que recientemente estuvo en la Argentina para asistir al Festival de Cine en Mar del Plata y al mismo tiempo hacer contactos en relación a los planes a desarrollarse.

Antes de partir hacia Santiago de Chile, *Wool* conversó con *Miguel Grinberg*, director provisional de la *Acción Inter-Americana*, operativo lanzado por éste con fines de intercambio y promoción, y cuyo presidente honorario es el escritor *Henry Miller*. Ambos hallaron coincidencias que pueden dar resultados satisfactorios más adelante. El *Comité* realizará un nuevo Simposio en noviembre, y la *Acción* prepara un Primer Encuentro antes del fin de 1963.

Es de esperar que el primero mantenga sus objetivos, y la segunda reciba el apoyo que necesita. — (Fotos: *Sam Siegel*).

Abril 1963

Querido Miguel:

¿Es la sensación de un días desnudo entrando por la ventana? o ¿la helada verdad de todas nuestras vueltas, de todos esos moscodos al mismo hueco CIUDAD, al mismo aire, CIUDAD? Es demasiado o es tan poco para el corazón atiborrado de emociones en un solo día. El encuentro con Sergio y Margoret, que me dieron Eco C. 141, luego de hablar-hablar hablar hablar hablar como si saliera de un desierto con dos o tres oasis en todo el viaje... ¡recuerdo que me alcanzaste los ECOS que fui dejando en los lugares más absurdos del mundo y ese golpe da mano sin nada que decir, al borde de la boca del subte de Congreso! No te

lo recuerdo para que llores, sino porque quiero sentirme cerca de toda esa cosa, que ha llegado a ser lo que vivimos en la CIUDAD y de esas líneas pequeñas líneas... "Es preciso frenar la emigración..." Es preciso hacer ése algo que proclamamos a boca de tormenta. Es preciso que tengas en cuenta que no importa el título ni el empeño de hacerles el

juego o todos aquellos que se conmueven clasificando el orden del orden del mismo y respúsimos orden que venimos manteniendo desde el hombre en caverna. Ya no es el revanchismo infantil de todas las "generales" corrientes políticas que circulan desde el Puente Uriburu hasta Olivos o de Olivos hasta el borde del muelle que conduce a la Isla Maciel. A los que todavía están dentro en las mesas del Bar Paulista (elegí el que quieras) redimiendo a las prostitutas con poemas de castidad y discutiendo en qué momento llegará la iluminación ("porque la revolución es un hecho... y cuando llegue entonces nos vamos a juntar y todo va a ir bien...") O cualquier otro diálogo clásico de nuestros mejores familias... Si no adviertes que detrás de esa línea de la Av. General Paz comienza Latinoamérica. Si no presientes el nuevo advenimiento a elegir por ellos mismos entre un hongo y la unión de todos aquellos que ya no tenemos nada que perder, que jugamos en cualquier lugar lo que sea por esa porción de amor humano que nos pertenece y que defendemos con ga-

cartas

rras, hasta en los momentos más vacíos de una tristeza y soledad, "arapia de un solo ojo", de una sola CIUDAD en toda Latinoamérica... ENTONCES SACA UN EDITORIAL DE UNA SOLA PALABRA:

¡JODANSE!

Y púdranse en sus fosas, ya nada singulares. Ahora es el momento... ¡milenario AHORA, verdad! No de esperar la contraseña o el panfleto de calma o huelga. Si somos auténticos y planos todavía ante esa CIUDAD abrumadora; debemos integrarnos a ella por lo que realmente somos y no bajando la cabeza un solo instante por ser poetas o escritores en potencia a sin ella. SER en nuestra CIUDAD ha de significar automáticamente en todo, y que se escuche ¡TODO! Sé que tenes las suficientes pelotas como para seguir esto que has emprendido y te repito, NO IMPORTA el nombre, que sea y sé'o justificado con OBRA, hacer la "cosa" es empeñarse y comprometerse antes que con nadie, consigo mismo. Salute.

EEZQUEIL SAAD

México, D. F.
Hotel "La dulce Iguana dorándose al sol"

Queridos amigos desconocidos de ECO
CONTEMPORANEO:

Estoy terriblemente de acuerdo con Vds. Yo digo: ah, si hacerme comunista me hiciera feliz viva el comunismo. Si hacerme nacionalista me hiciera feliz, viva el nacionalismo. Pero en mis oídos suenan palabras tan irremediablemente vacías que necesitaría ser o sumamente hipócrita o sumamente ingenuo para poder tomar posición frente a esas tendencias. Todo lo de hoy quedaría quizá un poco justificado, si se distinguiera aunque más no fuera hacia qué lado tira cada tendencia, o si alguna de ellas, cualquiera, se adaptara por poco que fuera a nuestra realidad vivida o interior, dándonos o un soporte, o un ideal, o una solución para nuestras energías. Pero nos movemos por inercia y arrastramos problemas y disyuntivos que han

perdido toda realidad e importancia. Las cosas han pasado de ser indignantes a ser ridículas y absurdas, hecho que no obsta para que muera gente inocente. Y, sin embargo, toda la culpa es nuestra. Nosotros

elegimos las autoridades, nosotros inventamos los ejércitos, nosotros hacemos las leyes, nosotros inventamos la democracia, el comunismo, los caudillos, somos nosotros quienes elegimos la manera de invertir nuestras energías. Nosotros seleccionamos una minoría, esa minoría discute y no se pone de acuerdo, luego es la mayoría la que debe librar la verdadera batalla porque esa minoría no se ha puesto de acuerdo; lástima, la minoría que los pueblos han elegido para determinar los destinos del mundo y su población no se pone de acuerdo, tienen rencores personales, se ofenden mutuamente, lástima. No interesa que el campesino norteamericano sea amigo del campesino ruso. Si bien pueden ser necesarias las organizaciones, no debemos dejar que se descontrolo, no debemos esperar que marchen solos, gritemos. Las organizaciones no son en el fondo más fuertes que nosotros mismos, ya que nosotros las hemos inventado y son hombres los que las constituyen. Yo particularmente creo que es posible dar más importancia al acuerdo que puede existir entre distintos agricultores, economías y técnicos acerca de cuál es el producto que conviene explotar en determinada zona, que al desacuerdo que puede existir entre diversos ideólogos acerca

de la manera general de cómo conducir el mundo y cada país. Trabajemos en silencio en nuestro huerto. Tengo necesidad de pensar de alguna manera y pienso así, pero bien podría estar equivocado. Lo que domina en mi mente y en todo mi interior, es confusión. Reconozco la dificultad de crear ideas renovadoras y la dificultad mucho mayor de tener no ideas, tener aquello que no es tan superficial como muchas veces lo son las ideas.

Me ha asombrado al comprobar que en nuestra Argentina existen hombres que no están llenos de limitaciones, prohibiciones y escrúpulos gratuitos. Y aún no pertenecen a ellos, pero la gente de ECO CONTEMPORANEO parece que sí, afortunadamente. Lo que me ha gustado, por ejemplo, es que sepan mantener cierta saludable nebulosidad en las palabras, sin ser esa nebulosidad bajo ningún concepto ambiguo; por el contrario. Eso me ha gustado, porque es la única manera de hacer posible que nazca algo nuevo, o que perdure lo que ya ha comenzado a nacer en las nuevas generaciones, y es la única manera de mantener cierto acuerdo y comprensión entre gente que ha nacido

en una época de completa caos y desorden, donde los que luchan muchas veces optan por mantener el silencio y la soledad, hasta que el momento sea propicio. El párrafo de Fidel Castro en la pág. 11 del N° 4 de ECO CONTEMPORANEO no me ha gustado. Lo que nodie cree para nosotros es evidente que no podemos disfrutarlo; pero yo creo que podemos disfrutar perfectamente lo que a esta generación le toca crear. Podemos disfrutar la lucha que tendremos que librar, y en cambio un hombre cabal jamás disfrutará lo que otros construyeron para él, si no ha quedado nada por lo cual él mismo pueda luchar. La dote, la herencia material que nosotros

dejemos no es lo más importante. Yo no amasaré ninguna fortuna para mis hijos. No debemos luchar por un futuro lejano y que no nos pertenece. Luchemos por nuestra época y por nuestra felicidad. Jamás llamaré egoísmo a eso, que es el impulso más natural de todo hombre. Lo valioso está en luchar por algo que tengo sentido, no el fabricar algún tipo de eternidad paradisiaca a partir de la generación que nos suceda. Eso tampoco nadie lo puede crear. El

sacrificio y el disfrute verdaderos son parientes cercanos, no polos. ¿Para qué hemos de acuciar a las generaciones anteriores? Si nosotros queremos un mundo nuevo, nosotros debemos construirlo, no es eso ninguna fatalidad perversa, sino lo más natural del mundo. Las demás notas son muy lindas.

Podría no gustarme un montón de cosas de la revista y eso no importaría en lo más mínimo, lo he pensado. Tampoco es imprescindible que todos estemos amontonados en una tendencia y critiquemos duramente a cualquiera que no pertenezca estrictamente a nuestro grupo. No quiero pertenecer a ningún grupo que me fuerce a sacrificar la más mínima partícula de mi propia espontaneidad. En la importante, yo estoy de acuerdo y me voy a suscribir. Si no me alcanza para la suscripción, me verá obligado a hacer uso del recurso que me ha enseñado H. Miller que denifica al gremio de los mendigos ciegos. (Trópico de Capricornio, pág. 31). (No es para tanto.) Lo que decía anteriormente puede aplicarse a los grupos que se reúnen para idolatrar astros de cine y demás personalidades e ideologías. En ese problema he pensado con cuidado porque es lo más peligroso según mi modo de ver. No será que no me

uno a algún grupo por no comprometerme? Tampoco es fácil quedarme solo y masculitar día tras día el conformismo. He pensado que el mayor peligro de una generación está siempre en las generaciones inmediatamente anteriores, nunca en las cosas pasadas de moda. Nuestro peligro no es ya la burguesía en decadencia, por ejemplo. Eso es difícil que nos absorba ya. Lo difícil está en distinguir entre las tendencias contemporáneas nuestras, si es que ellas no nos satisfacen por completo.

Bueno, me parece que empiezo a divagar. No sé si tendrá sentido esta carta. Aquí he descargado algunos cosas que antes no tuve gran oportunidad de expresar. He recibido la influencia refrescante de su revista. Tengo 21 años; me voy a Europa en junio, pero no "emigro". Me llamo

F. ALEJANDRO ROMERO
Martínez, BA.

N. R.: Tiene sentido, che. Para eso sacamos la Revista. Venite cualquier tarde a tomar un vino o un café. Hay mucho por hacer. De acuerdo en algunas cosas, en otras menos. Pero lo primordial es HACER, no polemizar. Adelante, mufado. Te esperamos.

de los mutantes, los Angeles, nunca más se imitará por palabritas impresas sino por la voz de su creador, la **única** capaz de decir exactamente lo que se desea expresar).

Los Angeles coexistirán con fluidez sin deseo alguno de sojuzgar o de someterse. Los hombres en su etapa actual están **incapacitados** para organizar sociedades esencialmente libres y funcionales. Sin como decía el Emperador, una **raza maldita**. Para lograrse una Sociedad Nueva, mis queridos Cadavillos, no sirven esos soviets de obreros y campesinos.

Cada hombre debe comenzar por hacer la revolución dentro de sí mismo: transformarse, mutar su asqueroso esqueleto anímico por otro, preciso y desinteresado como una computadora. Una computadora capaz de llorar de pena y también de felicidad. O porque sí. Atención con Rimbaud: "**cambiar al hombre**". Ese vivo claro. Hasta que no devengamos Angeles, es al cohete enardecerse, votar, hacer la puerilidad, predicar la súbita alteración del orden político;

cada nuevo orden que instalemos servirá para lo mismo que el anterior, para distraernos del verdadero quehacer (que es mutar la especie) y cristalizar distintos privilegios apoyados en diferentes injusticias. Mientras haya un hombre privado de ser él mismo por causa de la opresión que sobre él ejerce otro hombre, estamos embromados. **No me interesa** que el que oprime se llame Príncipe, o gerente de producción, o Generalísimo, o Fidel Castro. **No me interesa** que el sometido se llame balaba, se llame campesino, sea un burgués del tiempo de los borbones o un gauderio de las pampas. La **única** real es el esquema que se repite inexorablemente con

cada Revolución: a sangre y fuego se tira abajo un régimen opresivo. Los privilegiados de ayer son remitiidos con gran euforia a la guillotina. Los sojuzgados

de ayer sacuden sus cadenas: ¡Libertad! ¡Libertad!, gritan. ¡Qué maravillosa parola! En seguida usan su libertad para construir con rapidez y eficacia un nuevo régimen opresivo. No estoy dispuesto a levantar un dedo para colaborar; a lo mierda con las revoluciones políticas, con la francesa, con la rusa, con la cubana, con todas, pequinás distracciones detonantes que **muy poco** hacen por la verdadera revolución de la especie a evolución de la especie hacia un nuevo estado menos gárrulo y estúpido. No soy un reaccionario, mis muchachos: sí, también las revoluciones políticas con-

tribuyen a mejorar la especie, ¡pero tan poco! Mucho más hizo Buda y hasta el pobre Cristo sin necesidad de tanta ferretería, no palm, fusilamientos y concentraciones embardazadas. Mucho más con una serie de consideraciones penetrantes. "Vamos a ver", dijeron sosegadamente aquellos profetas verdaderos AGENTES de mutación, "reflexionemos un poco, nenitos míos ¿hasta cuándo van a seguir enajenándose con tanterías?"

¿Cuándo dejarnos la parate inútil y decorativa de nuestro ser? Murilo Mendes,

Tierna, sosegada, pacífica y abstinadamente trabajaremos por la mutación de la especie, el advenimiento de los Angeles. Ellos solos construirán la Sociedad sin clases, para la cual no vaciferarán un solo discurso subversivo, no deramarán una sola gota de sangre, no erigirán ningún Tribunal del Pueblo.

Tierna, sosegada, pacífica y abstinadamente, los MUFADOS de la tierra — los reflexivos, los postas sin premios, los predicadores sin púlpito, los filósofos sin cátedras, los verdaderos políticos de la humanidad — irán transformando este caos, por un proceso de Indole geométrico. Primero, serán dos, después cuatro, luego ocho, dieciséis, treinta y dos, sesenta y cuatro, 128, 256, 512, y más y más, muchísimos centenares, miriadas de mufados de ojos pacíficos, en vías ya de ser ángeles, resistiéndose simplemente a ceder a los enajenaciones, a las compulsiones; simplemente limitándose a SER ELLOS MISMOS. Una sociedad de individuos **ellos mismos** no está: está perdiendo tiempo en injusticias.

Mi querido Miguel: quería decirte que tu ensayo me parece **IMPORTANTE**. Ya hemos conversado sobre estas cuestiones cada vez que la corriente dal vivir nos tolera un encuentro. Hay que publicar todo esto, de manera que tres o cuatro inquietos empiecen a reflexionar y a ser **ellos mismos**, a promover sus propias **revoluciones psíquicas**, a vislumbrar la aurora de los ángeles (valga la cursilería de la frase) y convertirse en agentes de la mutación. Primero serán 3, luego 6, después 12, 24, 48, 96 y más y más, miriadas de mufados de ojos pacíficos, en vías ya de ser ángeles y de procrear ángeles por mero contagio, contacto, impacto y persuasión. ¡Animo! El Satori es más contagioso que la lepra!

MIGUEL BRASCO

Buenos Aires

Miguel:

Querido que tu breve ensayo se danomina "DE LOS MUTANTES, o Mufa y Revolución", porque de eso se trata: la especie de los hombres evoluciona — ahora un poco más rápido — hacia la especie de los Angeles, tan soñados en todas las mitas. Los Angeles son entes que existen naturalmente (y constantemente) en el SATORI y se comunican entre ellos sin ninguna dificultad, no sólo por el lenguaje, sino **además** por atmósferas telepáticas. Además de decir te **aprecio**" emiten una onda telepática que coloca la expresión en su justo matiz sentimental. (La poesía

desde México

una Revista para la Nueva Era

el corno emplumado

POESIA - PROSA - ARTE
en español e inglés

editado:

SERGIO MONDRAGON - MARGARET RANDALL

suscripción anual: 3 dólares
APARTADO POSTAL 26546
MEXICO 13, D. F. - MEXICO

LEDO IVO

Natural del Estado de Alagoas. Empezó a publicar en 1944 y es de la misma generación del gran poeta João Cabral de Melo Neto. Escribe mucho. Fue premiado por la Academia Brasileña de Letras. Pertenece a la redacción de "Tribuna da Imprensa", en Rio.

ADALGISA NERY

Hay en ella una extraña sensación, un gran amor a la muerte. Nació en Rio, publicó su primer libro en 1938 y sigue produciendo cada vez más depuradamente. Actualmente es diputada en la Cámara carioca.

GEIR CAMPOS

Comenzó a publicar en la edición propia junto con Thiago de Melo que ahora es Agregado Cultural en Chile. Dirige la Biblioteca de Niterói.

FERREIRA GULLAR

Carioca, uno de los primeros concretistas. Su libro "Luta Corporal" muestra su ansia de innovar. Hace crítica de artes en el "Journal do Brasil".

DILERMANDO ROCHA

Nativo de Belo Horizonte, rás de en Baires. POESIA-AHORA ha editado sus "Palabras Sencillas". Hizo la traducción de los poemas y cuentos brasileños aparecidos en este número. Paulistano. Entre sus libros: "A desintegração da morte" y "O feição e o sonho".

ORIGENES LESSA

Dirige la sección literaria del "Correio de Manhã". Es autor del libro: "A cidade assassina".

JOSE CONDE

Tiene publicadas en diversos países de Europa y en Estados Unidos las siguientes obras: novelas—FERDYDURKE, EL TRASATLANTICO y PORNOGRAFIA; cuentos—BAKAKAI; comedia—WONNA; drama—EL CASAMIENTO; y dos volúmenes del DIARIO, donde habla mucho de la Argentina.

WITOLD GOMBROWICZ

Aquí, donde se editó FERDYDURKE en 1947, en una entrevista para "La Prensa" aseguró que aún pueden conseguirse ejemplares por 5 pesos en las librerías de viejo. Hemos averiguado, no es cierto. La crítica europea ha escrito sobre él: François Bondy en PREUVES: "Genial autor, al fin descubierta para la Europa Occidental". John Wein en el TIMES: "Ha escrito una obra cumbre como si se tratase de pelar una manzana". Mario Mauri en LES LETTRES NOUVELLES: "La Musée de Sartre y Ferdýdurke de Gombrowicz, dos obras maestras, la expresión más vigorosa de nuestros tiempos". Wladimir Weidlé para LA PRENSA: "Uno de los grandes escritores de nuestra época". Peter Hamm en DU: "Grandeza desvergonzada de su obra...".

MARC DENEVI

El texto publicado corresponde a un capítulo de su novela inédita con título provisorio: LA EMBALSAMADA. Sigue en algún lugar de la India. Se anuncia en Estados Unidos la publicación de su correspondencia con William S. Burroughs.

ALLEN GINSBERG

Ya casi en los 60 y aún un joven poeta. Todos sus libros agotados. Hace poco le reeditaron LA ROSA BLINDADA. Ahora, en la Biblioteca del Sesquicentenario, Héctor Yáñez ha publicado una Antología de su obra, precedida por un ajustado estudio.

RAUL GONZALEZ TUROK

HECTOR YANOVER

Destacado poeta argentino, natural de Córdoba. Autor de ELEGIA Y GLORIA (premio Municipal) y LAS INICIALES DEL AMOR.

HENRY MILLER

Con insobornables 71 años sigue disciplinadamente en la lucha. Va ganando poco a poco su guerra contra la Censura en USA. Preside honorariamente nuestra Acción Interamericana.

WILLIAM C. WILLIAMS

Extrañamente desconocido en castellano. Fallecido recientemente, uno de los grandes poetas de USA. Su obra capital: varios volúmenes de PATERSON, De City Lights pueda obtenerse su KORA IN HELL.

PAUL BLACKBURN

Autor de: THE DISSOLVING FABRIC y BROOKLYN-MANHATTAN-TRANSIT.

LEROI JONES
JOEL OPPENHEIMER

Autor de: THE DUTIFUL SON y THE LOVE BIT. Dirige las revistas YUGEN y THE FLOATING BEAR. Publicó PREFACE TO A TWENTY VOLUME SUICIDE NOTE.

EDWARD DORN

Incluido en la Antología de la Grove Press. Colaboró en numerosas revistas de USA.

ULISES ESTRELLA
FEDERICO G. FRIAS

Editor de PUCUNA en Quito. Su movimiento: TZANTZICOS. Poeta y narrador argentino. Entre sus obras: CARRERA, EL OFICINISTA PEDREIRAS, etc. Los trechos publicados, fueron censurados en la edición original del DIARIO DE AUSTRAGESILO.

LUIS G. PIAZZA

Nació en Córdoba, Argentina. Reside en México. Autor de una novela traducida en Europa: LA FIESTA.

BERNARDO VERBITZKY

Novelista de larga actuación. Acaba de aparecer la 2ª edición de sus poemas: MEGATON. Reside en Buenos Aires.

RAFAEL SQUIRRU

Poeta argentino. Es actualmente Director de Asuntos Culturales en la OEA.

AHORA

CAMPAÑA DE LOS 5000 SUSCRIPTORES

La respuesta a nuestro llamado ha sido grata pero no suficiente. Dependemos del resultado de esta campaña para asegurar la periodicidad y llevar a cabo los planes enunciados en nuestro número anterior. No es esta una apelación formal. El lector que pueda "poner el hombro" suscribiéndose, no cumple un acto ritual que le permite recibir ECO CONTEMPORÁNEO en su casa, sino que re- fuerza así desde su plano la consolidación de una empresa que aspira a ser de todos. "La lucha es en todos los frentes". Cada cual en el suyo. Lo precisamos y lo agradecemos.

"GIUSEPPE"

SERVICIO COMPLETO PARA
TODA GENERACION
PASO 514 - 6º of. 601 - Capital



AGRADECIMIENTO

El editor desea destacar y agradecer el solidario apoyo de quienes contribuyeron a la publicación de este número, tanto económica como activamente. Todos pidieron silencio, pero algunos no lo merecen. Gracias al pintor Robert Fink (California, USA) y a Raquel Silva (Buenos Aires) por sus aportes. Gracias a Fotograbados "LIMA". Gracias a los linotipistas Sammartino, Ruiz, Baena y Fernández por su paciencia y a Jorge Neder por el crédito en la composición mecánica. Gracias a la fotógrafa Susana Sánchez por sus dibujos. Y gracias en especial a Héctor Bacaicoa por armar una a una estas 160 páginas y responder por nosotros ante el impresor.

direccionario

REVISTAS:

LEITURA
JORNAL DE LETRAS

Caixa Postal Lapa 50-06, Rio de Janeiro (GB) **Brasil**
Av. Erasmo Braga 255, 109, sala 1004, Rio de Janeiro (GB) **Brasil**

EL PEZ Y LA SERPIENTE

edito: Pablo Antonio Cuadra
Ap. Postal 192, Managua, **Nicaragua**
editon: Sergio Mondragón - Margaret Randall

EL CORNO EMPUMADO

Ap. Postal 26546, México 13, D. F. **México**
Ap. Postal 26541, México 13, D. F. **México**
Verocierito 1870, apto 6, Montevideo, **Uruguay**
Iturbide 386, Asunción, **Paraguay**
Calle 24, No 21-33, Bogotá, **Colombia**
Casilla Correos 2608, Quito, **Ecuador**
3ª G. y Vedado, La Habana, **Cuba**

PAJARO CASCABEL
AQUÍ-POESIA

Ap. Postal 441, México 1, D. F. **México**
G. P. O. Box 2474, New York 7, N. Y. **Usa**

ALCOR

64 University Place, New York, N. Y. **Usa**
Box 88 Peter Stuyvesant Sta. New York 9, N. Y. **Usa**

ESPIRAL

edito: LeRoi Jones
27 Cooper Square, New York 4, N. Y. **Usa**
P. de María Agustín, Bloque 10, A 7º, Zaragoza, **España**
General Mola 289, Madrid (16) **España**

PUCUNA

edito: Edgar Morin
7, rue Bernard-Paissy, Paris 6e. **France**

CASA DE LAS AMERICAS

7, rue St. Séverin, Paris 5e. **France**
editon: Louis Pauwels - Jacques Bergier

REVISTA MEXICANA DE LITERATURA

8 rue de Berri, Paris 8e. **France**
edito: Walter Höflerer
c/o Carl Hanser Verlag, München 27, Kolbergstrasse 22, **Deutschland**

JAZZ

Via della Penne 51, Roma, **Italia**

EVERGREEN REVIEW

editor: Peter Williams
120 Arderton Park Rd. Mostley, Birmingham, **England**
30 Thurloe Place, London SW 7, **England**

PA'LANTE

67 Avenue D. New York City, **Usa**
Barton Road, Pocatello, Idaho, **Usa**

YUGEN

Ap. Postal 2850, Caracas, **Venezuela**
22 Lenox Drive, Greenwich, Conn. **Usa**

POEMAS

(solicita libros y revistas de América para un estudio antológico de poesía) Rua de Santa Catarina 840, Porto, **Portugal**

POESIA DE ESPAÑA

261 Columbus Avenue, San Francisco 11, California, **Usa**
Plaza de España 3, Zaragoza, **España**

ARGUMENTS

Almirante Guisae (Lince) 2367, Lima, **Perú**
Rua Topazio 901, São Paulo, **Brasil**

OLYMPIA REVIEW

Esc. 4ª 2º Derecho, Grupo Navidad, Carretera de Sevilla, Badajoz, **España**
"Clarín", Piedras 1743, Buenos Aires, **Argentina**

PLANETE

AKZENTE

THE NEW MORALITY

EXTRA VERSE

THE LONDON MAGAZINE

POETAS:

Joel Oppenheimer

Edward Dora

Dionisio Aymará

Primo Castrillo

Egito Gonçalves

Lawrence Ferlinghetti

Manuel Pinillos

Raquel Jodorowsky

Milton de Lima Sousa

Manuel Pocheco

Raúl G. Tuñón

NOVELISTAS:

Witold Gombrowicz

Vasco Pratolini

The Ford Foundation, Dachsberg 14, Berlin (33) **Germany**
Rua Tolmino 12, Roma, **Italia**

CeDInCI

número doble especial

el escándalo gombrowicz

marco denevi

allen ginsberg

henry miller

vasco pratolini

raúl gonzález tuñón

poesía de américa

CeDInCi

apuntes para
una nueva
solidaridad

**mufa y
revolución**

**a pesar
de la
enorme
distancia**

y en suplemento

**eco de las
provincias**